

**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**  
**MÁSTER EN ESCRITURA CREATIVA**

**Trabajo Fin de Máster**

**Convocatoria: 2018-2019**



**El Nuevo Viejo Mundo:  
cartas de una cubana en Europa**

**Modalidad: Creación**

**LEONOR GRETHEL SIERRA SALAS**

**Vº Bº Tutor**

Dr. Juan Rey Fuentes

(Firma del profesor)



*Barcelona, 17 de septiembre de 2017*

*Querido flaco:*

*¡He llegado! Finalmente, tras tantos avatares, me encuentro en la Tierra Madre, la España de mis bisabuelos. No imaginas cuántos altibajos ha habido en el control*

## **EL NUEVO VIEJO MUNDO: cartas de una cubana en Europa**

*Leonor Grethel Sierra Salas*

*que atraviesa el tiempo. La idea del correo electrónico y su sustitución por las misivas en papel me parece no solo un buen ejercicio literario (me rebelo a la muerte del género por la dictadura global del correo electrónico, el WhatsApp y sus similares: instantáneas, caóticas, deformados...),*



*Para mi Rey, la única persona que ha descorrido las cortinas para que  
yo viera el mundo, quien único ha dado materia a mi primer sueño.*

*✧*

*A mi padre en el cielo.*

*A mi madre en la tierra.*



*El viaje es un estado mental. No tiene nada que ver con lo existencial o lo exótico. Supone casi en su totalidad una experiencia interior.*

Paul Theroux, *Fresh Air Fiend: Travel Writings*

*Nunca nadie ha descrito el lugar al que acabo de llegar: ésta es la emoción que me impulsa a viajar. Y una de las mejores razones para ir a cualquier lado.*

Paul Theroux, *Las columnas de Hércules*

*Viajar es un acto narrativo. Pasar de un lugar a otro cruzando espacios que no conocemos es, en cierto modo, hacer literatura: al fin y al cabo, una de nuestras más antiguas metáforas declara que el mundo es un libro. El viajero construye historias a partir de lo que ve y escucha y siente, y atribuye a sus partidas y llegadas las características de una primera y de una última página. Las personas con las que se encuentra se convierten en personajes de su historia; a veces es el viajero el protagonista, a veces son los otros. Paso a paso, el viajero descubre y también inventa su narración.*

Alberto Manguel





## ÍNDICE

### Parte I. Trabajo creativo

<i>El Viejo Nuevo Mundo: cartas de una cubana en Europa</i> .....	1
Carta 1.....	3
Carta 2.....	10
Carta 3.....	15
Carta 4.....	26
Carta 5.....	33
Carta 6.....	40
Carta 7.....	45
Carta 8.....	55
Carta 9.....	65
Carta 10.....	75

### Parte II. Memoria justificativa.....89

1. Introducción.....	91
1.1 Punto de partida de la creación. Objetivos.....	91
1.2 Fundamentos e influencias.....	92
1.3 Tema y resumen argumental.....	96
2. La literatura de viajes y la hibridez genérica.....	97
2.1 El epistolario de viajes.....	100

3. Estructura de la composición.....	102
4. Técnicas y estilos ensayados.....	107
5. Personajes y narrador.....	112
6. Tiempo y espacio.....	113
7. Tabla resumen.....	115
8. Diseño editorial.....	117
9. Dificultades y soluciones.....	119
10. Resultados.....	120
Bibliografía consultada y aplicada.....	122
Bibliografía de influencia e inspiradora.....	125

## PARTE I. Trabajo creativo

*El Nuevo Viejo Mundo: cartas de una cubana en Europa*



## Carta 1

Barcelona, 17 de septiembre de 2017, 1:00 am

“Nada hay antiguo bajo el sol.  
Todo sucede por primera vez, pero de un modo eterno”.

Jorge Luis Borges, “La dicha”

Querido flaco:

¡He llegado! Finalmente, tras tantos avatares, me encuentro en la Tierra Madre, la España de mis bisabuelos. No imaginas cuántos altibajos ha sufrido estos días mi endeble cuerpo por el control –o descontrol– de mi espíritu ante las nuevas vivencias. Acordamos que nuestra comunicación sería estrictamente a la antigua, así que debes permitirme una exigencia: ten paciencia. Todo llega, mis cartas también llegarán, aunque tengan que atravesar el océano. La renuncia al correo electrónico y su sustitución por las misivas en papel me parece no solo un buen ejercicio literario (me rebelo a la muerte del género por la dictadura global del correo electrónico, el WhatsApp y sus similares: instantáneos, caóticos, deformados...), sino que lo asumo como un experimento de renuncia y contención budista. Ya no hay respeto por el tiempo personal, por el disfrute ocioso de lo que nos rodea. Hay que enviar mil mensajes al día, ser productivos, correr de un lado a otro, mientras obviamos las cosas esenciales. Espera, ya sé qué estás pensando...que me he colocado el himatión socrático para filosofar, pero no, aún no. Vivo mi tiempo con todo lo bueno que nos ha regalado y no voy a negar la tecnología y sus beneficios, pero todo tiene su momento y medida, ¿no crees? Aún usaré el correo electrónico para los asuntos académicos y legales, sino me quedaré aislada y rezagada con mis deberes universitarios y las notificaciones sobre mi estatus en este país.

Es maravilloso que tú compartas mis propensiones decimonónicas, sino, esta caligrafía ya un poco oxidada no tendría razón de ser ni conocería destinatario. Espero no darte muchos dolores de cabeza para desentrañarla, ni resultarte pedante. Sé totalmente franco: si te aburro o desquicio con mis novedades, relatos, quejas o reflexiones, no dudes en avisarme para no importunarte. Te contaré mientras quieras escuchar. Aquí seré tus ojos mientras quieras ver.

Pues sí, querido amigo, estoy en Barcelona, acomodada en una minúscula habitación y compartiendo con una mexicana que parece muy simpática. Pero te cuento desde el principio: desde el avión. ¡Qué fantástico pájaro, qué creación humana tan increíble! Su invención ya tendrá más de un siglo pero no me deja de impresionar cómo tantas toneladas de peso pueden levantar vuelo con la gracia de un ave. Además, era mi primera vez, y como toda primera vez, tenía un conjunto de sensaciones liadas dentro de mí: un montón de mariposas –o moscas– en el estómago, una excitación desbordada y la piel de gallina. A mi alrededor todo el mundo parecía estar muy tranquilo, como si tomar un avión fuera la acción más cotidiana: levantarse y lavarse el rostro, desayunar, leer el periódico. Vi a una señora hacer la señal de la cruz, y de inmediato pensé que yo misma debía encomendarme a Dios: *Señor, por favor, cuida de este aparato, que cruce el océano sin problemas, guía las decisiones de su piloto*, etc. Ya sabes que no tengo mucha fe, o tal vez sea solo una católica de circunstancias.

Mi asiento estaba junto a una ventanilla, sobre el ala. Escuché un sonido de motores en crescendo, el esfuerzo supremo de un montón de metal por abandonar la tierra e ingresar a un espacio que no le pertenece, y luego un ligero tirón de la espalda: ¡estaba volando querido! Las nubes de pronto a mi alrededor, ocultando o revelando a ratos los puntos dorados de La Habana nocturna. Le dije adiós: *¿Cuándo volveré a disfrutar tu majestuosidad decadente?* La melodía y las letras de la canción de los Zafiros sonaba al tiempo de mi contemplación de la ciudad encendida: “Habana, hermosa Habana, lindo es tu Prado, lindas son tus calles, bello es tu mar”.

Al principio cualquier mínimo ruido, una señal de cinturones, un carrito de alimentos en movimiento...me hacían temblar de temor y quedar en alerta: ¿serían augurios de la catástrofe? Pero resultaron ser sonidos habituales a los que pronto me acostumbré, y las mariposas-moscas dejaron de revolotear dentro de mí. Eso sí, de dormir nada. A mi lado un señor muy gordo roncaba y ladeaba su cuerpo hasta hacer reposar su cabeza sobre mi hombro. Aguanté las ganas de ir al baño todo el vuelo con tal de no despertarlo. Una pequeña pantalla frente a mí me

señalaba el recorrido, casi en línea recta, del avión hasta Madrid. ¡Qué sensación de soledad cuando estábamos en medio del Atlántico! Si sucede ahora, probablemente nunca podrán encontrarnos, y tendrás que llevarme flores al mar, pensé. ¿Pero es improbable, no? Todo el mundo duerme con placidez, las luces están apagadas, es como otra noche más en el hogar. Solo yo parezco estar demasiado alerta, no quiero que se me escape un segundo de esta nueva vivencia.

Y qué te digo del viaje en el tiempo. Me dirijo a un país donde la vida transcurre seis horas después. Mientras todos en la Isla descansan en España estarán trabajando, haciendo sus actividades matutinas. Mientras avanzamos la luz me engaña: ¿cómo descansar con esta claridad? De pronto han pasado horas y horas de viaje. *El respaldo de sus asientos en posición vertical, estamos llegando a nuestro destino, son las 2:30 pm en la capital, Madrid les da la bienvenida, llegamos con antelación a la hora prevista porque Iberia se compromete con ustedes...* y baaam, ¡estoy en la tierra! ¿Cómo ha pasado todo esto? ¿En qué momento la humanidad se ha acostumbrado a estas violaciones tempo-espaciales? ¿No es demasiado atrevimiento el nuestro? Y ahora, ¿qué va a pasar ahora? No te puedo decir si siento emoción o alegría. La verdad no sé lo que siento, y estoy tan fría como una rana, a pesar de las mantas de la compañía.

Saco el libro de *Lonely Planet* que me regaló aquel turista el año pasado: *Discover Spain*. Con mapa incluido. No deja de resultarme irónico estar en España con una guía turística en inglés. Tengo la dirección de la residencia de estudiantes en el teléfono y por si acaso, a la antigua, en un papelito en el bolsillo delantero del pantalón. Sigo a la multitud por pasillos y pasillos. Soy un pez y me dejo llevar por la corriente. No tengo alternativas, no sé dónde está el mar.

Tengo que llegar a Barcelona. La corriente se ha dispersado en mil arroyos y ya no sé a quién seguir. Estoy perdida en el aeropuerto de Barajas, nadie me espera –y yo que amo que me esperen, debe ser mi empedernido romanticismo. Estoy terriblemente sola. ¡Qué deseo repentino de volver a la paz de mi hogar! Hay ruidos por doquier, todo el mundo se apresura con sus maletas de ruedas, todo el mundo habla por teléfono y gesticula. He llegado al océano pero estoy atrapada entre torbellinos marinos. Y creo que me podría ahogar. Me detengo. Las lágrimas suben a mis ojos. Soy una niña muy pequeña que ha perdido a sus padres en la multitud. *No llores por favor. Eres una mujer. ¡Hasta puedes hablar tu misma lengua! Preguntando se llega a*

*Roma, ¿no? O a Barcelona.* A ver si me funciona la sugestión. Busco un baño, me escondó, tengo diarreas, lloro. Ahora todo estará bien. ¿Qué ha estado mal de cualquier manera? Solo he llegado a otro planeta.

Se llama el planeta España, o tal vez se trate del mismísimo planeta Tierra. A pesar de que el mundo ya está demasiado conectado, y que desde Cuba no nos son del todo ajenas las realidades de los otros, vivirlas es harina de otro costal. Aún el aislamiento nos roe. Estamos en una burbuja, dentro de la cual solo aumenta la producción de plátano y yuca a través de Radio Reloj y el Noticiero Nacional, mientras del exterior nos llegan ecos de guerras y crisis económica del capitalismo. Para serte franca, no tengo ni idea de la composición y funcionamiento de esta nueva atmósfera, ¿debo llevar traje espacial? Hasta ahora había vivido en un asteroide, tal vez fuera de la Vía Láctea, en una polícroma y calurosa región del Universo detenida en el tiempo. No me quejo, ni de aquí, ni de allá. Me ha dado gusto aventurarme a esta exploración espacial, salir de mi zona de confort. Pero ahora tengo que empezar desde cero. Es como aprender a caminar.

Finalmente comienzo a ver los carteles. Después de todo no es tan caótico. Está muy bien señalizado. Otro avión y ya estoy en mi destino final. En Barcelona me encuentro con unas máquinas muy modernas que expenden los boletos para el metro que me llevará a La Ciutadella, donde se encuentra el Arco del Triunfo de estilo neomudéjar que tanto he visto en mi libro guía. Las máquinas parecen muy intuitivas. Creo que la actitud más inteligente en estos momentos es la observación. Me quedo a un lado, cerca de una de las máquinas, disimulo, hago como que no me importa, pero con el rabillo del ojo observo qué hacen las personas, cómo juegan con los botones y la pantalla táctil, dónde recogen el boleto y la factura de la compra. Dejo que la cola disminuya para no hacer esperar a nadie en caso de que me trabe en el proceso.

Ya me había sumido antes en la observación científica cuando estaba en el baño. Decidí imaginarme una exploradora de la Era de los Descubrimientos, abocada con entusiasmo al conocimiento de otras realidades. Dejé que una niña de coletas rubias, que apenas alcanzaba en estatura al lavamanos, pasara delante de mí y se lavara primero. ¡Esos grifos de agua no tienen un asa o mango para acceder al paso del agua! ¿Qué hará ella? Pues mira cuánta simplicidad y eficiencia: solo colocó las manitas bajo el grifo y el agua salió. Debe ser algún mecanismo de detección automática de movimiento. ¿No te parece maravilloso? Seguro es muy ahorrador.



Luego se secó colocando las manitas dentro de un aparato con luces azules, que hacía mucho ruido y que yo fui incapaz de usar por pánico a perder esas preciadas extremidades. Me miró y creí que sonrió con picardía. Me vi descubierta. ¿Es que conocía mi plan espía?

Sabes que cuando Colón llegó a la Isla más *fermosa* que ojos humanos jamás vieron, describió toda aquella realidad desconocida desde lo conocido, desde sus moldes y conocimientos previos, ajustando las nuevas imágenes a sus puntos de referencia. Así intento yo recurrir a mis limitados saberes para abrirme paso en esta selva robotizada, y así de insuficiente es ahora mi lenguaje para designar cabalmente las cosas que veo por vez primera. El viejo continente es mi Nuevo Mundo.

Me maravilla la facilidad con la que consigo el boleto sin intermediación humana. Tengo un pequeño regocijo al finalizar, porque ha sido una prueba superada. Me dirijo al corazón de la ciudad. El metro será mi medio de transporte, y viviré otra primera vez: he tomado trenes en Cuba pero nunca un metro, por inexistentes, claro. ¡Es que soy virgen de tantas cosas! Espero que este país me llene de luces y no me corrompa. Lo escucho acercarse y me invade un cosquilleo de felicidad. Siempre he disfrutado los trenes y esto no es muy diferente. Será que forma parte del conjunto de mis placeres decimonónicos. No sé si has viajado en nuestros trenes isleños: ¿conoces El Francés? Supongo que fue comprado a Francia, o tal vez donado por este país, para que así lo llamen, pero debe ser de los años de la prehistoria del ferrocarril, porque se toma unas... ¿dieciocho horas?, ¿veinte? ¿Un día, dos días?, para recorrer la distancia entre Santiago y La Habana (unos 862 km de vías si mal no recuerdo). Claro, el mal estado de las vías tampoco ayuda mucho, y eso que fuimos el primer país de América Latina en tener ferrocarril. Pero hombre, no me quejo, ¡lo adoro! Ese sonido, ese traqueteo sobre los rieles, ensordecedor para muchos, casi musical para mí...ese paso lento entre los tórridos campos de caña, el sol naciendo o muriendo despacio, las luces de los pequeños pueblos acercarse y alejarse. Es como la canción de Varela, pero no en la carretera, sino en las líneas férreas: “Las luces en la carretera son como los sueños. Se acercan lentamente y cuando llegan se vuelven a ir. Son los pequeños sueños que también ayudan a vivir”.

No hay nada más parecido a la aventura que viajar en un tren viejo. ¡Y si es El Lechero! Debes haber escuchado que así lo llaman por sus innumerables paradas en todos los pueblos y su obstinación por las averías a medio camino (o a un cuarto, un tercio o un octavo de camino, da

igual). Una vez conocí los poblados de la canción *Chan Chan*, de Compay Segundo, porque había un descarrilamiento por no recuerdo dónde y el tren, que se dirigía a la capital, se desvió durante seis horas por la región oriental, desplazándose por vías en peor estado que el ya malo habitual, atravesando montes ignotos a...déjame pensar...tal vez unos cinco kilómetros por hora. Así fui viendo carteles destartalados que anunciaban: Alto Cedro, Marcané, Cueto, Mayarí. Esas señales eran preludio de sitios decadentes y olvidados, en los que yo encontraba cierto goce estético.

Perdona, perdona a tu amiga disgregada, probablemente tú mismo hayas vivido estas experiencias. Retomando mi posición en el aeropuerto, pasé por el control electrónico del billete y descendí al Hades en escaleras eléctricas. Esperé por Caronte para que tomara mi espíritu errante –maleta incluida– por el Aqueronte barcelonés. Suerte que llevaba mi óbolo-billete conmigo. El metro llegó, las puertas de protección de cristal de los andenes se abrieron. Es espacioso, silencioso, rápido, limpio; te anuncian las paradas a través del audio y los carteles electrónicos. Qué más se podría pedir, querido. Esto no será ninguna novedad para un español o para cualquier habitante de una urbe europea, pero para mí es como estar en una película futurista.

Al llegar a mi estación de destino atravesé otros túneles congestionados y me dejé guiar por una melodía que me sedujo como a una rata por el flautista de Hamelín. Me encontré con el autor o intérprete. Finalmente una persona que no corría, alguien ajeno a las prisas, una imagen casi superpuesta, como un holograma, que parecía pertenecer a un universo paralelo de pronto revelado en medio del túnel; un ser para quien la felicidad era tocar un violín. Me pareció el más virtuoso concertista, barbudo y con vestimentas descuidadas. Tenía los ojos cerrados y podías ver cuánto disfrutaba sacando los mejores acordes del instrumento. ¡Aquello fue hipnotizante! Las personas me atropellaban, pero yo no podía moverme, a mí llegaban sus ondas de éxtasis, a mí llegaba su satisfacción. Debí haberle hecho saber que hacía el mejor trabajo del mundo, pero mi timidez, unido al hecho de que nunca abrió los ojos, me persuadieron para no quedarme un minuto más, porque no tenía monedas para dejarle, y además las monedas me parecían limosnas para tan magnífico intérprete o compositor. Yo le habría dejado fajos de billetes, de haberlos tenido, pero ya no me quedaba ni un euro, todo lo se lo había tragado la máquina de los boletos.

Para mi tranquilidad, de la estación a la residencia solo había unas pocas cuadras, y las recorrí cargando mi maleta sin rueditas. Estaba agotada, pero ya no sentía su peso, solo me fijaba en la caída otoñal de las hojas de los *platanus hispanica* o plátanos de sombra (he preguntado el nombre, no conocía el árbol, y no tiene ninguna similitud con nuestra común “mata de plátano” del género *Musa*), que creaban una alfombra en las aceras de la calle Passeig Pujades.

Mañana averiguaré todo en relación al dinero de la beca y conoceré la Universidad Pompeu Fabra. Cuando termine pondré marcha a la Pla de la Seu para ver la catedral de Barcelona. Mi sueño infantil en relación a este continente se ve representado por una catedral gótica. ¿Has tenido alguna vez sueños cuyo motivo se repite en diferentes ocasiones mientras duermes? Este es el mío: Orfeo me conduce por la nieve. De pronto, frente a mí, una ingente estructura gris con cientos de arbotantes, pináculos y gárgolas. No veo el rosetón, no veo las vidrieras coloridas de los ventanales, solo una mole oscura muy seductora, que me susurra para recorrer su entramado nervioso. Un vacío en la memoria y luego estoy en el campanario: me veo a mí misma con una criatura recién nacida en mis brazos, que llora de frío y hambre. He venido a Europa a satisfacer la urgente necesidad de contemplar y penetrar en una iglesia de este estilo arquitectónico. Allí espero ser capaz de resemantizar mis sueños y confirmar o no la grandeza de Dios...o del hombre.

Estoy ansiosa por meterme entre las sábanas: ese será un nuevo viaje en la dimensión onírica. Lo sé porque no sudar es una novedad para mí y los sueños que las mantas provocarán serán otros. No es lo mismo cuando los ventiladores son tus nanas y practicas un ritual de rociado de sábanas con la escarcha del congelador. Son las tres de la mañana y estoy en una sala de estudio para no molestar a mi compañera. Debo descansar, pero esa necesidad se ha esfumado desde que llegué a esta tierra. No sé si es el *jet lag* del que hablan todos, o es solo la excitación por la novedad. En cualquier caso, te dejo por hoy. Espera mis impresiones en próximas misivas.

Se despide con cariño,

G.S.

## Carta 2

Villafranca del Panadés, 30 de septiembre de 2017, 11:30 pm

*El meu avi va anar a Cuba  
a bordo del Català,  
el millor barco de guerra  
de la flota d'ultramar.*

Fragmento de la habanera: “Meu avi”

*Cuando a la Habana fuí (Habana)/ cuando la mar crucé (Habana)  
nunca desfallecí, pero al llegar me mareé.  
Y una habanera oí (mi Cuba) / y cuando la miré (España)  
eran las dos tan bellas que de una y otra me enamoré.*

Estribillo de habanera

*Flac meu:*

“Iba a visitar a España, la vieja y heroica patria de los fundadores de la mía –la patria de mis abuelos, de mi lengua y de todo lo que nutría mi espíritu”, dijo el colombiano José María Samper en su recorrido por la península ibérica. Mis sentimientos son confusos. ¿Es esta mi madre o mi violadora? Me excita el hecho de hallarme aquí, en el país que “fundó” al mío, y el cual impregnó con su ADN nuestra cultura e identidad. Pero al mismo tiempo no puedo dejar de pensar qué habría sido de nuestro futuro si no nos hubieran “descubierto”, colonizado, explotado, violentado, evangelizado. ¿Con qué derecho vinieron a “civilizarnos”? Lloro la estela de pobreza y destrucción que fue sembrada y pongo en tela de juicio el concepto de naciones progresistas y civilizadas europeas, y por extensión, todo nuestro paradigma de desarrollo eurocentrista. En un crisol mezclaron sin preguntarnos un poco de lo hispánico, así como de la negra y sufrida África, y llevaron hasta su desaparición al noble nativo. Ya sé, ya sé: voy sobre tópicos muy vistos, pero no me deja de inquietar la historia.

Reconozco los beneficios y facilidades de vida aquí, te seguiré comentando al respecto, pero también veo la avasalladora destrucción del planeta detrás de tantas comodidades. Este es un tópico que merece tratamiento aparte. “Nos estamos cargando el mundo”, me dice una andaluza que estudia en mi clase de máster. Es la primera vez en Barcelona que escucho el acento con el que construimos el estereotipo de toda España.


Tampoco quiero dejarme deslumbrar por las luces y artificios del “progreso”. El rastacuerismo sudamericano ya ha dado mucho de qué hablar desde hace siglos; no voy a pretender aparentar lo que no soy o alardear de lo que no tengo, para ser aceptada o formar parte de un mundo considerado como “superior”. Si hay algo que me avergüenza es ver a algunos coterráneos por estos lares, presumiendo de brillos y dorados a plena luz del día, disfrazados hasta los dientes para demostrar algo, ¿demostrar qué? Esa necesidad de ser ombligo, centro de atención, de proyectar riquezas de las que probablemente carezcan, solo porque han llegado a un país extranjero, los convierte en blanco de críticas. La vida de ningún inmigrante es un cuento de hadas, pero algunos prefieren falsear la verdad, por orgullo, o ignorancia. En lugar de actuar con educación y consideración por la nueva cultura no consiguen ver que hay un mundo diferente fuera de las fronteras de sus países de origen, pero incluso estando ya fuera de ellas terminan haciendo el ridículo. Caramba, tu país no es el universo, no tienes derecho a comportarte de la misma forma en que allí lo hacías. Eres un extraño, observa, aprende y respeta.

¿Me perdonas por mis reflexiones superpuestas y deshilvanadas? Es lo que ahora soy: un montón de meditaciones híbridas por todo lo que captan mis sentidos. Incluso el olor mohoso de esta habitación me provoca reminiscencias: me veo de niña, arrinconada en la biblioteca de mi abuelo, repasando las páginas satinadas de una enciclopedia. Una de las primeras lecturas de mi vida fue un tomo de *El tesoro de la Juventud*, perteneciente a una colección enorme de libros encuadernados en tela verde. Podía pasar horas repasando la variedad temática y las profusas y cuidadas ilustraciones: “La historia de la tierra”, “El libro de nuestra vida”, “Cosas que debemos saber”, “El libro de los por qué”, “Hombres y mujeres célebres”, “Juegos y pasatiempos”, “Lecciones recreativas”, “El libro de las narraciones interesantes”...no recuerdo cuántos más...pero sí recuerdo bien “Los países y sus costumbres” en el que leí por vez primera sobre España, su historia y arquitectura. Casi como una vaticina dije a mis padres, con adulta convicción, que ese sería el primer país que vería. Aquella enciclopedia fue el medio para mis

primeros viajes imaginarios. Pronto llegaron otros más literarios, como cuando fui *caballera* andante junto al Quijote. Es un alivio saber que, aunque no siempre contemos con los medios y recursos para materializar un viaje, siempre podremos compensar con estos aliados de papel.

Ahora es momento para una revelación. Guardo como un preciado tesoro la fotografía que he tomado a una página del volumen *El progreso catalán en América*. No te he hablado antes de esto para dosificarte las sorpresas. Así pretendo que no se agoten para ti mis encantos y que no te aburras rápidamente. Esperaba mi llegada a la Matriz para hacerte la revelación. Este libro extremadamente pesado –y se trata de solo uno en una vasta colección– lo descubrí unos pocos meses antes de mi partida, durante una limpieza a fondo del chiforrober de la última habitación, entre un montón de papeles de contabilidad manuscritos con la barroca y elegante caligrafía de antaño. También hallé el documento legal donde consta el nacimiento de mi bisabuelo catalán. Fui muy cuidadosa al desdoblar el papel amarillento. Tuve un temblor de manos al percatarme de que sostenía un pliego del siglo XIX.

Te transcribo íntegramente la nota que aparece dedicada a mi bisabuelo Pedro Tort Martínez y a su Café Riche de la calle Calixto García, entre Independencia y Crombet, en Guantánamo, cerca del cine América.

 n el año 1904 llegó don Pedro Tort a esta encantadora Isla, y después de dedicar sus esfuerzos a distintas actividades comerciales formándose una situación independiente, se estableció en el año 1923 con el importante “Café Riche”, uno de los establecimientos de esta clase mejor presentados y que recuerdan a los de nuestra tierra, que sin lugar a dudas son los más suntuosos y artísticos del mundo.

*Y como Don Pedro ha querido ponerse siempre al nivel de las circunstancias y de las exigencias modernas, ha introducido un agregado al clásico Café de tan marcado carácter catalán, instalando un bar de estilo puramente americano para reunir de este modo y en buena armonía la tradición con el modernismo.*

*Debido a la buena presentación de esta casa, al esmerado servicio que en ella impera y a la afabilidad y gran simpatía de su propietario, en el Café “Riche” se reúne constantemente lo más selecto del comercio y de la industria de Guantánamo, siendo el punto obligado de toda persona de buen gusto.*

*Don Pedro Tort es natural de Vilafranca del Panadés y por muchos años que lleva en esta ciudad y las buenas cualidades que adornan su persona se ha hecho acreedor a la consideración y al cariño de todos*<sup>1</sup>.

¿Qué te parece? La letra inicial es una capitular adornada con motivos florales. He intentado imitarla, no sé si me han quedado bien las hojas y florecitas. ¿Has visto cómo no tienen reparos para el autoelogio y las pompas?: “los más suntuosos y artísticos del mundo”. Como lingüista, me resulta muy interesante la retórica de la anotación. Me pregunto quiénes serán las personas de buen gusto, ¿los que podían comprarse allí una bebida?, ¿los adinerados de la ciudad? La reseña se acompaña por una fotografía del café y otra de mi bisabuelo con gesto adusto. Un montón de hombres ociosos miran con curiosidad o extrañeza a la cámara que los inmortaliza. Todos usan sombrero al estilo canotier o jipijapa. Algunos llevan traje y corbata, el resto, blancas camisas de mangas largas. ¿Cómo resistían el calor? ¿O es que en aquella época el cambio climático no afectaba tanto? ¡Hombre porque Guantánamo es un caldero hirviente todo el año! Tal vez bebían café para espabilarse del sopor de la tarde. Qué extraño pensar que ninguno de ellos vive ya.

Según me cuenta mi madre, mi bisabuelo llegó a Cuba escondido en la bodega de un barco, junto a un amigo. Venía, supongo que como todos lo que se aventuraron meses en el océano para llegar a la Isla, con la esperanza de abrirse camino y prosperar, ya que en su país natal le agobiaban las dificultades. ¿No es irónico? Ahora muchos cubanos viajan a España con el mismo objetivo.

Sus hermanos también viajaron, excepto Asunta, la única mujer. Pero tras la muerte de su marido, que resultó aplastado por el peso de su propia carreta, “Don” Pedro Tort la convenció de cruzar el Atlántico. Asunta nunca estuvo satisfecha y nunca se adaptó. Extrañaba Cataluña y su gente, así como el *pa amb tomàquet* y aceite de oliva. Cuando estaba muy anciana la sentaban en el portal para tomar fresco y se dedicaba a decirle: *¡abur!* a todos los que pasaban.

Pero la historia no ha acabado. ¡He encontrado a mi familia catalana! Los papeles que hallé me sirvieron para comenzar la labor investigativa. Pedí información al Registro Central de Madrid, escribí a la Embajada española en Cuba, busqué los apellidos en las redes sociales y... ¡ta-dá!, ¡los descendientes viven aún en Vilafranca del Penedès! He tomado un tren y me han esperado

---

<sup>1</sup> Extraído de: Giralt y Co., (eds.), (1927) *El progreso catalán en América*. Tomo IV. Santiago de Chile, J. Giralt y Co., p. 270.

en la estación. ¿Lo ves? Por fin una estación con recibimiento. No hay alegría mayor para el corazón de un viajero. “*Benvinguda a casa nostra noia*”.

Villafranca me ha parecido un pueblo muy tranquilo, cuando tiene que haber tranquilidad, y muy festivo, cuando tiene que sonar la fiesta con sus sardanas y sus *castells*. Se destaca por sus vinos, que ya han empezado a corromper la castidad de mi espíritu. ¡Qué rápido he adoptado la costumbre de beber vino con las comidas! ¡Cuánta variedad! Negro, rojo, rosado, blanco, espumoso... Nosotros tenemos buena tierra para tabacos, pero no para viñedos. No importa, nuestro vino es amargo pero es nuestro vino, como dice el Apóstol de la Independencia.

A propósito de esta palabra, tendrías que ver el fervor independentista de la familia y otros catalanes con los que he conversado. No me meteré a opinar porque carezco de conocimientos suficientes para fundamentar una postura al respecto, y este es un tema muy peliagudo. Yo prefiero escuchar y respetar. Ojalá pueda representarme mejor el asunto con posterioridad. Por el momento veo las pasiones encendidas. Cada noche, religiosamente, a las diez en punto se escuchan ruidos metálicos por todas partes. Cucharas contra calderos, tenedores contra sartenes. Es un gesto de protesta, me dicen. También hay manifestaciones en las avenidas, en las que entonan cantos que no consigo desentrañar, y baten la señera, bandera de franjas horizontales rojas y amarillas que distingue a su comunidad autónoma, otrora representativa de la Corona de Aragón.

La familia me ha acogido con calidez. Son gente sencilla y alegre. Me he sentido como en casa. Entre ellos solo hablan en su lengua: un catalán puro, melódico, redondo. No deja de parecerme divertido que, al hacer referencia a mi nombre, le pongan un artículo determinado delante.

Brindo una copa de tinto Penedés en tu honor,

G.S.



### Carta 3

Barcelona, 24 de octubre de 2017, 11:59 pm

“En Barcelona aprendí cosas que yo creía que sabía pero en realidad no sabía nada”

Roberto Bolaño

Mi atento escucha:

Flacucho, ya estarás ansioso por conocer Barcelona. Ha pasado más de un mes desde mi llegada y apenas te he contado sobre la ciudad. Siento mucho no poder regularizar mis cartas; si de mí dependiera te escribiría a diario, pero los deberes de la universidad me llevan a paso de conga. No cabe más zozobra en mi cuerpo –por cierto, qué palabra esta, la *zozobra*, para figurárseme onomatopéyica, así me imagino el sonido el temblor de los nervios. En fin, que soy una demagoga, un fraude, una ilusionista. Espero que me perdones y aún recibas con cariño las letras que me quedan por regalarte.

¡Qué alegría leerte! Recibir tu primera carta, manuscrita, me ha obsequiado tu presencia íntegra. Todo tu espíritu está en esa caligrafía nervuda. Gracias flaco, por seguirme en este juego. Los trazos, las manchas de tinta, las pequeñas correcciones disimuladas, el olor del papel... todo me recrea el momento de la escritura y el estado del escritor. Además, la he esperado mucho y me ha obligado a cultivar la paciencia. Sí, he tenido ansiedad de ellas, pero no te las iba a exigir ni bajo amenaza de muerte inminente. Han pasado unos pocos meses pero ya me parecen largos años. Cuando al fin el conserje me la ha entregado, me ha generado una alegría auténtica, de esas que no puedes ocultar y que resultan contagiosas. Abracé a mi heraldo de las buenas nuevas y corrí a la habitación, mientras disfrutaba la apertura de los sobres y acariciaba los sellos. Ha cruzado el océano, ha pasado de un mensajero a otro...todo el esfuerzo por llegar le otorga valores añadidos. Ahora está bien guardada junto a tu fotografía.

Primero quería que supieras que no debes preocuparte por mi situación económica. Ya tengo acceso al dinero de la beca española, y aunque aquí no lo consideren mucho, a mí me parece una fortuna. Nunca he tenido tanto dinero entre manos. Estamos acostumbrados a vivir con muy poco, así que estoy segura de que haré una buena administración de este acervo material para emplear los ahorros en experiencias de viaje. También continuaré con los encargos de trabajos editoriales.

Volviendo a lo que nos ocupa, no te puedo decir que estoy decepcionada en lo absoluto con la ciudad: estoy encantada con este par mar y montaña, una combinación que no podría dejarme más complacida. He dado muchos paseos a pie en los últimos días, kilómetros y kilómetros en los que no doy descanso a mis ojos y a mi corazón. No me fatigo casi porque la temperatura es magnífica. No hace frío, no hace calor, un perfecto punto otoñal. Qué hermoso es contemplar una estación diferente, con sus propios colores y el cambio de ánimo y hábitos que impone. El otoño es ocre y pardo, y desnuda a los árboles lentamente, como un novio tímido y cuidadoso que quita el vestido de la novia. Otros envidiarán nuestro eterno verano, pero a mí me agota y hasta irrita; prefiero las transformaciones temporales de clima. ¡No puedo esperar por conocer la nieve! Dicen que aquí raramente nieva, y que cuando sucede la ciudad colapsa, pero ya tengo planeado visitar algún pueblo de los Pirineos.

Lo primero que quise conocer fue la catedral gótica: la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de la Santa Cruz y Santa Eulalia, en especial su conjunto de gárgolas. Si hay algo que me fascina de este estilo arquitectónico es el carácter mítico y fantástico, no solo la magnitud de la construcción para que el hombre tome consciencia de su pequeñez frente a la superioridad divina. Unicornios, elefantes, leones y seres de naturaleza quimérica pude contemplar, los cuales, más allá de su funcionalidad, ocupan un lugar destacado en el imaginario popular. ¿Sabías que son brujas que fueron petrificadas, debido a que escupían a los transeúntes desde los tejados durante las procesiones del Corpus Christi? Su condena consistió en drenar el agua de los techos para la eternidad. Gustosa las observaba yo, esperando que en cualquier instante el unicornio expandiera sus alas rompiendo su prisión de piedra o el elefante me hiciera un guiño cómplice o un saludo de trompa.

Tengo entonces la urgencia de tocar los muros, palpar la piedra con cariño, como si se tratara de la piel de un ser vivo. No sé si son las paredes primigenias, no sé si han sido limpiadas, pero sé

que han estado aquí antes de mí, y que estarán después. Es mi forma de dejar una huella y de patentizar mi respeto y admiración por los siglos de esfuerzo que allí se dejaron.

Entro a la iglesia por el claustro. A pesar de mi escasa fe, de mis dudas y mi recalcitrante recurrencia a lo factual y racional, todas mis fibras están predispuestas para la empatía en la creencia ajena. Por eso me gusta revivir, con sensibilidad artística, cada historia, mito o leyenda del pasado como si en efecto fuera la mayor verdad de la que todos se fían, porque, quién sabe, tal vez lo ha sido, y el tiempo se haya encargado de conservar la integridad del hecho, o de adornarlo y transformarlo a su antojo. Quizás por esa razón, cuando paseo por el claustro, no veo solo las trece ocas. Siento la presencia de la chica, la santa: Eulalia, cuidando los animales en su última morada. En su reloj, trece años. Tiene rostro y postura de niña, pero es una mujer en la defensa de su fe. En su cuerpo, trece martirios. En la última cena, trece participantes. El mejor de ellos muere. En el Tarot, trece es la Muerte.

Continúo hacia el templo. Mis ojos se adaptan a la media oscuridad, hasta ser seducidos por la luz colorida de los vitrales. No hay música reproducida por medios electrónicos ni conjunto de música presencial, el silencio es rotundo, pero yo escucho en mi interior, “El sacrificio, la flagelación y la agonía en la cruz” de la segunda parte, dedicada a La Pasión, del *Mesías* de Handel. Tomo asiento en uno de los bancos. Una monja está al otro extremo y me sonrío con un movimiento aseverativo de la cabeza. Otra vez la niña santa, hoy patrona de Barcelona, se acerca y toma asiento junto a mí. Ha dejado a sus ocas en el claustro, y reza<sup>2</sup>:

Dios de todos, de los justos y los impíos,  
¿Eres testigo de mis penas?  
Ya no duelen Señor, en el cuerpo.  
Solo me aflige el prójimo, que no sabe lo que hace.  
No me libres de la prisión oscura.  
Más luminoso es tu reino.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

No me libres de los azotes.  
Sanará mi espalda cuando esté a tu lado.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

---

<sup>2</sup> Todas las composiciones que se insertan en el conjunto epistolar, dígame este salmo responsorial, los posteriores poemas, relatos, mitos, diálogos, etc. son de mi autoría, como parte integral del ejercicio creativo (excepto uno de los haikus que es de un autor japonés).

No me libres de los garfios que desgarran mi carne.  
El cielo está ausente de ecúleos y potros de tortura.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

No me libres del brasero ardiente,  
No cures mis pechos quemados.  
Los ríos del Paraíso me aliviarán.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

No me libres de la piedra tosca con la que frotan mis heridas.  
Ni del aceite hirviendo que penetra junto al plomo fundido.  
Solo las flores y la hierba acariciarán mi cuerpo  
una vez bajo tu gobierno perpetuo.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

No me libres de la fosa de cal viva.  
Las llamas quedarán en el infierno.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

No me libres del tonel donde han colocado mi cuerpo flagelado.  
Ni de los clavos, cristales y espinas que me rodean.  
Ni de la pendiente en la que he sido abandonada a mi suerte  
frente a los coros acusatorios y las burlas.  
Solo habrá risas después de la Muerte.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

No me libres de las pulgas del corral.  
Déjalas que tomen mi sangre.  
Así entraré purificada a la vida eterna.  
Pero ofréceles Señor, trece perdones.

No me cubras la desnudez en la plaza pública.  
Y mucho menos me libres de la cruz.  
Pero agradezco tu nevada de primavera.  
Si tu hijo Jesucristo resistió todas las penas  
Quién soy yo para quejarme.

Deja los estigmas en mí,  
que llevaré con orgullo hasta tu reino.

Deja las puertas abiertas  
porque llegaré volando convertida en paloma.  
Y ofréceles Señor, trece perdones.

Las Ramblas, ese paseo arbolado repleto de comercios, restaurantes, carpas, souvenirs, turistas, nativos, pedigüños, carteristas, flashes de cámara, risas y llantos, me conduce desde la Plaza Cataluña directamente al puerto viejo. Sobre un pedestal que sostiene una columna está Colón señalando hacia el mar, el gran descubridor de América la recién nacida. Poco antes no existíamos: un terremoto, una erupción volcánica y un conjuro divino hicieron salir de las aguas al continente americano en 1492, de un día para otro, para bien patentar el realismo mágico de nuestro Macondo primitivo. Muchas estatuas habrá de este señor por España y el mundo, pero mi preferida es la baracoesa, la situada en la ciudad primada de Cuba, la primera de las villas fundadas pocos años después por Diego Velázquez. En Baracoa plantó Colón la Cruz de la Parra, la única que se conserva de las veintinueve que dejara en América.

Mi mirada desciende a otros que han venido allende el mar, tal vez huyendo de la miseria o la guerra. A lo largo del paseo marítimo, rostros y colores diferentes se reparten un pedazo de suelo para sus ventas. Africanos, árabes, latinos... venden productos chinos que falsean marcas costosas, o artesanías típicas de sus países, algunos de los cuales exponen sobre lonas con cuerdas en cada esquina, para aprisionar los productos de un tirón y huir en caso que la policía deambule el área con intenciones de molestar, porque estas personas, aunque la mayoría de forma ilegal, así se ganan la vida y forman parte del paisaje cotidiano, para nadie es un secreto y mucho menos para las autoridades. Hay muchos inmigrantes aquí flaco mío. No todo es turismo y flash de cámaras y teléfonos móviles. No todo es desplazamiento voluntario por ansias de exploración y ocio. ¿Te imaginas cuántas historias de dolor se tejen tras esos rostros? ¿Cuántos habrán llegado en pateras? ¿Cuántos habrán perdido a sus hijos o padres? ¿Cuántos conservarán la esperanza de un futuro mejor? ¿Recuerdas lo que dijo José Martí a su pequeño hijo en aquella carta? “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud (...)”. Quisiera tener esa fe, tal vez ellos aún la tengan.

Observo a los turistas y a los oriundos; los primeros van a un ritmo más pausado, los segundos no tienen tiempo que perder. Saben a dónde se dirigen, entran o salen de sus trabajos, van a sus casas o al mercado, llevan a los niños a sus clases extra escolares. Los ritmos de vida son muy

distintos en los países europeos con relación al nuestro. En Cuba pareciera que el calor húmedo perenne determinara el curso de la existencia. En el bochorno de una tarde el tiempo está, paradójicamente, congelado. La gente sale a las aceras, “a refrescar”. Es evidente que las condiciones materiales también lo propician, porque escasean los aires acondicionados o los salarios capaces de sostener el consumo eléctrico. Pero ese “afuera” de tu casa, que puede implicar un juego de dominó en la esquina, una botella de ron que pasa de uno a otro, un grito de la vecina anunciando que el pollo ha llegado a la bodega y que hay que recogerlo porque el *freezer* está roto, una contaminación musical omnipresente, unas vestimentas muy ligeras y descuidadas, un chancleteo, un lenguaje soez e irreverente, una transgresión a los límites de tu hogar y privacidad...se erige como inmunidad distintiva: a la escasez, a los obstáculos, al dolor. Nos reímos como los delfines aunque tengamos el agua al cuello, dijo alguien alguna vez. Al menos es saludable, ¿no? ¿Será tal vez una de las señales del subdesarrollo?

Sergio, el personaje de *Memorias del subdesarrollo*, que espero que hayas visto porque se trata de un paradigma del cine latinoamericano, dice que todo el talento del cubano se gasta en adaptarse al momento, que sus alegrías y sufrimientos son primitivos y directos, sin haber sido trabajados y enredados por la cultura, y que por ello son incapaces de relacionar las cosas, de acumular experiencia para el progreso. Esto último quizás resulte un tanto extremo. Habría que desentrañar múltiples factores que propician este comportamiento. Pero es cierto que prevalece la vida de los instintos.

No creas que estoy despotricando de nuestro terruño. Mi relación con estos fenómenos es bastante pasional: el par amor y odio son indivisibles. Una vez escuché que era mejor vivir en la ignorancia; que la ignorancia era la felicidad. Y yo tengo que sufrir el poder “ver”, si entiendes a lo que me refiero, todo lo que hay detrás de este ser silvestre, pero al mismo tiempo la adaptación me torna benévola y cariñosa, y encuentro los argumentos para justificarlo todo. Todo lo que podría reprochárseles también podría ser la causa de nuestras grandezas y virtudes. ¿Tendríamos acaso, sin este carácter descompuesto, la gloria y variedad musical que se nos reconoce? Y claro está, todo confluye para nuestro cubanísimo ajiaco: la España flamenca, la polirrítmica y convulsiva África. Ese amplísimo espectro emocional que generan en mí una sinfonía de Brahms, una fantasía para flauta de Telemann, o un nocturno de Chopin, no son menos equiparables, aunque en sus respectivas y diferenciadas características, al hervor exultante y

arrebato corporal que infunde una conga, un guaguancó, un son, un jazz latino o una timba. Con el talento adecuado hasta los más simples de los instrumentos generan una magia hipnótica. Y si en Cuba hay talento para algo, es para sacar música de lo poco. Con una cabilla, una llanta y una corneta china se puede hacer bailar a los muertos.

Otro aspecto del que me gustaría hablarte y que me impacta por su aceleración y la posición casi central que ocupa en la vida de la gente es el consumismo sin límites. Es cierto que la calidad de los productos enamora. Los ves y te dices: *Vaya, esto mejoraría mi vida. ¡Lo necesito!* Pero no, no lo necesitas. Puedes quitarle la piel a una fruta con un simple cuchillo, no con un invento estrafalario. Formas, colores, sabores y olores... entrar a una tienda de cualquier tipo puede ser una sinestesia festiva. No te voy a negar que está tan bien pensada la estrategia de seducción a los clientes que, aunque yo te esté contando estas cosas con intención crítica, me he visto muy tentada a adquirir productos de los que puedo prescindir y no ser infeliz por ello. Esta es, definitivamente, la manera predilecta para “desconectar” y suplir vacíos a las verdaderas experiencias vitales. Pero la maquinaria de ventas es un monstruo manipulador del que solo ves el buen rostro.

La parte más despreciable de esa maquinaria, y que ha puesto a prueba mi paciencia, es la propaganda: los anuncios, los comerciales, los carteles... para convencerte de la necesidad que tienes de adquirir ese producto para ser más feliz, más hermoso, para hacerte la vida más fácil. Es un fenómeno del que no estamos infectados en Cuba por los “principios” de nuestro sistema social, y a fin de cuentas, porque tampoco hay mucho que vender ni comprar, aunque recibimos nuestra propia manera de acoso, pero político, con el proselitismo de la “Revolución” y la manipulación ideológica. En el caso de los países capitalistas entiendo que parte del éxito o fracaso de una empresa se deba al diseño de sus estrategias de marketing, pero el bombardeo es enfermizo: en las calles, en el metro, en las guaguas, en la televisión, en el Internet, en el teléfono... ¡Basta! ¡Qué hostigamiento tan desvergonzado! Algunos son de excelente factura, y resultan creativos y convincentes, pero en la mayoría terminas preguntándote: ¿Qué tendrá que ver todo este rollo bonito o simpático con lo que me quieren vender?

Otros van más allá, y resultan verdaderamente execrables: te aseguran el éxito, el magnetismo para el amor o el dinero, la belleza de los modelos o artistas que participan en sus campañas; te garantizan la alegría y la satisfacción espiritual, la ganancia colateral de incrementar la confianza

en ti mismo, adquirir o afianzar valores personales o familiares a la compra de su propuesta: un carro, una casa con mejores prestaciones, un seguro de vida, ¡un lápiz de ceja!, ¡un perfume! Hay anuncios que te tocan el corazón para venderte cualquier cosa. Si no funciona racionalmente, entonces funcionará emocionalmente: saquémoste las lágrimas y el dinero... ¿Qué más se puede esperar? ¡Eso debería considerarse un crimen! ¿Qué pasa con las leyes en este mundo?

El asedio es constante. Recibo llamadas de teléfono a las horas más impropias para convencerme de cambiar de compañía telefónica, para unirme a una ONG, para adquirir otro seguro médico... ¿Cómo obtiene tanta gente mi número y con qué permiso me llaman? Algunos vendedores telefónicos han desarrollado tan bien sus estrategias retóricas, han preparado con tanto cuidado el discurso, que sus argumentos ponen en evidencia cuán estúpido eres por no adquirir lo que te ofrecen, con tantas ventajas en relación a lo que posees en la actualidad. *¿Pero es que no lo ves?, ¿te falta cerebro o qué?*, es lo único que les falta por decir, pero igual te lo dicen amablemente, *señora G.S., no se arrepentirá usted*. Son unas máquinas de persuasión y tolerancia al rechazo. Al final quedas como tonto, ¡si es que te están dando una ayuda!, ¡allá tú si no la tomas!

Al principio era cortés y los escuchaba, luego les decía que no era el mejor momento porque en verdad estaba en clases, iba a comer o me iba a acostar; últimamente solo les cuelgo cuando empiezan a soltar la carretilla. Siento que todos somos infelices en este aspecto: tanto el que recibe la llamada como el que la realiza... probablemente ellos sean más desdichados que yo.

Si te pones a pensar con detenimiento en lo que he deseado compartir contigo hoy, sobre esta imparable sociedad de consumo, las consecuencias son aún más graves. Trabajar para comprar. O lo que es lo mismo: trabajar para perder libertad, como dice Mujica y habrán dicho otros antes que él. Cuando ahorras para comprar ese perfume mágico que transformará tu vida –porque vivimos en el planeta de las hadas– es tiempo de vida que gastas trabajando para adquirirlo. Y tal vez con el objeto poseído hasta seamos verdaderamente felices por un rato... hasta que aparezca otro perfume con más promesas. Es una especie de círculo vicioso. La peor adicción de este sistema.

Sé que estarás adivinando lo que voy a decirte ahora, y que es la más demoledora repercusión de esta maquinaria consumista: la muerte prematura y artificial de la Tierra. No es por ser fatalista,



ni por querer presumir de una conducta ambientalista que no se respalda con suficientes actos personales; ¡es por simple sentido común! Caramba, ¿de veras preferimos acabar con nuestra morada antes que detener nuestra conducta irracional? ¿Será tan difícil abandonar nuestras ambiciones? ¿Cuándo pondremos al planeta como prioridad? ¿Cómo es que somos tan arrogantes para no reconocer todo el daño que generamos, todo lo que nos equivocamos, para ser capaces de empezar de nuevo? Empezar digo...si es que aún nos queda otra oportunidad. ¡Cuánta paciencia ha tenido nuestra casa con nosotros, aunque hayamos hecho leña de ella! Qué poco nos importa que se queme el Amazonas, que haya una isla de plástico tan grande como un continente en medio del océano, que los polos se derritan o la contaminación aumente. No importa, es mejor seguir apostando por el poder y el control de los recursos, es mejor matar a los semejantes. Es como si nos hubieran programado para la autodestrucción. ¿Cuán inteligentes somos en verdad? Creo que somos los seres más prepotentes y bestiales del planeta.

He visto un video de un oso polar, flaco mío, que hubiera deseado no haber visto jamás, porque ahora me persigue como una pesadilla demoníaca. ¡Cuánta impotencia he sentido! No pude dormir esa noche, y tampoco pude dejar de llorar: por el oso, por nosotros, por la vida. Vaya, espero que esto no te parezca una sensiblería femenina desmedida. Aquel bellissimo animal moribundo, casi en los huesos, desplazándose con dificultad extrema por caminos deshelados, buscando comida en un tanque oxidado...y luego rindiéndose. Vi sus ojos...y eran los ojos del fin. Ese video debería ser la única noticia alarmante de todas las televisoras del mundo, la única preocupación de todos los gobiernos, la única buena pelea que deberíamos librar, en lugar de la asquerosa guerra de mentiras, bombas y política sucia –la política sucia es una redundancia, ¿verdad? ¿Y sabes por qué aún me atormenta la visión documentada de esa muerte? Porque me queda un poco de consciencia y sé otros osos como ese –y otros tantos animales y plantas– están muriendo también, cuando no les corresponde, mientras yo te cuento esto.

He seguido tu recomendación de escuchar y leer a Facundo Cabral. ¡Vaya que me he llevado una grata sorpresa! Lo que te estoy escribiendo con el corazón deshecho por revivir la visión (la clara visión de nuestro fin, no solo la de ese magnífico blanco polar en particular), me hace recordar una afirmación de este espíritu libre que me has dado a conocer –aunque no tenga una relación directa ahora mismo con el tema, pero se me antoja–: “Cada cantor es un soldado menos, por eso

hay que cuidarse del que no canta, porque algo esconde”. Debes creer que estoy un poco loca. ¿Será? Tal vez esta locura sea la verdadera cordura.

Me preguntas por la cultura culinaria. Mi primera cata visual sucedió en La Boquería, un mercado de insólitos colores, sabores y olores. Una fiesta para los sentidos. Tendrías que verlo para entender: nunca fui testigo de semejante reunión de comida. Vegetales y frutas cuyo aspecto y nombres me eran ajenos, exóticas especias, peces y mariscos provenientes de todos los mares, dulces de colores y decorados imposibles...sí, a nuestro mercado campesino le faltarían unos cuantos proveedores. Quería dejar los ojos en todas partes, así como el estómago.

Pero te diré algo, no todo lo que brilla es oro, como dice el dicho. Aquí probé delicias para el paladar, y en algunos sitios he disfrutado de la sana propuesta mediterránea, pero en otros te das cuenta que, a pesar de que tienen acceso a una variedad de alimentos casi ilimitada, el plato resultante puede terminar siendo un fracaso por soso y anodino. No lo sé, tal vez sea que a algunos cocineros les falta pasión. Lo que más me complace es pensar que en Cuba, a pesar de nuestra muy finita y restringida gama de productos alimenticios, en las casas más pobres como las del campo es donde te puedes llevar la sorpresa culinaria de tu vida: con lo poco que tienen saber hacer magia. A ver, te he comentado que aquí he tenido acceso a novedades regionales que ni siquiera sabía que existían en este mundo, y a sabores divinos, pero no siempre todos los cocineros saben sacarle provecho a la abundancia. Será que sufren de parálisis de decisión a la hora de elegir qué emplearán, como yo en los mercados de Europa, porque de tanto y tanto, me llevo lo primero. A veces he sufrido de mareos paseándome por los pasillos con mi carrito vacío, y tengo remordimientos cuando veo que ha transcurrido media hora y aún no he seleccionado nada, mientras mis ojos saltan enloquecidos de un lado a otro. Caray, cuando solo tienes cuatro o cinco opciones, como allá nosotros, no tienes mucho que pensar, entonces te puedes dedicar a enfocarte mejor en cómo mezclarlas para complacer gustos.

He pensado en desacralizar a la vaca y probar un verdadero filete en una casa especializada, una *steakhouse*, para saber bien de qué va esta carne, sin ser de tercera o cuarta calidad y adquirida en el mercado negro corriendo los riesgos de la compra ilegal. Aunque en realidad en nuestro país no tengamos protegidos a estos animales por motivos religiosos, no es sagrada y no tiene estatus de madre proveedora, ni nada similar como sucede en la India, pero es como si lo fuera, y las ansias carnívoras se acumulan por la prohibición. Sí que está protegida por la ley, porque por

matarla, venderla o comprarla te pueden caer encima tantos años de prisión como por asesinar a un ser humano. Y estos casos, como dice el dicho, tan culpable es el que mata la vaca como el que le amarra la pata.

Aquí del cerdo se aprovecha todo y sus preparaciones son variadísimas. Pero no me he encontrado un puerco asado en púa, como el nuestro en tiempos de celebración, con ese cuero crujiente y esa carne aromatizada por el humo de la leña o el carbón.

Pasando a otros temas, a veces me siento como producto exótico. Aquí solo es decir mi nacionalidad, y ya hay caras de interés o asombro. Unos se entusiasman porque creen que, finalmente, podrán constatar si somos así de candentes y voluptuosos como el estereotipo del Caribe dicta. La fogosidad tropical. *Pero, ¿y por qué no eres negra o mulata?* Hombre, pues porque ustedes fueron a colonizarnos. *Y, ¿por qué eres tan seria?* Hombre, pues porque no todos arrollamos en la conga a diario, algunos tenemos intereses, profesiones, vidas...cómo tú, y no estamos tomándonos un daiquirí y fumándonos un puro recostados en una tumbona, bajo el cocotero, en la playa. Mi “seriedad” es casi providencial para algunos. Caramba, de veras que hay quien cree que todos los cubanos son unos alegres de la vida, el *summum* de la fiesta, la extroversión y el desenfado. Otros más atrevidos me aseguran *que a mí tú no me mientes ¿eh?, tú eres francesa. Tú eres valenciana*. O, aún más común: *tú eres de Canarias* (es que los canarios dicen “guagua” y sesean como nosotros). Otro grupo se dedica a investigar por la situación de Cuba... y *¿han cambiado mucho las cosas? ¿Se están abriendo más al mundo? ¿Cómo crees que será el nuevo gobierno tras el fin de la era castrista?* Cuba es como una isla muy lejana y extraña que flota en el imaginario europeo: a unos atemoriza y desconcierta, otros la ven como el destino vacacional anhelado. Unos conocen más sobre ella, otros son del todo ignorantes. Alguien me ha preguntado que si era como en Corea del Norte. También depende de la nacionalidad del que pregunta: si es argentino, por lo general, es un entusiasmo desenfrenado por el último bastión comunista, la tierra mimada del Ché, a quien nosotros dimos apodo.

Vaya que te he atormentado hoy con páginas y páginas de locura. Espero que lo estés disfrutando. No me habitué a los dos besos españoles, pero te los envió, ya que por dobles, sospecho que dejen más calor y cariño en tus mejillas,

G.S.

Costa Brava, 14 de noviembre de 2017, 4:00 pm

“Reparé en que viajaba mejor cuando no superaba la velocidad del trote de un perro”.

Gardner McKay, *Journey Without a Map*

Mi flaquísimo:

Me apena mucho saber que estás enfermo y que no puedo estar junto a tu cabecera. Creo que soy una buena enfermera para el cuerpo –al menos pongo todo mi empeño– y me gustaría creer que para el alma también. Por favor, te suplico que me mantengas al tanto de la evolución, y que si es necesario retomar la comunicación por correo electrónico para aconsejarte o mimarte no dudes en escribirme sin pedirme permiso alguno. Todo enfermo necesita que lo apapuchen. Sé juicioso flacucho, no mientas para evitarme tormentos, ¡y cuídate!, que tienes muchas cartas que soportarme aún. Me alivia que al menos estás con nuestro médico de cabecera. No descansaré hoy orando por tu recuperación, si es que Dios quiere prestarme atención por mi falta de consistencia y devoción religiosa.

Veamos, hoy tengo un buen relato para ti, uno que te aligerará ese malestar pasajero. La semana pasada recorrí la Costa Brava... ¡a pie! Kilómetros y kilómetros durante siete días, de cala en cala, casi hasta la frontera francesa, comenzando por el municipio Blanes: el “Portal de la Costa Brava”. Algunos terrenos eran llanos y sencillos, otros se escarpaban y requerían escaladas ágiles. Me acompañó una china que es vecina mía en la residencia, con la que no he tenido mucho trato. Un día me acerqué a saludarla y le ofrecí un pedazo de tarta de arándanos. Sabes que soy tímida, pero creo que los orientales aquí me superan en timidez. Algunos te observan como si fueras transparente, porque no reaccionan al saludo. Le comenté la idea sin pretensiones

de compañía, porque ya yo estaba muy dispuesta a asumir el camino sola. Dicen que los mejores viajes se hacen en soledad, para evitar distracciones o moldear la experiencia propia con las impresiones del otro. Pero ella se entusiasmó. Me contó cómo jamás había salido de su casa en Pekín, ni siquiera a otra región de su extenso país. Esta era su primera vez, como la mía. Quería vivir, me dijo, y ya no me pareció tan tímida.

Se llama Mulán. Qué suerte que el nombre no sea impronunciable y que augure una buena y valiente compañía. Hablamos inglés porque el español aún le incomoda un poco. Por suerte no es ninguna parlanchina desaforada, de las que no puedes callar ni cosiéndoles la boca, porque el paisaje que ahora te voy a describir solo alcanza su plenitud en el silencio. A propósito, ¿estás estudiando inglés? No es ni por asomo la lengua de mi preferencia. A mi entender, su naturaleza ahorrativa y práctica la predispone ligeramente para la grandeza literaria. ¡Pero es imprescindible en este mundo, flacucho! Es el idioma que todos hablamos cuando no sabemos de dónde viene nuestro interlocutor, o si desconocemos su propia lengua. Lee cada día una página, busca en el diccionario. Escucha música y trata de ver películas sin doblaje; eso, si te da pesar tomar clases.

Costa Brava es el paraíso en la tierra. Tiene unas formaciones rocosas muy caprichosas, que se despliegan por la costa y hasta dentro del mar, en ocasiones formando farallones o acantilados. De entre las rocas crecen pinos y otros árboles de coníferas, de troncos sinuosos y verdor intenso. Entre las singulares esculturas del mar se esconden desde minúsculas hasta extensas playas. El agua es en partes turquesa, en partes azul oscuro. Son calas transparentes, profundas y frías. Cuando dejábamos atrás alguna de ellas, ya me estaba preguntando cómo sería la próxima, porque cada una es una sorpresa de diseño natural. El conjunto del paisaje quita el aliento. Tal vez esta expresión es un lugar común, pero no lo digo metafóricamente. Literalmente te detienes, observas y dejas de respirar. Se encuentran aquí los mejores jardines botánicos del mediterráneo, que apuesto mi padre estaría encantado de ver, si no se lo hubiera llevado la enfermedad demasiado pronto. Pero seguro los verá desde el cielo y a través de mis ojos.

Preguntarás por fotografías, porque como bien dicen, una imagen vale más que mil palabras, pero déjame usar las mil palabras, y más adelante contrastarás con las fotografías, que te pueden hacer “sentir”, pero no te describen “el sentir”. Los teléfonos los dejamos en el fondo de las mochilas para casos de emergencia, y fue muy liberador este olvido intencional hasta nuestro regreso a la gran ciudad.

El primer atardecer fue una revolución muda para mí. Estuvimos unos minutos sentadas al borde de un farallón. Ambas sabíamos que no era el momento para calificar el paisaje, como sabes que no debes aplaudir entre los movimientos de un concierto clásico. Dentro de mí danzaban los versos del poema “No sucumbir a la lluvia”, de Kenji Miyazawa. Yo quisiera ser ese hombre que no olvida, a la sombra de una arboleda de pinos. Un haiku de Matsuo Bashoo también se engrana con mi contemplación:

Este camino  
nadie lo recorre ya,  
salvo el crepúsculo.

El crepúsculo dibuja un camino de fuego y plata desde mis pies hasta el horizonte. Me siento sola en el universo, cómplice de un secreto de la naturaleza. Tengo la certeza de la inmortalidad. Si la muerte existe debería llevarme ahora, pero solo advierto un renacimiento. Estoy ligera y purificada, en paz conmigo misma y con lo que me rodea. ¿Serán así las experiencias religiosas? Se me ocurre ahora un haiku, uno mío para ti, a propósito de la escena:

Muere el día  
y se enluta la costa;  
yo renazco.

La naturaleza tiene un don sanador. Es tan material y tangible como espiritual. Tiene las respuestas a todas las preguntas esenciales, bajo las piedras y entre los arbustos. Te otorga lucidez y autoconciencia; ayuda a desanudarte, comprenderte, rehacerte... Además, es más sencillo conectar con ella a niveles profundos que con muchas personas y sin palabras mediante. Tal vez mi idolatría por los refugios naturales revele un tanto de misantropía. Esa noche acampamos donde el cuerpo agotado nos reclamó. El cielo estaba despejado y brillante. El oleaje fue una nana que me condujo de inmediato a un sueño profundo.

Estoy frente al mar, desnuda, descalza. Me acerco más y más a la espuma, la cual me acaricia y cosquillea. La penetro. Me sorprende la calidez del agua. Continúo nadando. Me alejo de la costa. No estoy cansada. Me guía el reflejo de la luna. Comienzo a escuchar el llanto de un niño. ¿De dónde proviene? El mar se torna frío. Mis miembros se acalambran. Estoy atrapada. No me

puedo mover. El llanto es más agudo. He perdido el sendero de la luna. Pido ayuda, nadie escucha.

Despierto helada y tiritando. Debí haber traído una manta más consistente. La luna está oculta por las nubes. No soy capaz de ver mis manos ni colocándolas frente a mi rostro. La noche es contundente y somos absorbidos por ella. Me abrazo a Mulán, que se deja. No importa si apenas somos un par de extrañas. Su calor corporal y el arrullo del entorno me llevan de vuelta al sueño.

A la mañana siguiente despertamos con las ropas completamente húmedas, pero llenas de energía y deseando que el sol, al levantar el día, hiciera su trabajo de secado. Continuamos marcha para espantar el frío hasta que llegamos a una encrucijada. Ante nosotras, una pared rocosa casi en vertical, con escasos puntos de sujeción, que entraba bastante hacia el mar. Ella estaba segura que era mejor escalar la pared, pero yo, para ser franca, tenía pánico, y consideraba mejor bordear aquella estructura nadando, aunque no supiera qué me esperaba del otro lado. ¡Qué angustia! Ninguna opción parecía sencilla. Las olas rompían en las rocas desiguales y la escalada era demasiado perpendicular para que un paso en falso no representara una caída funesta. No nos pusimos de acuerdo, y cada cual decidió hacerlo a su manera.

Mulán comenzó a subir. Yo impermeabilicé mis pertenencias en una bolsa plástica y me lancé a las aguas revueltas. Mientras nadaba la belleza pacífica que hasta el momento había contemplado se tornó inhóspita y furibunda. No soy una gran nadadora, pero me mantengo a flote. No obstante, en mi afán por no acercarme demasiado a las piedras, ya que la fuerza brutal del océano me empujaría hasta ellas, nadé lo más lejos que pude antes de hacer un giro. Sufrí la contracción de todos mis músculos, acuchillados por la gelidez, hasta el punto de no sentirlos más. ¿Estaba nadando?, ¿no estaba nadando? ¡No lo sabía! Pero era evidente que no avanzaba y el pánico agotó mi voluntad. ¿Era aquel el final de la aventura? ¿Iba a morir de esta forma tan absurda? Tuve la suerte de unirme a una corriente que se dirigía a la boca de una pequeñísima cala del otro lado del farallón, mi destino. En fin, que el mar me quiso echar una mano.

Mulán estaba en la cima y se veía pequeña, una silueta oscura recortada por el sol. Cuando dejé de sentir los latidos de mi corazón, que habían opacado a los del propio oleaje y las rompientes, escuché a mi amiga llorar y gritar: “no puedo” reiteradas veces. Pero antes de que yo pudiera pensar en alguna solución, ya ella se había dado a la tarea de descender, lo cual le resultó aún

más complejo que el ascenso. Yo solo podía observarla, con el temor de que mis ojos podrían documentar su muerte al detalle ¿Cómo viviría con eso después?, ¿cómo sería darle esa noticia a su familia? Se lanzó en el último tramo, porque le faltaban fuerzas y apoyos en la roca, y una vez en la arena pude ver sus piernas sangrando por dos largas heridas. Al principio creí que aquello era serio y debía pedir ayuda, pero resultaron ser bastante superficiales. Me abrazó con intensidad, como si fuéramos amigas de siempre y nos hubiera separado una distancia demasiado larga por un tiempo demasiado prolongado. Yo también estaba feliz. Le dije loca, y me respondió lo mismo, en español.

Los días siguientes intentamos evitar peligros muy evidentes, por lo que tuvimos que acceder a la carretera en un par de ocasiones. Comíamos economizando al máximo en los pueblos cercanos, pero tratando al mismo tiempo de no pervertir el paladar con pizzas y hamburguesas –que además nunca han sido de mi agrado– para dar oportunidad a la comida de *mar i muntanya* típica de esta región. Los buñuelos de bacalao, la *botifarra dolça*, la *escalibada*, la *esqueixada* o las *espardenyes*.

Nuestro plan de alcanzar la frontera francesa se retrasó porque los pueblos de esta región enamoran. La mayoría te transportan a un universo medieval muy conservado, con sus callejuelas adoquinadas, sus casitas distintivas, sus iglesias, sus castillos y fortalezas. Algunos tienen remanentes griegos y romanos, y puedes admirar las ruinas. Cada vez que veía uno, decidía que ahí era donde quería quedarme a pasar el resto de mis días. Así con unos cuantos. Cada nueva villa era la definitiva. Ese halo histórico, unido a la posición geográfica privilegiada y a la paz que se respira en ellos... madre santa, flaco mío, Costa Brava es mi lugar en el mundo.

Pero no te creas. No todos se conforman con casas comunes. Tendrías que ver las mansiones en primera línea de playa, o sobre los acantilados. En más de tres ocasiones atravesamos el frente de estas blancas propiedades, ya que se interponían en nuestro recorrido costero, y no queríamos bordearlas. En una de ellas un perro nos atacó, pero Mulán es maga canina, y lo sedujo. Te apuesto a que estos modestos palacetes no bajan del millón. Y a pesar de mis desacuerdos con los excesos, y con las acciones invasivas e irrespetuosas del hombre con la naturaleza, después de haber dormido cuatro días en casas de campaña y sufrido un ligero dolor de espalda por ello y la carga de nuestras mochilas, no podía dejar de imaginarme en la cómoda cama que se encontraría en el segundo piso de la mansión y en las ventanas de cristal que permitirían disfrutar



del paisaje sin pasar frío. ¿Verdad que aún no estoy curada de ambiciones? Pero la idea desaparecía cuando me recordaba que esa noche dormiría en una cala diferente, cosa que no haría jamás con una casa como esa, porque el lujo me haría olvidar que hay estrellas en el cielo y una gama de vistas infinitas, más allá de la vista de la habitación del segundo piso. Además, con la casa a cuestas como caracol viajero, nuestro impacto ambiental era nulo. ¿Con qué te quedarías tú, con la mansión, o la casa de campaña?

¿Te estás divirtiendo? Ahora te contaré algo aún más divertido, si es que le está faltando encanto a mi relato. ¡Hay unas cuantas playas nudistas! ¿Te imaginas al cubano, que no le pierde la vista a las curvas, los culos y las tetas, en un lugar como este? Es que por eso allá no hay playas de ese estilo, aunque las turistas insistan en andar *topless* en el paraíso tropical. Tendrían que pasar muchos siglos para que nuestro carácter candente se apaciguara y se normalizara esta modalidad pública de baño, sin que alguien se atreviera a piropear lascivamente los atributos de la desnudez.

Mulán ya no tenía los ojos rasgados, sino como platos –u ojopláticos, como se escucha por estos lares, aunque la palabra no esté admitida por la Academia Española de la Lengua. Ambas disimulamos muy bien nuestro interés por el desfile de cuerpos desnudos, la mayoría de personas bien mayores y sin pudor alguno –qué carajos, pensarán, ya estamos muy viejos para vergüenzas–, aunque no faltaban algunos jóvenes que lucían con desenvuelta vanidad sus musculaturas y... sus otros privilegios naturales, en dilatados paseos por la orilla. Al rato nos percatamos de que éramos las únicas vestidas, y que paradójicamente por eso, éramos el centro de atención, así que tras un pequeño debate, que si sí, que si no, que si mira que, que si me da pena, que si el cielo y la tierra, terminamos por acordar quitarnos la parte superior del biquini, y camuflarnos mejor en el contexto. Dos pares de pechos pequeños no llamarían la atención. Así fue como estuve semidesnuda, con un montón de extraños, en una playa desconocida.

El objetivo es el camino, no el destino final. Viajar es una especie de metáfora de la vida. Da igual cuán lejos llegues, lo que importa es lo que pasa mientras tanto, mientras transitas la senda. Claro que me hacía ilusión llegar hasta Cadaqués y Figueras, los pueblos de Dalí, y un tanto más allá, hasta la frontera francesa, pero no me iba a importar tanto si no lo cumplía, porque había vivido a cabalidad cada granito de arena del recorrido. Esos días fueron un catalizador de pensamientos. ¿Cómo en ocasiones se puede llegar a abismos tan insondables que te hacen

despreciar la vida con tal de no sentir más la pena que te consume en una circunstancia particular? Solo hay que detenerse frente a la Costa Brava para saber que lo tenemos todo para ser felices.

En un grano de arena  
todo el mar y la montaña,  
más mi dicha.

Desde la costa mediterránea te recuerda,

G.S.

Ax-les-Thermes, Pirineos franceses, 20 de diciembre de 2017, 9:00 pm

“La primera nevada no es sólo un evento, que es un evento mágico.  
Usted va a la cama en una especie de mundo y despierta en otro muy diferente”.

John Boynton Priestley

Amigo transoceánico:

La gente en el periodo invernal tiene fiebre de esquí. Practicar esquí es directamente proporcional al invierno, como ir a la playa lo es en verano. La Universidad organizó un viaje de fin de semana a un pequeño poblado ubicado en los Pirineos franceses y atravesado por el río Ariège. Se llama Ax-les-Thermes. Para llegar a la zona de esquí, en la cima de las montañas, hay que tomar un teleférico.

Desde Barcelona hasta el pueblo fue un recorrido en bus que me permitió contemplar las montañas nevadas de los Pirineos. Las penetramos a través de túneles. Picos blancos, pequeños rápidos de agua. Macizos de tierra imponentes. No sabes lo que encontrarás detrás de ellos, mientras la carretera serpentea intentado evitar las alturas. Allá nuestra Sierra Maestra con ciertas zonas áridas y otras más boscosas, verde o quemada por el sol, húmeda, siempre caliente, es otro tipo de sistema montañoso, pero muy admirable también. Por cierto, ¿cuándo iremos al Pico Turquino? Debo hacerlo como ejercicio espiritual, para honrar a mi padre. Mi madre siempre me recuerda cómo le preparaba las mochilas con víveres para acampar en el Pico, cuando se empeñaba en la búsqueda de nuevas especies de begonias.

Me ha impresionado la ausencia de puestos fronterizos. Solo supe que estábamos en otro país cuando dejé atrás los carteles en español y comencé a verlos en francés, y porque la radio del conductor sintonizó con un canal de música pop francesa. ¡Qué maravilloso! ¡Estaba en Francia! Uno de los destinos más añorados, un ícono viajero, y yo...recorriendo su elevada frontera natural. “*Non, rien de rien / Non, je ne regrette rien / Ni le bien qu'on m'a fait / Ni le mal...*” ¿Sabes que esta es la canción que más me gusta de Edith?

Lo que es vivir en una isla, flaco. Cuando niña, mirando el mar desde playas o malecones, me preguntaba qué habría más allá, donde el horizonte parece interrumpir el mar para hacerlo caer en cascada del otro lado. ¿Cuántas otras orillas habrían? Y la sensación de soledad e impotencia, el no poder escapar, el “sentimiento de lontananza” y el “vivir hacia adentro” a los que se refiere Lezama; “la maldita circunstancia del agua por todas partes” de Piñera.

Me puse a meditar sobre las fronteras. ¡Es el mismo planeta caray...! El verdadero mapa del mundo es el físico; el mapa de la división político-administrativa es nuestro artificio. La tierra no nos vino con esas líneas divisorias. Deberíamos poder desplazarnos siempre sin que nadie nos plante un “no”, nos devuelva, o peor, nos mate por intentarlo. Entiendo que en la actualidad la sobrepoblación es una realidad insoslayable; la forma de organizarnos y el punto al que ha llegado la evolución de la especie ha complejizado las relaciones humanas. Pero no porque seamos muchos en este mundo somos más ineptos para encontrar soluciones. Es que ya no sabemos llevarnos bien. Paradójicamente, justo cuando hemos alcanzado picos de saber, deberíamos ser más capaces de elaborar estrategias para regularizar los flujos migratorios, sin que se conviertan en un dolor de cabeza para las comunidades de acogida a estas personas, o sin que se desestabilice la economía y prosperidad de esa región. Pero ahondar en esto es caer en lo conocido: el poder y la ambición nos anulan la capacidad de hermandad y la empatía. Ya sé, ya sé, es un tema peliagudo, no es tan fácil como decir: vivamos en paz en donde deseemos y se hizo la magia. ¡Pero es un tema al que prestar atención urgente!

No pude palpar la nieve hasta llegar a la estación de esquí. Todo estaba cubierto por ella debido a una nevada de hacía dos días, y al fondo el hielo liso, compacto y eterno propio de esa altitud. Era tan blanco alrededor, que la luz reflejada en la superficie producía un efecto cegador, y tuve que ponerme gafas. Bajé de la guagua a la carretera limpia, y corrí a la nieve; como los niños en Cuba, que recién llegados a la playa, se lanzan al mar. Me hundí hasta los tobillos. Sin ponerme

los guantes hice una bola de tamaño medio y la tomé entre ambas manos. Miraba alrededor de mí, toda excitada, como si esperara que los demás estuvieran presenciando la escena del primer hombre alunizando. Pero todo el mundo iba a lo suyo. Otra primera vez...

Me tumbé sobre el manto blanco. La probé –a pesar de la famosa advertencia popular de los orines animales. Jugué a lanzarla a mi compañera mexicana. Verifiqué una y otra vez su textura irreal, como quien descubre un nuevo material de infinitos beneficios para la humanidad. Escuché con atención su crujir dócil. Hice un muñeco de las nieves con decorado extra de palitos y coníferas. ¡Cuánta alegría! ¡Una alegría infantil, primitiva, pura!

Las manos se me engarrotaron y enrojecieron. Me ardían como si el fuego las estuviera abrasando, pero poco me importaba. Me preparé con los guantes y escondí mejor mis orejas, que parecía que se iban a partir. Luego me vestí con el equipo de esquí. ¡Qué pesado! Apenas podía caminar con todo aquello encima. Dar un paso me costaba un montón. Hasta que me acostumbré, aunque luego el cuerpo me pasó cuentas. El dolor fue general, en cada músculo existente; pero sabes, de esos dolores gozosos. Luego de algunas caídas y de superar el terror al descenso descontrolado de los esquíes en terreno con pendientes, ya me sentía la princesa de las nieves.

Algo que recuerdo ahora y quiero compartirte –perdona, ya sé que divago, pero apuesto a que no te importa. Sabes que lo más parecido que tenemos a la nieve en Cuba es... el hielo del congelador. Cuando te cocinas a baño María deseas con todo fervor que suceda un milagro que haga al demonio apagar las calderas. Te he comentado cómo rociaba mi cama con escarcha del *freezer* para poder dormir, ¿verdad? Ya sé que el césped del vecino es siempre más verde, y mientras nosotros ansiamos el frío, los que viven el invierno europeo soñarán con palmeras y playas cálidas del Caribe. Pero es nuestra naturaleza, qué se la va a hacer. Bueno, pues mi perra Frida, que es un cruce de pastor belga con alemán, también sufre la misma angustia, pero imagino que aún más que nosotros, por su abundante pelaje negro. Un día, cuando apenas era una cachorra, limpiamos el interior del refrigerador, sacamos la gaveta inferior para secarlo, lo echamos nuevamente a andar, pero dejamos accidentalmente la puerta abierta. Alguien debió cerrarla más tarde. Dos horas después de la faena fui por un vaso de agua fría y... ¿cuál fue mi sorpresa al encontrarme a la pequeña pilla ocupando el lugar de la gaveta, toda despatarrada y respirando por primera vez sin agitación, con la boca cerrada y la lengua dentro de su cavidad?

La nieve es la infancia. Intento comparar lo que me provoca palparla en la realidad en relación a la representación que de ella tenía en la niñez, y cómo se configuran y transforman los recuerdos con el paso de los años. ¿He olvidado cómo la imaginaba? ¿Ha redecorado mi cerebro los recuerdos, de forma que ya no son lo que eran, y ya no sabré jamás lo que fueron una vez? La nieve es la Navidad. La nieve es el árbol del Nacimiento. La nieve es mi padre...

Sabes que la Revolución, con su declarado ateísmo, enterró la tradición y mató la ilusión de la festividad cristiana. Pero eso poco le importaba a él, a mi padre, que nunca la dejó morir para no privarme de sus alegrías. Y bien que lo consiguió. La Navidad era la época de la fantasía, a pesar de que los años en que me la reveló fueron los más duros del “período especial”, la crisis económica que casi los volvió cadáveres vivientes. Mil novecientos noventa y cuatro y salimos a la calle, yo sobre sus hombros, a buscar ramas secas de las palmeras de jardín –esas ramificaciones donde crecen los frutos. Este era el inicio del juego, porque las robábamos de cualquier parterre, a veces tras las verjas de la propiedad –nadie saldría a dispararnos de cualquier manera y más bien los beneficiábamos con una labor de saneamiento. Nos miraban con cara de: “este par está demente” y nosotros reíamos. Una vez acumulada una buena cantidad de ramas regresábamos a casa, las atábamos a un palo que casi llegaba al techo –de una casa de puntal alto– y las recortábamos hasta conseguir la forma de pino, más ancho en la base y estrecho hacia la parte superior. Nadie podía negar que aquel fuera el árbol de navidad más realista y creativo de todos.

Pero la magia solo había comenzado. Yo quería un árbol nevado, como los de las películas, esos, los de los países de la verdadera Navidad, de Santa Claus y los renos. La primera Navidad él lo pintó de blanco; pero al siguiente –y aquí viene mi gran aportación, haciendo la modestia a un lado– yo decidí cómo crear el efecto. Tomé una placa de poliespuma y la llevé a su menor expresión: unas bolitas blancas perfectamente separadas unas de otras. Con un pegamento artesanal tuve la paciencia, durante tres días y sus respectivas noches, de adherir bolitas a las ramas. Mejor efecto de nieve imposible: era un pino nevado.

Entonces llegaba la parte más divertida y estética del proceso: colocar cadenas de luces, guirnaldas y bolas de cristal. Estas últimas eran mi mayor ilusión. Eran unas bolas que pertenecieron a generaciones previas de la familia. ¿Quién encontraría unas como esas en la Cuba de aquella época? (ni en esta). Cristales de colores, con relieve o brillantinas, decorados y

figuras de reyes magos, trineos, palomas de paz, botas de Santa, campanas, casitas iluminadas al interior... toda la fantasía para una niña. Lástima que cada año algunas terminaban hechas trizas en el piso. Yo colocaba las de la parte inferior del árbol, y él en la escalera, la superior y coronaba con la punta.

Culminada esta fase nos poníamos manos a la obra con el nacimiento, que se ubicaría bajo el árbol. Ríos de papel metálico, cavernas de cartón, fogatas de palitos recogidos en el patio, un lucero recortado de algún papel de caramelo... Nos ingeniábamos la composición. Luego la recompensa llegaba en la noche, tumbados boca arriba bajo el árbol, para contemplar el efecto psicodélico de las luces; o en el sofá, con la casa apagada, y solo el pino parpadeando sus colores y reproduciendo la melodía de la Noche de Paz. Jugábamos al veoveo<sup>3</sup>.

### *Veoveo*

¿Qué ves? Veo un puño que vibra y palpita, un órgano propulsor que mantiene la vitalidad de nuestra obra maestra. Veo un cristal anegado en sangre a la izquierda del pecho, perdón, del árbol. Veo cada minuto de nuestro trabajo juntos atrapado en ese objeto plastificado. Veo que está colocado en posición de ser quebrado con facilidad, si una ventisca invernal sacudiera nuestro pino. Veo que incluso aunque cayera y se deshiciera en mil pedazos, podríamos recomponerlo con paciencia y colgarlo en la misma rama, porque es noble y continuará sus funciones capitales, sin importarle las costuras que le hagamos o el pegamento que usemos. Veo que el árbol podría secarse en su ausencia, y los decorados perder el color, y las luces de las guirnaldas dejar de brillar, y la música dejar de sonar su cantadilla. Veo —y recuerdo— que tus manos lo colocaron a la altura de tu cuerpecito de princesa de las nieves, y no habría bombeado con más fuerza de haberlo colocado yo. Veo que brilla con todo el espíritu de la Navidad y no dejará de hacerlo hasta el día que lo retiremos. Veo que se acelera con nuestras alegrías y casi se paraliza con nuestras penas. Veo que nunca duerme, aunque la casa y el resto de los ornamentos descansen. Veo que perpetúa la fiesta navideña en su rítmica

---

<sup>3</sup> “Conforme a lo establecido en la Ortografía académica, las palabras formadas por duplicación de un elemento se escriben unidas sin guion, como pillapilla o picapica. Por tanto, la escritura apropiada es veoveo; por ejemplo: *Se siente cansada de jugar al veoveo con los mismos personajes* (Fundéu BBVA, 2019).

contracción, y hace circular los trineos con tus regalos. Veo que guarda la valentía de un león y la ternura de una paloma. Veo que mueve a inválidos y montañas y es pirómano por naturaleza. Veo que es un reloj cuyo mecanismo de tic tac eterno se puede escuchar en la distancia. Veo que es cantado, dibujado y exaltado por poetas, artistas, cuerdos y dementes. Veo que algunos lo escuchan y otros lo ignoran, algunos lo aprisionan y otros le ponen alas. Veo que lo contraponen a la razón. Veo que evoca metáforas infinitas. Veo que no hay estado o sentimiento que no se genere o quepa en él. Veo veo, mi niña, que el verdadero no está en el árbol, sino escondido dentro de mí y no lo puedes ver, pero lo puedes escuchar revolotear porque tiene razones, porque tiene una posesión: porque te tiene.

Al regresar al pueblo de Ax-les-Thermes nos bañamos en el balneario de aguas calientes y sulfurosas, famoso por recibir visitas de los aquejados por reuma y problemas respiratorios. Una parte de las piscinas están al descubierto, para que admires el contraste del exterior nevado desde el agua humeante. Todo era demasiado irreal y yo era demasiado feliz.

Esa tarde comenzó una ventisca violenta que hizo que detuvieran la actividad del teleférico. Nevó con furia. Y yo salí un rato del chalet a dejar que la nieve reposara en mis manos, con los brazos y la cabeza levantados al cielo, como en posición de agradecimiento. Sí, estaba agradecida por tener la dicha de presenciar aquel soberbio fenómeno de la naturaleza. Giraba sobre mí mientras todos gritaban que entrara, que el viento era mucho, que me iba a enfermar, que mira que frío está, que si está loca de remate esta cubana...

A la mañana siguiente desperté junto al Sol, lista para verlo salir de entre las montañas nías desde mi privilegiado segundo piso direccionado al este. Debajo el manto blanco tapaba los pinos hasta la mitad. Un perro negrísimo hacía su paseo matutino. A cada paso se hundía hasta desaparecer, brincaba, caía, y desaparecía nuevamente. Yo temía que una de esas desapareciera para siempre, pero resurgía, y parecía feliz a pesar de las dificultades que enfrentaba para avanzar. Un hombre le daba voces a cierta distancia. Imagino que su color negro es una ventaja para su dueño en caso de necesitar localizar a la mascota. Un perro blanco, camuflado en el paisaje, no debe ser nada gracioso.



Me cuesta salir mucho de la cama en estos días tan fríos. El sonido del despertador es como un crimen de lesa humanidad. Las mantas me han mimado tanto el cuerpo con su calorcillo y suavidad, que tengo que pensarlo mucho para deshacerme de su aprisionamiento. A las nueve de la mañana está aún oscuro. Esa es una señal para mi cerebro de que debo seguir en estado de hibernación. Y luego en la tarde, ya a las cinco o seis, empieza a morir el sol. ¡Unos días cortísimos!

Un copo gélido –que sean dos– y un abrazo de la princesa de las nieves,

G.S.

París, 16 de enero de 2018, 2:34 am

*Pour l'enfant, amoureux de cartes et d'estampes,  
L'univers est égal à son vaste appétit.  
Ah! que le monde est grand à la clarté des lampes!  
Aux yeux du souvenir que le monde est petit!*

Charles Baudelaire, “Le Voyage”, *Fleurs du Mal*

*Mon cher ami:*

¡Claro que no te voy a dejar de escribir ni aunque me corten las manos! ¡Claro que guardaré con celo cada experiencia que no he podido develarte hasta nuestro reencuentro! Miles de acontecimientos y detalles reservo para la posteridad, y temo que el olvido los entierre para siempre. Tal vez debo tomar más fotografías, para ser capaz de revivirte con veracidad los viajes, aunque estos, cada vez que se narran, se reconstruyen y transforman por los juegos de la memoria, la subjetividad y la oratoria, y ya no volverán a ser los mismos, ¡pero tal vez serán mejores! En los últimos días he vuelto a pensar en retornar al correo electrónico, resulta muy tentadora su comodidad, pero eso representaría la ruptura a mi promesa, y probablemente, el fin de la magia de este intercambio.

Hoy te contaré algo de París, la icónica ciudad del amor, que de rosa nada tiene –tal vez en verano le salgan los colores–, pero sí mucho gris, por la llovizna invernal, impertinente y fría. Además está su particular color independientemente de la estación. Barcelona es terracota, por sus múltiples construcciones de ladrillo rojizo. París es blanquecina ceniza, de aspecto marmóreo y techos negros. Creo que hablarte de esta capital es todo un reto, no me gustaría caer en los clichés, y no me referiré a la Torre Eiffel o el Arco del Triunfo; en su lugar te diré que la Ville lumière es un café en el que estuve durante más de una hora leyendo y tomando chocolate caliente. Respirar el calorcillo del cacao con mis manos alrededor de la taza fue un remedio

mágico para mis huesos helados. El café era elegantemente rancio, olía a cigarrillos y a una mezcla nauseabunda de perfumes. En la entrada había un hombre peludo pidiendo monedas y unas señoras muy emperifolladas pasaban por su lado con sus abrigos de piel y sus bolsos Louis Vuitton y Birkin de Hèrmes. Un camarero muy grosero intentaba alejarlo del local y otro, puertas adentro, increpaba a dos españoles que solo querían compartir un plato.

Cuando viajas observas la vida de los otros: sus rutinas y usos, como si de una película se tratara, una película a la que has entrado sin que nadie te invitara. Los personajes conocen sus papeles, desarrollan sus parlamentos, van al trabajo, llaman la atención a sus hijos, caminan por calles conocidas, saben al dedillo, como autómatas programados, qué hacer y a dónde dirigirse...mientras tú físgoneas como un intruso, aprendes y te sorprendes con el guion. Cuando estás en tu propio terruño, al igual que ellos, no te das cuenta de que estás dentro de la película y de que eres un personaje activo.

Pero observar es esencial. Un simple descanso en un café se puede convertir en un gran momento de aprendizaje. El sonido de las conversaciones, la gestualidad, las vestiduras...justo cuando son ellos mismos, sin presiones sociales sobre la actitud, el comportamiento y la formalidad. Tienes además que prestar atención a la carta y al diseño del local, así como a lo que la gente pide, y ¡hasta cómo lo comen!

Afuera del café las calles están atestadas de nativos y turistas. El ruido del claxon de los carros, los tac-tac de cruces de semáforo peatonales, los tacones apresurados, los músicos callejeros que interpretan *La vie en rose*, el océano de voces y risas... es como girar y girar en un carrusel. Las calles están tan congestionadas de tráfico que apenas puedes avanzar en un taxi. Pero si decides tomar el metro lo hallarás tal vez sucio y maloliente. Es el único metro donde he visto tanto irrespeto por los controles de acceso. Un caos, amigo, o al menos esa fue la impresión que quedó en mi corazón agitado.

Hace diez años estudié en la Alianza Francesa en Santiago de Cuba. Aunque obtuve hasta un nivel medio superior, actualmente ya no lo menciono, me avergüenza porque ahora apenas puedo hablar el idioma. Es como si me hubiera dado una amnesia léxica. Leer puedo, un poco. Lo escucho y lo entiendo *comme ci, comme ça*. Pero en fin, que debo recurrir al inglés, excepto con expresiones de cortesía, unas que otras preguntas con las que me siento cómoda y las veces que

me alejé del corazón turístico parisino, donde el inglés era otro desconocido: ahí sí me tenía que esforzar.

En el hostel había una pequeña cocinita y tenía deseos de un desayuno con huevos, así que fui a un supermercado y tuve una charla interesante con un empleado. No me salía la palabra huevo (*oeuf*), pero por alguna razón sí recordaba cómo decir gallina y niños, así que se me antojó que sería correcto decir algo así como “los hijos por nacer de la gallina” (*les enfants à naître de la poule*), a la vez que dibujaba en el aire la forma de huevo con mis manos. El empleado se echó a reír y me llevó hasta el área de los nonatos avícolas.

Cada día aquí transcurrido he despertado con Baudelaire danzando dentro de mí, y con decenas de autores y obras francesas que me han hecho vivir los mejores goces: Voltaire, Rabelais, Molière, Stendhal, Maupassant, Balzac, Proust, Camus, Víctor Hugo, Rimbaud, Beckett... ¡Qué nación para dar grandes! Recuerdo no caber de asombro con la hilarante, grotesca e hiperbolizada *Gargantúa y Pantagruel*; la identificación con el nihilismo de *El extranjero*, el placer en el detalle, el tempo lento y la memoria poetizada de la saga *En busca del tiempo perdido*, mi dolor frente a la descarada hipocresía en *Bola de cebo*... Hay tanto derroche de calidad literaria en este país que me parece irreal tener los pies puestos en su capital.

Este ha sido mi primer viaje en solitario. Si bien en la actualidad ya no hay casi regiones del planeta a las que el hombre no haya accedido, o a las que el Google Earth no te pueda llevar desde la comodidad de tu cama (al Ártico, al desierto del Sahara o al bosque pluvial más grande del sur de África), esos hechos factuales no me desacreditan como descubridora. Podrá estar cada metro cuadrado del planeta descrito y estudiado en testimonios o documentales, pero nada te quita el derecho de ser el nuevo Adelantado<sup>4</sup>. Cada vez que un individuo diferente pise una ciudad o paisaje ajenos, será otra primera vez para toda la humanidad.

Llego al centro neurálgico del VIII Distrito de París: la Place de la Concorde, antes Plaza de la Revolución, antes Plaza Luis XV. Recorro el enorme espacio con lentitud, intentando respirar su historia. Estoy cerca del Hotel Crillon, del Jardín de las Tullerías, del Arco del Carrousel, del Louvre, los Campos Elíseos, el Arco del Triunfo. El obelisco egipcio y las fuentes marinas

---

<sup>4</sup> Adelantado de, o del, o de la, mar: m. Persona a quien se confiaba el mando de una expedición marítima, concediéndole de antemano el gobierno de las tierras que descubriese o conquistase (Diccionario de la Real Academia Española, 2014, actualización de 2018).

decoran el ágora. Me siento en el suelo. Toco el piso con las manos enguantadas. Las vibraciones de más de diez mil personas se perciben. Al acercarse la carreta, se hace el silencio.

*El pueblo que hoy me vitupera fue el mismo que me recibió con entusiasmo en esta plaza y en los jardines de las Tullerías como heredera del trono. L'autre-chienne... Madame Déficit, me llaman. ¿Cómo ha podido suceder? En cualquier caso todo acabará en unos segundos y estaré en un lugar mejor, acogida por la misericordia de Dios. Ya veo el filo abrigantado de la cuchilla que pondrá fin a estos meses de innerecido dolor. ¿O tal vez ha sido merecido? El Señor lo juzgará.*

*¿Qué fue lo que hice tan mal? Yo no pedí ser reina. Madre, madre mía, ¿puedes escucharme? Pronto me reuniré contigo. Tú tenías razón. Debí haber terminado de leer aquellos libros, debí atender mejor a las lecciones, debí prestar atención a las cuestiones de Estado. Pero yo nunca quise salir de nuestros palacios de Hofburg y Schönbrunn en mi amada Austria. Hubiera preferido jugar siempre en los jardines y esconderme del señor Gluck. Esas cases de clave me aburrían mucho madre, pero era divertido huir de él.*

*Si Luis nunca supo tomar bien las riendas, ¿por qué habría de tomarlas yo? No comprendo la política. Solo he querido ser amada, solo he querido divertirme, ¡sentir madre, sentir! ¿Cuánto mal podría haber hecho a la gente? Tal vez si se hubiera consumado nuestro matrimonio a tiempo, el pueblo nos respetaría. Pero no, tuvieron que pasar siete años antes de que el Rey asumiera su papel de marido, y ya para ese entonces éramos la burla general. Él de caza, y todos riendo a sus espaldas. No me malinterpretes, le he tenido cariño, fue muy complaciente, pero no supo ser esposo ni Rey de Francia. Demasiado blando, demasiado tímido, ¡hasta le apenaba hablar en público! Su prolongada impotencia es la culpable de que ahora esté en manos del verdugo. Pero es cierto madre, me he referido a él con demasiada ligereza. Ahora se cumplen tus vaticinios, ojalá no lo estés viendo, ojalá me perdones. Mi felicidad se ha tornado en desgracia, creo que ha sido mi culpa, pero no sé bien en qué me he equivocado. He amado a mis hijos. Fue horroroso escuchar a mi propio hijo, manipulado, afirmar calumnias sobre su madre. No ha sido culpable, le han obligado, le perdono.*

*Si me dieran un día más de vida, representaría mi último teatro en los jardines del Petit Trianon y los invitaría a todos. Luego repartiría pan y dulces. Creo que podría devolverles la confianza.*

*¿Que estuve en París sin estar en París?, ¿qué habría podido hacer en casa de los pobres? No pedí al Señor por este estatus. Me correspondía por gracia natural. Los pobres tampoco eligen ser pobres. Yo no dije aquello, señora, yo no pronuncié: “Qu’ils mangent de la brioche”. Si hubiera sabido que tanta hambre pasaban los hubiera invitado a mi palacete. No me pueden culpar de sus desgracias. No he sido ni plaga ni sanguijuela. ¿Que tenía una responsabilidad? Nadie me dijo que la corona tuviera más función que la de decorar mi cabellera. Si mi peluquero, el señor Léonard, me estuviera mirando ahora, ¿qué pensaría? No me han dado la oportunidad de cortarlo por mí misma. Tenías razón cuando decías que prestaba mucha atención a la altura de mis peinados. No protegerían ahora mi cabeza de la implacable cuchilla. ¿Qué dirá madeimoselle Bertin de esta cofia sucia y este vestido blanco? Poco importan los vestidos, ahora que la muerte me espera para despojarme de todo lo que alguna vez pude lucir.*

*Oh madre, estoy tan confundida. Me voy de este mundo sin comprender la retorcida maquinaria humana. Es verdad, llegaba a Versalles al alba. La ópera me ofrecía la libertad que siempre deseé. El juego mataba el tiempo con diversión desmedida. La elección de modelos de vestidos me ocupaba enormemente, y la corte siempre demandaba más belleza de mí. ¡Qué gusto pasear por la Galería de los Espejos, sintiendo los ojos reposar sobre mis bordados y alhajas! ¿De qué me acusan tanto?, ¿por qué tanta habladuría? Lamballe y Polignac era mis amigas, ¿qué compostura hay que guardar con los amigos?*

*Oh madre, ¿qué es eso de la Historia?, ¿cómo habría podido cambiar su curso? ¿Cómo comprender que el destino de un país y de toda Europa se fraguaba sin mi participación consciente? Yo he sido un bergantín arrastrado al antojo del mar y el viento. Ojalá hubiera sido la reina que esperaban. Pero no lloraré frente a ellos. Han tomado el camino de la violencia, y el mejor papel que puedo representar hoy es el de la dignidad.*

La guillotina cae implacable. El verdugo alza la cabeza de María Antonieta y grita: ¡Viva la República! Todos se marchan porque ya es hora del almuerzo. Yo corro a resguardarme de la lluvia.

Te extraña desde el Sena y con todo el corazón, tu amiga,

G.S.

## Carta 7

Roma, 19 de febrero de 2018, 1:00 pm

“Roma es como un libro de fábulas, en cada página te encuentras con un prodigio”.

Hans Christian Andersen

“Necio es quien admira otras ciudades sin haber visto Roma”.

Petrarca

*Caro amico:*

“Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!” Creo que estos versos los debí haber escrito yo, así como el resto del poema. Es ese tipo de lectura de identificación y reconocimiento. Soy yo, esto va hasta la médula de mi propio sentir. Eres tú el poeta, o este es solo un exégeta de tu espíritu, un escriba de tu alegría o dolor.

En los últimos días he caído en esas honduras de las que es difícil escapar. “Todo lo vivido se empoza, como charco de culpa, en la mirada”. Qué tormentoso se puede volcar a veces el pasado, el presente, y hasta el futuro, sobre mí, y lo peor, qué fácil llega y se apodera de todo: hasta de mi cuerpo y sus necesidades primarias. Qué manera de acabar con mi rutina, mi voluntad o mis planes. Todo lo deshace en un instante ese fantasma, y hasta que no te ve

tumbado ahí en una cama, como la enfermedad más déspota, no se detiene, y te consume y consume, como aquel personaje del cuento de Quiroga, cuya sangre absorbió un bicho escondido en el almohadón de plumas. Puedes luchar encarnadamente contra él. Una lucha en la que te involucras pero terminas aplastado por “los potros de bárbaros Atilas” u ofuscado por “los heraldos negros que nos manda la Muerte”. Estos espectros, remanentes de decisiones o actos propios y ajenos que han configurado nuestras vidas, de irrealidades que solo toman cuerpo y verdad en nuestra mente, de miedos... son capaces de abrir “zanjas oscuras, en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte”.

La desolación puede ser extrema. Siempre es extrema. Aunque en verdad tienes todo el poder dentro de ti para detenerla. Y eventualmente lo harás, vivirás la felicidad por destellos, hasta la reaparición de las nubes negras. Tal vez esto caracteriza a quienes la medicina hipocrática definía como poseedores de un temperamento melancólico, o simplemente la acuñada neurosis de la psiquiatría y psicología de la era moderna. Pero prefiero el significante griego, que si bien es un tanto eufemístico, al menos es más sutil y romántico. ¡Es terrible cuando te tienes como tu propio enemigo!

No te quiero entristecer con mis penas, pues cada cual carga las suyas. Mañana se habrán ido, o tal vez no... pero vayamos a lo nuestro. Te dije antes de partir que no tenía intención de hacer turismo convencional, pero ¿sabes qué?, tengo mucho miedo. El mundo me queda aún demasiado grande y siento que pisara arenas movedizas cuando considero salirme de los recorridos trazados por blogueros, agencias y guías de viajes o recomendaciones de Internet. Creo que debo hacer primero las rutas populares y reiteradas, sentirme en confianza con mis capacidades comunicativas y de desenvolvimiento en soledad, para luego aventurarme a lo verdaderamente difícil, pero con seguridad mucho más reconfortante, que es ser viajero.

Quiero encontrar la belleza en lo que no ha tenido el privilegio de ser señalado por el hombre como un “imprescindible”, como un “lugar que no te puedes perder antes de morir”, de esos que han ganado el estatus de “célebre”. Sé que puedo encontrar valores naturales y artísticos más allá de los mandamientos de *TripAdvisor* y el juicio público. Es más, mientras haya sido menos visto mayor será la sorpresa y menor oportunidad de frustrar expectativas, porque no hay nada que esperar de los sitios no descritos. Las ideas preconcebidas es mejor evitarlas. Crees que tal ciudad te va a deslumbrar, como le ha pasado a otros o como te aseguran los libros que has leído,



y resulta que te decepciona, y la que creías que no te sorprendería es la que justamente lo hace. Es mejor viajar sin expectativas y dejarse sorprender. Al menos estoy en soledad, y dicen que esa condición es la mejor posible para ahondar y captar mejor el país que visitas, porque no tienes quien te entretenga y disocie de las visiones que te rodean, y puedes valorar con mayor lucidez.

No sé cómo continuar esta carta y entrar en materia. Ni siquiera me alcanza el tiempo para describirte con justeza los hechos que han acontecido y las visiones que me han transformado en la ciudad a la que todos los caminos conducen. El turismo es abrumador, como en la vecina capital francesa. ¿Cómo podía reconstruir las ruinas y viajar al pasado con tanta invasión espacial y contaminación sonora? “Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!, y en Roma misma a Roma no la hallas”. He practicado un ejercicio que en alguna u otra ocasión me ha dado resultado, aunque siempre ha atraído muchas miradas inquisitivas. Cuando la multitud comenzaba a angustiarme, y era incapaz de hallar en Roma a Roma, me detenía, cerraba los ojos, y me aislaba en el silencio. Poco a poco las ruinas iban tomando las formas que suponía lucían en el pasado. Iba levantando, como en un programa informático de construcción en tres dimensiones, las estructuras originales, y anulaba a los turistas sonrientes y sus flashes de cámara y celulares, por el *Senatvs Popvlvsqve Romanvs*, senadores y pueblo romano de la antigüedad, caminando con sus túnicas y togas por el Forum Magnum. Yo, al menos, necesito del silencio para ahondar en la comprensión de un espacio físico, y para calificar sin ligereza sus atributos.

En la gran capital del mundo de todo vi, pero un hecho en particular me estremeció. Mucha gente pide dinero en las calles. Esto no es nada nuevo; también sucede en Barcelona, en París y en toda gran urbe. Me han alertado que muchos hacen del limosneo su fuente de ingresos para sostener un estilo de vida como el de cualquier persona con salarios promedios. Que son unos descarados, que no son gente pobre sin solución para sus problemas económicos, que no caiga en la trampa. Es fácil creer esto cuando te percatas de que la mayoría usa carteles similares, suplicantes de caridad, sobre sus plurifamilias (“tengo cuatro o cinco hijos pequeños”), y su privación laboral. O cuando más de uno te rompe el corazón usando a un perro demasiado dócil, que reposa su cabeza sobre las piernas del necesitado. ¿Todos estos perros tienen sueño constante? Hambre no parecen sufrir, flacos no están. ¿Será que están drogados? Cuando llegas a esta conclusión es muy difícil recuperarse de la decepción. Te sientes manipulado, han apelado a tu ser filántropo con recursos premeditados, y ya no sabes si deberías volver a creer.

Pero lo que sucedió con esta señora fue una experiencia mística. Ella no tenía carteles. Estaba sentada en el contén de una vía muy transitada. Nadie le prestaba atención, y tampoco tenía un recipiente para recibir monedas. Le faltaba una pierna, y estaba doblada sobre sí misma, con una gran joroba sobresaliendo y un pañuelo que cubría parte de esta, así como su cabeza. Era un ovillo, y al levantar el rostro, su ojo izquierdo completamente blanco y sus arrugas profundas, la convertían en la viva estampa de una bruja. ¿Qué tanto mal pudo hacer esta mujer para ser abandonada así a su suerte? ¿Qué camino oscuro recorrió para llegar hasta aquí? ¿Por qué a nadie le importaba? No pienses que pretendo alardear de altruismo pero, ¿por qué no iba a acercarme al menos a preguntar si se encontraba bien?

Me agaché frente a ella para que mi cabeza pudiera estar a la altura de la suya. Le dije: *Buongiorno, signora, come sta?*, con mis escaso italiano. Ella parecía que intentaba enfocarme con su ojo bueno, demasiado gris y cerrado por el peso de la piel anciana. No me respondió. Me tomó una mano. Por un instante hice un gesto instintivo de rechazo, pero me sentí tan avergonzada que de inmediato fui en busca de la mano que había rechazado. Sus manos eran negras, aunque su piel en verdad era blanca. Las uñas eran no menos que asquerosas, largas y curvas, como de viejo gavilán. Me apretó por unos segundos, y tuve miedo otra vez. Pero luego el ojo gris se quedó observándome, y relajé la mano. Sonreí, pero estaba incómoda, para ser franca, su mirada era profunda y yo no entendía qué significaba. Comencé a hablar en inglés porque ya mi italiano no daba para más. *Do you need some help?* De nuevo sin respuesta. Al rato creí que sonrió y dijo: *Sono bene, grazie ragazza*, y dejó mi mano libre de la prisión de las suyas. Le regalé unas barritas de chocolate y caramelos que llevaba para hacerme de energías en caso de urgencia. Cuando me alejé, la vi ovillarse nuevamente, escondiendo la cabeza bajo su joroba y su pañuelo, sobre la única pierna. Entré al baño de un restaurante cercano, me lavé las manos y el rostro, y me puse a llorar, por mi cobardía y por la de todos los hombres y mujeres del mundo.

Roma posee una acumulación tal de bienes culturales, sobrevivientes al paso de los siglos, que constituye un museo a cielo abierto. En esta ciudad encuentras iglesias y basílicas debajo de las piedras. En cada plaza tienes un espectáculo escultórico sin par. Todo el arte está aquí en fantástico exceso: no se quedan escasos de arcos, termas, obeliscos, estatuas, columnas...

La pasión romana por el agua es irrefutable, pero entre sus miles de fuentes el agua termina siendo lo menos relevante. El fin utilitario primigenio se ve opacado por la magnificencia del

arte que contienen. Esto sucede con la Fontana di Trevi, por ejemplo. Oh querido, qué capacidad la del arte para estremecer al espíritu, y cuánto perdura. *Ars longa, vita brevis*. Qué torpeza la de las palabras para describir la escena de los tritones dominando a los hipocampos. Quien asegure que esos personajes míticos están esculpidos en el mármol muerto y duro es un impostor. ¡Están vivos! ¡Puedo garantizar que en cualquier instante la escena se descongelará y los tritones y caballos alados avanzarán por la fuente. No necesitas demasiada imaginación, el artista te ha convertido el mito en realidad palpable. Puedes ver el movimiento, puedes sentir el brío y la furia del hipocampo que no se deja domar. Ves los esfuerzos del tritón por doblegarlo, su tensión muscular. Ves el acercamiento inminente del otro tritón que parece haber sometido a su corcel marino con el canto de la caracola. Nada es estático en esta obra maestra. Cuidado si quieres recoger una moneda de la fuente, porque podrías ser atropellado por las maniobras de los personajes –amén de que podría llevarte la policía, y de que no se juega con los deseos de la gente de regresar a Roma o de encontrar al amor. Espero que Neptuno y sus tritones no se vayan demasiado lejos, mar adentro, para que puedas verlos algún día y juzgues por ti mismo lo que es el verdadero arte.

En el Coliseo quise comenzar por las gradas del primer nivel, como si una vestal fuera. Desde allí observé con cuidado el área del sótano y los túneles subterráneos, donde otrora se encontraban los ascensores y las rampas para llevar a los animales hasta la arena. Toqué los bloques de travertino y los ladrillos de las paredes, para entrar en contacto con los millones de personas que habrían hecho lo mismo desde su inauguración en el 80 d. C. Respiré hondo y sonreí. Esa energía se puede sentir.

Cuánto empeño ponemos en levantar estructuras que nos superen en resistencia y longevidad, para perpetuarnos a través de ellas y compensar nuestra fugacidad carnal. Y cuánto más la necesidad de ostentar poder y esplendor. Este coloso es un superviviente del paso del tiempo. Mañana estaremos muertos, y nuestros hijos muertos, y los hijos de nuestros hijos, y tal vez este edificio siga siendo testigo de nuestro efímero paso. Seguirá acumulando las huellas de sus visitantes, y callará en sus muros nuestra historia. Era la historia con la que quería acoplarme. Yo también fui a callar al igual que esos muros, por respeto a los miles de personas que allí vivieron sus últimos minutos, posiblemente los minutos de mayor pánico y dolor: frente a la bestia, al verdugo, o a su semejante en la lucha.

Cierro los ojos. Puedo escuchar a la multitud enardecida. Lucius también lo hace cuando traspasa la Porta Triumphalis. Sabe que se juega otra vez la vida, pero confía en que la suerte siempre lo ha acompañado. Sus pies descalzos pisan la arena y su torso desnudo recibe el impacto del sol. La gente enloquece al verlo. Está habituado a estas ovaciones y le inyectan energía y seguridad. Piensa en su familia, por quien se ha convertido en gladiador. No es un esclavo, es un *autoracti*; ha entrado al gremio voluntariamente, y esta es su tercera y última batalla del año. Con este pago, más los premios del público que recogerá en bandeja de plata al final del combate, será suficiente para descansar por unos cuantos meses, junto a su hija de cuatro años y Livia, su hermosa y siempre alegre esposa, en la casa que poseen en la costa. No se arrepiente de la decisión. Ahora es un hombre admirado y no puede quejarse de escases. Otro sería su destino de haber decidido convertirse en legionario raso del ejército, los cuales recibían en un año lo que él en un día de lucha.

Su oponente es un hombre africano que lo supera en peso y estatura. Parece furioso y temerario, pero es parte del teatro; la realidad es que estará muerto de miedo, especialmente porque no es ajeno a la fama de Lucius. Ambos saludan al emperador. La batalla de los cuerpos comienza. El hombre blanco ataca. El africano retrocede. El público grita con vehemencia; las gradas se estremecen. Lucius ha reconocido los puntos débiles del adversario y sabe que puede acabar con él en menos de dos minutos, pero debe extender el espectáculo para satisfacer las ansias de cincuenta mil espectadores. Tras unos cuantos ataques y movimientos circenses con el escudo, finalmente lo derriba con una herida profunda en la zona del hígado. Se escuchan las voces: ¡Mátalo, mátalo!, acompañadas de pulgares hacia abajo. Lucius se gira para ser aclamado por el público, sin percatarse de que a su espalda la mole negra se incorpora, a pesar de su herida sangrante. La espada lo atraviesa cerca de la columna. Un dolor agudo le hace llevarse las manos a la punta afilada que sobresale en su torso. Intenta retirarla. Cae de rodillas. Un silencio denso se apodera del Coliseo. Lucius respira el agua perfumada que han esparcido recientemente para refrescar al público y

hacer llevadero el intenso calor. Ahora se siente ligero y sin dolor. Ve la costa azul y a su hija jugando entre la espuma y las olas. Livia le sonríe.

El cuerpo de Lucius es sacado por la puerta Libitina, camino al *destrictorium*, al tiempo que saltimbanquis y malabaristas se apoderan de la arena. Una llovizna comienza a caer, así que se despliegan los toldos del nivel superior del gran Anfiteatro Flavio. A pesar de las numerosas apuestas perdidas hoy, el público continúa eufórico, están repartiendo buenos manjares y eso no se prueba en casa jamás. Después del próximo combate comenzará la fiesta que se extenderá hasta el amanecer.

Anoche apenas pude dormir. Después de comerme una pizza, que no me pareció nada destacable, a pesar de estar en su país natal, intenté conciliar el sueño en mi habitación...junto a otras veinte personas más acomodadas en sus literas. Casi todos jóvenes. Entran y salen haciendo ruidos en la madrugada. Huele a cerveza y tabaco. Se escuchan sonidos de actos amorios. Mi mochila funciona de almohada “abrazable”, un imprescindible para mí. Solo contiene tres mudas de ropa, un libro, el teléfono, un mapa de papel, el cepillo y la pasta de dientes y por supuesto, mi botiquín para la hipocondría y en caso de real necesidad. Tengo que tener a mano mis calmantes por si se desata la ansiedad, y el gravinol para evitar el mareo en los medios de transporte, y las “curitas” para los pies dañados, y las dipironas para el dolor de cabeza, y los antihistamínicos en caso de reacción alérgica, y los antibióticos *just in case*.

El hostel no me daba paz. En mi opinión era caro, aunque era el más barato posible de todos los disponibles. Hacía mucho frío porque no tenía calefacción, y las mantas no eran suficientes. Recé un Padre Nuestro y un Ave María, torpemente. Yo lo llamaría un *Padremaría*, por el cóctel impío que mi cabeza compone con frecuencia. *Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.* Oh Dios, tengo que empezar de nuevo. ¿Desde cuándo me he vuelto tan devota? ¿O es que los de fe débil solo nos vemos agujados a una charla con Dios cuando la situación se torna oscura? Soy una católica de vergüenzas, lo repito.

La idea de hogar me asalta. Qué ganas de estar en mi camita en Cuba con ese muelle roto e impertinente que me pellizca todas las noches. Me imagino llegando a casa sorpresivamente. Los

olores de la cocina llegan hasta el portal: mi madre está preparando la comida. La perra, Frida (o “la Kahlo”, como la llama mi amigo Carlos), me recibe con graves ladridos de reclamo e impaciencia, mientras la cola se mueve con frenesí, tanto que en cualquier instante podría levantar todo su peso y hacerla volar. Dejo que me embista con su alegría genuina y sé que ya estoy a salvo. Repaso mis dedos a través de sus cabellos azabaches, en busca de garrapatas vampiras; ella curva el lomo por el placer de la caricia, con la gracilidad de un gato, a pesar de su cuerpo grande y pesado. Mi madre me abraza: *Tojosa, ¿cómo no has avisado?*, y me insta a que tome una ducha, que ya la comida casi está lista. En mi cuarto me recuesto en la vieja cama cinco minutos y me quedo observando la *Mujer frente al espejo*, de Picasso, una reproducción en cartulina tomada de un desvencijado libro de arte de la biblioteca de la Universidad de Oriente. Frida se mete bajo la cama. Tomo una ducha. El agua fría me refresca. El calor es insoportable, como siempre. La idea de casa me arrulla, aunque me acuso de cobardía al pensar en la apacibilidad momentánea de las zonas de confort. Me llevo el gorjeo hogareño a la ensoñación. Adiós a los miedos. Ahora sí puedo descansar tranquila en esta litera fría italiana.

Otro día comienza en la Città Eterna, que también es el corazón y el cerebro del catolicismo: la Ciudad del Vaticano no escatima en lucir su ancestral majestuosidad a través de la Basilica Papale di San Pietro in Vaticano. Todo es enorme: la plaza oval, la columnata, la Cupulota, así como la cola para entrar. Me ha dado tiempo a realizar una tarea del máster y leer unas cuantas páginas del libro que he traído conmigo. El Máster de Edición de la Pompeu tiene un nivel bastante alto. Los profesionales del sector que nos enseñan algunos de los procesos en la cadena de valor del libro tienen una preparación muy buena y amenizan las clases con los relatos de sus experiencias en la industria editorial. Muchos estudiantes se han atemorizado con el enfoque hacia los negocios que tiene el programa, ya que iban con la idea romántica de la edición de mesa, la que corresponde cuando trabajas con el contenido del libro directamente, esa idea inspirada por películas como *El editor de libros*.

Imagíneme a mí, que vengo de un lugar en el que la maquinaria editorial es punto y aparte, si es que aún se puede decir que contamos con alguna. Ni calidad de las publicaciones ni mucho menos “negocio”. Hace más de medio siglo Cuba se ha cerrado a las novedades editoriales internacionales, y a lo que no convenga al sistema ideológico imperante. Yo estoy como una esponja, absorbiéndolo todo. Aquí para llamarse editor no basta con revisar y corregir

contenidos, sino que debes convertirte en un director de orquesta, especialmente si tienes negocio propio. Debes prestar atención no solo a la búsqueda de literatura de valor —o con potencial de ventas, que no es lo mismo, pero ya eso depende del perfil y los intereses de tu editorial—, hasta las cuestiones legales de contrato y derechos de autor, agentes, producción, comercialización con distribuidores y librerías, marketing, etc. No es simple, y el margen de ganancias al parecer es bastante bajo; por eso reiteran tanto que si estás en estas clases es por pasión, no para hacerte rico. Pero vamos, que siempre hay sus excepciones, y no deben estar pasando tanto trabajo las muy poderosas matrices que absorben a las pequeñas editoriales de éxito. Terminó mi tarea, que es un correo electrónico que debo enviar a Elena Ramírez, directora de Seix Barral y del departamento de Ficción Internacional en el Grupo Planeta, quien dirige una hipotética subasta con todos los alumnos del máster. Cada uno representa una editorial, y pujamos por hacer la mejor oferta para adquirir un manuscrito.

La cola avanza despacio, pero al menos tiene orden y la gente respeta su puesto. Allí, querido, tenemos tanto calor que no podemos quedarnos quietos, uno tras otro, sin desatar violencia verbal o física o ganar posiciones adelantadas. De verdad, ¿crees que sea por el calor? ¿Nos hierve mucho la sangre?, o ¿es que necesitamos un poco más de educación?

Continúo, para no desaprovechar el tiempo, leyendo la *Trilogía sucia de La Habana*, de Pedro Juan Gutiérrez, un autor cubano que he conseguido finalmente leer, publicado por Anagrama, ya que en Cuba ha estado vetado por darle voz a los antihéroes, aquellos personajes desmoralizados por la crisis económica de los años noventa. Es la narración de la supervivencia en Centro Habana. Debes leerlo, es duro y desolado, totalmente cínico. De estilo directo y desgarrador. No he podido parar de leer. Antes había terminado *Prohibido nacer*, de Trevor Noah, un testimonio del racismo en la Sudáfrica del apartheid. Un libro tierno y divertido, con un formato resistente y hermoso, una conjunción que sabe conseguir a la perfección Blackie Books, editorial por la que me convertiría en coleccionista compulsiva.

¿Qué te puedo decir del interior de la iglesia? ¡Mucho! ¡Y de los museos vaticanos! ¡Y del Panteón de Agripa! ¡Y del Tíber! ¡Y, y, y, y...! Pero ya mi avión está al despegar y me espera la compra de la comida, la limpieza del departamento, el estudio y el trabajo —sí, estoy trabajando en la edición de una novela de Michael Pyle: *Grasp of Cuban Roots*, para garantizarme una entrada extra. Solo te comentaré que lo primero que vi a mi derecha fue la *Piedad* de Miguel

Ángel, pero el tumulto me arruinó la experiencia. Además la obra está protegida por una pared de vidrio a prueba de balas, desde que el ataque de aquel loco le produjera importantes daños. En conclusiones, estaba tan lejos de ella que apenas podía verla. Mucho más había disfrutado antes los numerosos pliegues del vestido de la Virgen en los libros de arte, tocándolos imaginariamente.

Siento estas letras apresuradas y estas deficientes descripciones. Desde la Città Eterna se despide,

G.S.



Atenas, 13 de marzo de 2018, 5:00 am

“¡Oh musas, oh altos genios, ayudadme!  
¡Oh memoria que apunta lo que vi,  
ahora se verá tu auténtica nobleza!”

Dante, “Infierno II”, *La Divina Comedia*,

*Αγαπητέ φίλε*<sup>5</sup>:

Hace días que no recibo nada tuyo. Te diré como Hemingway a su pepinillo, Mary, cuando le recordaba en una de sus cartas que no estaba siendo impaciente, sino que estaba simplemente desesperado. ¿Se habrán perdido en el océano? ¿Las has enviado en una botella? ¿O es que has perdido el interés por este juego de correspondencias?

Estoy pindongueando en la cuna de la civilización occidental. Voy a donde me llevan los pies. En Cuba llamaríamos a ese acto ocioso de caminar sin rumbo de un lado a otro, sin objetivos trazados, “cubanear”. ¿Lo has escuchado? Aunque el término implique también encuentros azarosos con vecinos, saludos por aquí o por allá, aceptar un trago de ron que te ofrecen en la acera o mover la ficha del dominó, cuyo juego está en su apogeo bajo la luz del alumbrado público. También contendría en su naturaleza, en el caso femenino, el dejarse piropear por los hombres, dejarse inspeccionar por sus ojos libidinosos, y sonreír con malicia. Eso aquí sería acoso e infracción de los derechos de la mujer. El cubaneo representaría también el goce de los sonidos de la calle: el disfrute de un pregón que canta las delicias de mangos y aguacates...

En Grecia no me he querido trazar metas muy ambiciosas. Cada vez que lo haga sufro un estrés demoledor. Y aquí sé que tengo tanto por ver, que prefiero dirigirme a donde mis ánimos me

---

<sup>5</sup> Querido amigo.

dicten al despertar. Uf, no imaginas, a veces sufro un huracán de angustias: que si el dinero, que si el alojamiento, que si lo que llevo o dejo, que qué hacer primero y qué después, que si me roban, que si me raptan...Pero Grecia es mi anhelo estudiantil, mi viaje a la semilla. Esos fenómenos tropicales no me pueden afectar aquí. Aunque justo en Atenas he sentido helárseme la sangre en algunas calles. No en sí por miedo a la gente, sino por miedo a algunas miradas demasiados inextricables.

Este país está desbordado de inmigrantes, gente que ha conseguido sobrevivir al cruce del Mediterráneo o ha traspasado las fronteras terrestres. El problema es realmente turbio y gordo, y más tarde pude desentrañar qué significaban esas miradas. Los sueños con lo que arriban nunca llegan aquí a encauzarse; a veces ni siquiera es este el destino final, pero ya no pueden avanzar más y no existe la opción de volver la vista atrás, eso representaría el retorno a las pesadillas.

He conocido en un café a una chica española, Lola, que trabaja de voluntaria en un campo de refugiados a treinta kilómetros de Atenas. No hay nada tan grato como encontrar a alguien que hable tu lengua en un país extranjero. Además, como sabes que probablemente no vuelvas a ver a esa persona, que se trata de uno más de otros tantos encuentros azarosos del camino, revelas sobre ti lo que quizás a los más cercanos no digas, como a un confesor. Confraternizamos. Ella es una entusiasta, una optimista empedernida, casi de inmediato siento envidia de su ímpetu y coraje. La magnitud de la situación no se puede calar con lo que otros te digan. En este caso, no hay nada como ver. Allá fuimos a primera hora del siguiente día, la Acrópolis podía esperar.

Cargamos cada una con dos mochilas que contenían comida enlatada, y algunos productos de higiene personal y ropa. El campamento es un conjunto de carpitas de camping, cada una de color diferente. Lola me lleva hasta una de ellas. Dentro se encuentra Khaled, un adolescente sirio, junto a dos compañeros mayores que él. Una cocinita de butano, una cazuela, un cubo de plástico y tres sacos de dormir son todas las posesiones de estos hombres. Vergüenza sentí por todas las veces que la ausencia de algo en apariencia necesario —o peor, caprichoso— me hizo padecer. Mis tontas miserias cotidianas. Los acompañantes de Khaled están tramitando el asilo, y tienen cita en... ¡dos años! La escasez e inamovilidad los impacienta, pero cualquier cosa es mejor que la guerra. Mientras tanto, sobreviven de la caridad. ¿Tan difícil es para los gobiernos gestionar su traslado a países que necesitan más población y fuerza laboral? Khaled no ríe, no

habla. No conoce el inglés ni el griego. Tiene ojos de quien necesita huir constantemente: nerviosos, evasivos, ausentes...ojos de un testigo de la guerra.

*Por fin terminó el día a casa a cargar al pequeñín mijo que no juegues así con tu hermano que le vas a hacer daño ya está bien mamá verdad que sí Amhad quien es el peque Rey te voy a comer los pies para que veas al monstruo en acción mijo que lo dejes ya toma mamá te dejo el paquete para no comerme sus pies que huelen a melocotón y primavera fresca ¡Bam! no puedo oír nada un pitido por treinta segundos y luego comienzo a entender que el polvo sobre mí es el polvo de mi propia casa y mamá dónde se ha ido y papá dónde está Ahmad Ahmad responde por amor a Dios qué Dios de qué nos ha caído la casa encima dónde estaba Dios tal vez conversando con los fieles porque con tantas ocupaciones no ha prestado atención aquí está rojo es sangre de dónde sale la sangre ayyyyy mijo ayyyyy no es un ay es un oh un agrrr una cosa ahí sonora y animal del planeta del dolor y ella está debajo de esta pared espera yo puedo hacerlo yo puedo mover los muros y sacarte no te rindas solo un poco y ya está pero sus ojos están afuera de las órbitas y es pánico y yo también siento eso sin nombre no es pánico es lo siguiente a eso y se aferra de mi tobillo y pide que vaya por Ahmad dónde está Amhad mamá yo te saco de aquí y entonces veo la pata del oso de peluche que le falta un ojo debajo de los escombros no tengo fuerzas madre no puedo mover la pared perdóname pero madre ya no está me ha librado el tobillo de su garra de su aferrarse al último segundo en la tierra y todavía los ojos están desorbitados mamá cojones qué mierda no lo hagas yo te saco y empujo y empujo y pesa no la estoy moviendo nada ya está madre que Dios te acoja en su seno déjame cerrar tus ojos ya te veré pronto porque tengo rojo todo el cuerpo pero el olor del polvo y la metralla o la bomba me penetran sí estoy vivo estoy vivo y Ahmad dónde podía estar quizás ahí no no no no no no hermanito por favor tiene los intestinos afuera y está inerte pero mira mira bien los intestinos parece que laten sí que laten y tienen vida propia y huelen a carne de cerdo muerto y sangre y polvo entonces lo levanto en brazos y arrullo y balanceo yo sé que puedo traerte de vuelta hermanito o sino me voy contigo mira que yo también tengo rojo todo como tu carita pintada de niño feliz mira que te como los pies de melocotón el monstruo viene a comerte los piecitos por qué sigues inerte y no ríes más Ahmad bien lo dijo mi madre que no te molestara tanto ahora ya no te quieres reír conmigo yo te pongo las tripas en su lugar y ya podemos empezar el juego no ya no ya no ahora mejor corro o me quedo o me escondo o me muero te suplico que no me dejes solo hermanito dime qué hago por favor ¡bam! ¡bam! ¡bam! huye lejos*

*huye lejos donde no se escuchen más las bombas he caminado cientos y cientos de kilómetros no sé ya dónde estoy y ¡bam! aquí no hay casas ni ciudad muerta no hay nada solo maleza pero yo lo escucho ahí está ¡bam! el pitido y ¡bam! y los intestinos y la carne de cerdo que es la carne de mi hermano y los ojos salidos de mi madre y el polvo de sangre y escombros y mierda de tanta guerra están tras de mí corro más corro no siento el cuerpo no sé adónde van mis pies no me he muerto por qué no soy carne de mercado por qué no estoy con ellos por qué te los has llevado pero no hay remedio y vino entonces el mar el mar el mar y la sed y la sal y el ardor y el mar el mar el mar hasta un pueblo extraño ¿verdad que no se han muerto? ¡bam!*

Hay un contraste muy marcado entre la ciudad turística y la ciudad moderna. El turista corre a las ruinas. Ellas trascienden, ofreciendo su ancestral esplendor o dando paso a la imaginación. Pero lo que es el resto de la ciudad, que por cierto, está superpoblada, es una caja de sorpresas no siempre tan gratas. Se ve la decadencia, se nota la pobreza, incluso en áreas bastante céntricas. Algunos sitios me han recordado la mismísima Habana. Basura en abundancia y edificios en franco deterioro. Grafitis en demasía. Estos podrán representar medios de protesta callejeros –pocas veces son arte–, pero en esa cantidad desproporcionada solo afean la ciudad. Contaminación, tráfico de locos. Desde el monte Licabeto vi la ciudad y la Acrópolis como a través de un velo de smog. Los dioses del Olimpo se han olvidado de los griegos, se han ofendido por no ser ya tan venerados.

Después de Lola me quedé nuevamente sola. Ser un extraño tiene sus beneficios: no eres el centro de atención, a nadie le importas, no rindes cuentas. Eres un sin nombre y sin relevancia para los que allí residen. Puedes desaparecer, que será como cuando apareciste; es decir: lo mismo; es decir: nada. El anonimato es divertido, aunque cuando pasas desapercibido demasiado tiempo es posible que sientas que desapareces de la escena, que te esfumas o mueres, y es tu fantasma quien se pasea por calles ajenas. Un poco de comunicación nos saca de la introspección viajera y nos devuelve el cuerpo a la realidad.

Ahora me estoy leyendo *Los asquerosos*, de Santiago Lorenzo. Me hace ilusión tomar el camino de Manuel, su personaje protagónico. Ha sido amor a primera vista –porque ahora soy una fanática de quien lo publica–, y luego me ha atrapado desde la primera página. Amo cuando los libros son capaces de hacerme eso. Lo tengo muy claro sobre el día que me gane la lotería (bueno, en mis fantasías en las que soy jugadora de lotería), será viajar y leer, leer y viajar, o

*vialeer*, o *leerviar*, porque ambas cosas pueden ser lo mismo, solo que en diferentes formatos. “El mundo es un libro y aquellos que no viajan solo leen una página”, creo que lo ha dicho San Agustín.

Grecia es la tierra con la geografía más caprichosa que he conocido. No se trata solo de las miles de islas que la conforman, sino que su terreno continental es muy accidentado. Lleno de montañas y picos, y suavizadas colinas, y praderas, y ríos, y lagos, y golfos, y bosques caducifolios y de coníferas, y vegetación de tundra alpina, y vegetación de zona árida. Sus costas son las más sinuosas que haya visto, su tierra la más tortuosa. Sin duda, un paraíso para geólogos y biólogos, y para cualquier espíritu sensible y amante de lo bello. En Meteora hay unos afloramientos rocosos inusitados, separados unos de otros por el vacío, algunos de los cuales se hallan coronados por monasterios ancestrales. Es un espectáculo de imbricación hombre-naturaleza. El Monte Olimpo, en cuya cima habitaban los dioses, se cubre por las nubes y la nieve. El clima tampoco queda rezagado en esta competencia por la variedad: puede haber frío, puede haber calor, o humedad, o sequía. El mar se puntea de antojadas islas. Algunas como Santorini yerguen altivas y verticales paredes de tierra, vomitadas otrora por volcanes y terribles terremotos.

He llegado a Epidauro, y su teatro me electrifica la piel. Debo haberme quedado con la boca muy abierta. Tuvieron que pasar algunos segundos para que pudiera asimilar la magnitud de lo que estaba frente a mí. Sus dimensiones son extraordinarias: el graderío se eleva hasta una altura que podría hacerte sospechar que desde allí no alcanzarías ver a los actores, lo cual pude desmentir. Está rodeado de plantas coníferas. Su *koilon* se encuentra adosado al flanco de la colina. Quisieras verme flaco, recorriendo las gradas, tocándolo todo con suavidad –como has podido constatar en otras cartas, tocar y oler son para mí requisitos inexcusables para la asimilación completa de conocimientos–; subiendo y subiendo; desplazándome hacia ambos laterales para obtener diferentes vistas de la orquesta, la escena y el prosenio; testeando asientos para encarnar la visión de los espectadores del pasado; en algún momento hasta grité, para escuchar el eco.

Finalmente tomo asiento y cierro los ojos. Escucho el parloteo animado de catorce mil asistentes. Todos han venido, incluso aquellos que no pudieron pagar han sido financiados por el Estado. Visten el quitón y el hematión blancos, hechos de lino o biso y decorados con bordados y cinturones disímiles; solos los tejidos de

eminentes nobles tienen color y son más largos. Han traído frutos secos, imagino que para calmar al estómago durante la larga jornada de representaciones, algunos incluso portan cojines (¡qué bien pensado!).

Hoy comenzarán con una tragedia, a la que le seguirán dos comedias. La tragedia es un estreno, se llama: Néstor<sup>6</sup>. Cuando el autor aparece en la escena se hace el silencio; este presenta el proagón, da detalles del argumento, así como de los que intervendrán en su ejecución. El coro entra y comienza su canto. Levantan las manos al cielo en señal de invocación.

CORO:

¡Oh Zeus, dios de dioses, ofrece al pueblo un poco de alivio ante la pena que los consume! Néstor, el magnánimo rey de la Arcadia, ha muerto. No se ha visto mayor desconsuelo en los rostros angustiados. Los hombres invocan a Hades, el rico, y ahora a ti, gran recolector de nubes, tu intervención en esta petición, para otorgar la oportunidad que fue concedida a Heracles y Teseo en sus tiempos gloriosos. Aunque Néstor no tiene ascendiente divino, su virtud para el buen gobierno amerita la continuidad de su vida. Nunca ha tenido la ilustre Arcadia mejor rey. Nunca hubo tanta prosperidad y alegría en estas tierras áridas. Helos allí, en el templo de las mil columnas, erigido un siglo atrás para tu adoración, presentando sus oraciones y votos. Se hacen purificar por fuego y humo, para que sirva de alimento a ti y a los tuyos. Los frutos han sido cuidadosamente seleccionados y los animales para el sacrificio son los más jóvenes y sanos.

¡Oh Hades bienintencionado! Escucha el golpeteo de las manos de los arcadianos contra la tierra. Observa cómo la sangre ofrendada gotea en el pozo. Dios invisible, exime a Néstor de un paseo irreversible por el Aqueronte. Paga a Caronte por su retorno a la orilla, ahora que el sabio y joven rey ha llegado a tu reino.

---

<sup>6</sup> Tal obra de teatro no existe en el repertorio legado por los griegos. Tanto el nombre de la obra como la intervención del coro son creaciones de la autora de esta tesis, como parte del trabajo creativo.

De vuelta a Atenas, en la colina de Filopapo, a escasos metros de la Acrópolis encuentro unas cavernas poco profundas cuyo acceso prohíben unas verjas. Se le llama la cárcel de Sócrates, aunque ello no conste con precisión en ningún documento histórico. Entonces es posible que aquí fuera...que aquí pasara sus últimos días el gran filósofo y pensador. Me aferro a los barrotes de hierro e intento inspeccionar el espacio poco iluminado. Creo verlo. Corto de estatura y barrigón, envuelto en un manto viejo y gastado. Me observa. Me asusto y alejo un poco. ¿Pero qué sucede conmigo? Regreso, esto es una simple ilusión. ¿Sócrates? Sus ojos saltones me responden. No hay dudas.

G.S.\_ Has podido salvarte de esta. La cicuta no te corresponde. ¿Por qué has hecho rabiar a los ignorantes? ¿No sabes acaso callar frente a los irascibles? ¿No es esa una actitud digna de un sabio como tú, de un maestro?

S.\_ No soy tan sabio, al final voy a morir, tampoco Maestro. ¿Acaso te he enseñado algo que no estuviera ya dentro de ti?

G.S.\_ Morirás porque así lo deseas. Aún te quedan lecciones por dar a los jóvenes.

S.\_ ¿A los que corrompo y alejo de los principios de la democracia y la moral?

G.S.\_ A los que enseñas las virtudes.

S.\_ Mi muerte es parte de mi enseñanza para ellos, tal vez esta sea la lección más importante de todas. Por otro lado, ¿a qué virtudes te refieres?, ¿no querrás decir la virtud, en singular, manifestada en cada hombre, mujer, niño o anciano?

G.S.\_ Tal vez la virtud una sola sea. Entiendo que consiste en ser consecuentes. Creo que en ello radica su utilidad. Usted es un hombre auténtico y consecuente y sin embargo se le acusa de corromper a la juventud, mientras los sofistas gozan de los privilegios del Estado ateniense.

S.\_ ¿Crees tú que solo de eso va la virtud? ¿No es consecuente consigo mismo el tirano cuando dictamina sus leyes déspotas?

G.S.\_ Ya empezaste tú con las preguntas.

S.\_ Yo solo sé que no sé mucho al respecto, por eso pregunto. Es mejor reconocer en un principio nuestra ignorancia.

G.S.\_ Creo que los virtuosos están siempre dispuestos a hacer el bien, pero que también la inteligencia es una cualidad de la virtud. Tú, como virtuoso, y por tanto, inteligente, deberías saber que harás mayor bien con vida que sin ella.

S.\_ La inteligencia es una magnífica disposición inicial para la sabiduría. Pero, ¿y los que gobiernan? ¿Acaso no son inteligentes?

G.S.\_ No dudo que lo sean. Están en el poder. Aunque algunos burros y otros locos tampoco faltan.

S.\_ Entonces son virtuosos, según tu razonamiento. Dame luz sobre el tema.

G.S.\_ Ciertamente no. Si vieras los que gobiernan el mundo en mi actualidad llamarías vicio a sus ejercicios de gobierno.

S.\_ ¿Y el conocimiento? ¿Da la virtud?

G.S.\_ He leído los escritos de tu discípulo, Platón. Sé que consideras que el gobierno ideal debería estar regido por filósofos.

S.\_ Platón... ese un hombre leal. La lealtad es la amiga que me tiene hoy aquí. Pero volvamos a lo nuestro. Ser consecuente y sabio. ¿Algo más?

G.S.\_ El hombre virtuoso es capaz de ser la voz de la justicia y la verdad, sin importarle el costo.

S.\_ Pero, ¿cómo sabe ese hombre cuál es la verdad y la justicia?

G.S.\_ Está claro, es capaz de escuchar su conciencia y la voz de los que le rodean.

S.\_ Entonces dime, ¿acaso los hombres viciosos no escuchan también su conciencia, y sin embargo somos testigos de las injusticias y fraudes que cometen?

G.S.\_ Bien dices, Sócrates. Es evidente que no basta con escuchar la conciencia, esta podría estar deformada. ¿Pero cómo podemos saber si nuestra conciencia lo está o no?

S.\_ Buena pregunta. Una vez leí en el pronaos del templo de Apolo en Delfos: "Conócete a ti mismo". Me he dado cuenta que muchas de las cosas que creía saber y defendía eran falsas y así las trasmitía a mis semejantes. Esas supuestas verdades venían fuera de mí mientras ignoraba la verdad que preexiste y de la que somos servidores, no poseedores. Cuando somos servidores de la verdad ella nos



increpa y transforma, pero no lo contrario. Mi único saber es ser consciente de mi propia ignorancia. Eso te hace siervo y no dictador.

G.S.\_ Está claro, los viciosos y dictadores son la antítesis de los hombres virtuosos.

S.\_ El hombre virtuoso busca conocerse a sí mismo y ser servidor de la verdad. Muere por ella pero no se impone ni mata a nadie en su nombre. Busca el bien de todos antes que el bien propio. Esa, querido amigo, es la utilidad de ser un hombre virtuoso...

Le extienden la copa de cicuta al más inteligente y más justo de los hombres griegos. ¿De dónde ha salido, Sócrates, tu sicario? La tarde está muriendo. Ya no puedo ver más allá de la verja, y el camino de los alrededores también se diluye en la oscuridad.

No podía prescindir de una visita a Delfos, al centro del mundo griego. No te puedo explicar mejor qué me mueve hasta aquí. No es solo la curiosidad histórica, literaria y mitológica, sino también un intento de comprensión de la fe ajena de aquellos y estos tiempos, así como el viaje al autoconocimiento. Qué mejor lugar para mis propósitos que este. Bajo un olivo y con las ruinas delficas y el monte Parnaso frente a mí, escribo un poema que resume mis conclusiones finales:

*Fe*

Todas las preguntas cargo hasta Delfos.  
Voy con esperanzas.  
¿Qué era en el principio? ¿El Caos?  
¿Por qué has dejado, Zeus, caer aquí el ónfalo?  
Las águilas allí se han encontrado,  
solo porque el paisaje no podría ser más bello.  
El centro del mundo me queda lejos de casa.  
He caminado mucho, pero ha valido el trayecto.  
Sin embargo, he esperado con paciencia  
que los hombres, dioses y muertos se reunieran.  
Y no han llegado.  
He venido para ver a mi padre.  
Y no ha llegado.

He querido indagar sobre el porvenir,  
pero a la sibila no la comprendo.  
Parece narcotizada por los vapores.  
Sus palabras suenan incongruentes, no proféticas.  
Bebe de la fuente de Castalia y me mira con ojos de loca,  
delante de la piedra decorada que has plantado.  
Es solo una piedra.  
Son solo emanaciones químicas.  
Y tú, Apolo, ¿cuáles son tus artes de engaño?  
¿Dónde ha quedado la mente racional de aquellos que,  
viendo un delfín, han creído que eras tú,  
y te han ido a servir como sacerdotes al templo?  
Yo he ido también al templo,  
y te he invocado.  
Así como a tus amantes, las musas ligeras.  
Pero la inspiración...  
tampoco ha llegado.  
Tal vez andan ocupadas, danzando y cantando  
mientras tú tocas la lira.  
Contemplo el Parnaso,  
y solo veo montañas.  
Contemplo las ruinas,  
y solo veo...ruinas.  
Debe ser lo de siempre...  
que soy corta de vista.

Te extraño mucho. Te envía un  $\phi\iota\lambda\iota$ <sup>7</sup> desde el centro del universo,

G.S.

---

<sup>7</sup> Beso.

Stavanger, Noruega, 15 de julio de 2018, 7:00 am

“A los dioses no hay que temerlos”

Jostein Gaarder

*Kjære venn*<sup>8</sup>:

He visitado la región de las noches blancas. Un viaje demasiado corto para mis deseos. Otra vez el tiempo, las obligaciones académicas y el dinero son mis verdugos. ¿Cuándo encontraré la fórmula mágica para ser completamente libre? Pero no me quejo más, pues lo que he conocido ha quedado impregnado a fuego, o a hielo, en mi espíritu. Sí querido, gracias a esas noches blancas de Dostoievski en su San Petersburgo y las del veneciano Felipe Benicio Navarro en su viaje por Escandinavia, pude descubrir que no todo es como lo generalizamos de acuerdo a la creencia que nuestra rutina nos impone, que en el mundo hay mucho, mucho más que la cotidiana jornada de luz y oscuridad, que las noches pueden parecerse al día, y la luz extenderse veinticuatro, cuarenta y ocho, setenta y dos horas y hasta más de un mes entero. Por desgracia, había olvidado mis lecturas a mi llegada a Noruega.

Era julio y nadie me había alertado del fenómeno. Vine a Oslo con el objetivo de conocer la ciudad, aunque mi destino final fueran los fiordos del oeste. A las nueve de la noche, cuando el avión aterrizó en el aeropuerto, parecían las dos de la tarde, un cielo brillante y un sol pleno. Pasaron dos horas antes de que llegara a mi hostel. Es decir, se hicieron las once de la noche, y nada, la oscuridad no llegaba. La recepcionista me recomendó visitar el Parque de Vigeland, un parque lleno de esculturas, cuyo atractivo mayor es un monolito esculpido con entrelazadas figuras de hombres y mujeres desnudos.

–*But lady, right now the Park is open?* –pregunté.

–*It is open the whole day* –respondió con una sonrisa gigantesca y practicada.

---

<sup>8</sup> Querido amigo.

Pues allí estuve, a media noche, con la luz más coloreada y mágica del mejor atardecer. Había personas jugando y compartiendo en un picnic sobre la hierba.

Regresé a mi alojamiento porque el cansancio me vencía, pero para mi sorpresa, el techo de mi habitáculo tenía un enorme cuadrado de cristal, a través del cual se colaba toda la luz del cielo. ¡Oh, qué hermoso y romántico!, pensé, ¡podré ver las estrellas! La una de la mañana y todavía no se esconde el astro rey; dos de la mañana y ya me siento un poco incómoda porque estoy agotada pero mi cerebro no entiende qué está sucediendo; es de día, lo cual es la clara señal de que no puede apagarse. No te preocupes cerebro, seguro a las tres de la mañana ya será noche cerrada y las estrellas te cantarán su nana. Tres de la mañana, pero... ¿qué es lo que está pasando aquí? ¿Estoy en un mundo mágico donde una bruja con pánico a la oscuridad ha lanzado un hechizo de luz eterna? Pongo la almohada sobre mi cabeza, debo engañarte cerebro. A las cinco de la mañana mis neuronas se rinden después de tan ardua batalla. Despierto tarde y ojerosa, mucho más tarde y mucho más ojerosa de lo que hubiera deseado. La noche nunca llegó ni llegaría en los sucesivos días. Es la época en la que el Sol reina sin descanso.

La Tigerstaden o ciudad de los tigres, como la acuñara Bjørnstjerne Bjørnson en el siglo XIX, no atemoriza en los meses de verano por su temperatura. Es cierto que en tempranas horas de la mañana y altas del anochecer –bueno, no sería muy propio llamarlo anochecer por lo que te acabo de explicar–, se pone un poquito molesto, unos diez u once grados, pero no está tan mal, ¿verdad? Lo que sí está mal, al menos para mis posibilidades, son sus precios. ¡Qué ciudad para ser cara! Una comida muy sosa en un restaurante también soso y no tan cercano al centro puede hacerte dejar no un ojo de la cara, sino un riñón, medio hígado y seguramente todo tu corazón, que ya podrás entregar en pedacitos cuando veas la cuenta. ¡Qué nervios! Sí que me había informado al respecto, pero me estaba asegurando de dirigirme a los sitios más “cutres”, según expresión española, que pudiese encontrar. Estos individuos tendrán un nivel de vida elevadísimo, pero para el foráneo que visita es una especie de puñalada mortal. Solo un día pude saborear el salmón ahumado, no así el *rakfisk*, uno de sus platos tradicionales, generalmente a base de trucha en salazón y fermentada; y mucho pero mucho menos alce o reno, que al parecer se sirven más en restaurantes de lujo, en los que te dejarás miles y miles de *kroners*, como se le llama a la corona noruega. Sí pude probar un queso dulce llamado *geitost*. Divino.

Por curiosidad cultural me acerqué al Engebret Café, uno de los restaurantes más antiguos y costosos de la ciudad, que presume de haber recibido la visita asidua de escritores y artistas como Henrik Ibsen, Bjørnstjerne Bjørnson, Edvard Grieg y Edvard Munch. Pequeñas placas en las paredes graban los nombres de estos célebres, junto a las mesas que fueron de sus preferencias. Un amable mesero me explicó la historia del inmueble, y con discretos movimientos de ojos, que me indicaban hacia dónde debía mirar sin hacer evidente que miraba, me susurraba en qué consistían aquellos platos que se estaban sirviendo en tal o más cual mesa. “Mira, aquello es filete de ballena”. Recordé aquel capítulo de *Moby Dick* titulado: “La ballena en el plato” en el cual Ismael se refiere a las formas de cocinar y comer al noble animal.

Recorrí el centro de la ciudad con relativa rapidez, todo el tiempo caminando. Conocí el Palacio de Storting, que es la sede del parlamento nacional, el Palacio Real, la Catedral del Salvador de Oslo, el Ayuntamiento, donde se celebra la ceremonia anual del Premio Nobel de la Paz, el Teatro Nacional, entre otros. En sentido general no ha sido la ciudad que más me haya impresionado por su arquitectura –aunque tal vez me precipito, ya que no estuve el tiempo suficiente para juzgar con propiedad. Pero hubo casos concretos que me sorprendieron gratamente. Uno de ellos fue la moderna y joven Ópera, de mármol blanco de Carrara y cristal, cuyos techos inclinados parecen témpanos de hielo que emergen de las aguas del fiordo de Oslo, y por los que te puedes pasear sin dificultad.

Otro caso fue durante mi visita al Museo del Pueblo Noruego, pues la arquitectura vernacular, sobre todo la anterior al siglo XX, tiene unos valores muy distintivos y adaptados al difícil contexto climático del país. En este museo al aire libre visité casitas de madera encantadoras, levantadas sobre pilares también de madera, pienso que para evitar el enterramiento de la vivienda durante las intensas nevadas. Algunas estaban decoradas con bajorrelieves. Los techos se disponían a dos aguas, y escucha: están cubiertos de tierra y con hierbas silvestres y hasta flores. Más simpático aún, si necesitas podar tu techo-jardín, solo debes subir una cabra a él, y ella se encargará de comer los excesos. Podía entrar a muchas de estas viviendas, y en ocasiones me encontraba a sus antiguos habitantes realizando las tareas del hogar, con las vestimentas y los objetos o instrumentos de la época. Este ha sido uno de los conceptos museísticos más fantásticos que he conocido.

Un sitio que no pude obviar fue el museo donde se encuentran las obras de Munch. La primera vez que vi *El grito* fue en una colección de libros de arte sobre las vanguardias del siglo XX, de la biblioteca de mi bisabuelo paterno –nunca conocí a este bisabuelo pero la agradezco los buenos momentos que me legara sin saber. En aquella época de infancia aquel rostro de terror, que parece disolverse en su propia angustia, que tal vez haya tenido la visión de la Muerte –quizás se tratara del mismísimo proceso de absorción hacia el inframundo– me hacía preguntarme qué mala sorpresa le habría provocado llevarse las manos a la cabeza y gritar sabría Dios de qué manera horrorosa. La sinuosidad de las pinceladas y los intensos colores me cautivaban. ¿Qué estaría presenciado este hombre espantado? ¿Qué honduras existenciales le afligirían? Fue un gran deleite estar muchos minutos frente a la obra. Este museo no estaba repleto de visitantes, y no fui estorbada durante mi contemplación. Las reminiscencias danzaron en mí con sus juegos de memoria. Olor a moho, hojas de textura acartonada, desespero, atardecer, vértigo, Muerte...

Desde pequeña temo mucho a la Muerte. Tal vez se deba a mi pérdida más importante, que ocurrió demasiado pronto. Que a mi padre, mi único universo posible en la infancia, se lo llevara uno de sus secuaces, un tumor, no ayuda a aceptarla como inevitable y “natural”. La desesperación y la impotencia cuando el pensamiento de ella me asalta se ha visto agravado con la madurez. Ahora es peor y creo que mañana lo será aún más. Cuando me llegue la hora quiero que suceda sin que La Muerte me mande sus heraldos negros, es decir, sin enfermedad, sin decadencia. No debe anunciarse, sino aparecer de forma sorpresiva y con poco chance para tomar conciencia de ella. Poco caso hará de mí, por antojada y caprichosa. El mejor remedio que he encontrado para paliar la aparición de sus fantasmas es el viaje. Después de todo debo agradecerle que me impulse al camino. Cuando viajo no tengo tiempo para pensarla, ni tampoco motivo, porque soy inmortal y empedernidamente feliz.

Esta ciudad también es la capital de los museos de embarcaciones: el Kon-Tiki, en la península de Bygdøy, donde conocí la imitada balsa precolombina con la que Thor Heyerdahl navegó exitosamente entre Perú y la Polinesia y demostró su teoría sobre los flujos migratorios por el océano en la antigüedad; el Museo Marítimo Noruego y el de los barcos vikingos, con las hermosas naves Oseberg y Gokstad. Una de ellos está perfectamente conservada. Nunca imaginé que podría ver esos estilizados barcos, de casco trincado y poco calado, con sus mascarones de

proa en forma de dragón o serpiente. ¿Quién diría, flaco, que vería esto algún día? Ya mi imaginación volaba con historias de hombres rudos y guerreros, de mercantes temerarios y océanos conquistados. ¡Cuánta distancia geográfica y cultural! Qué lejos nos han quedado los vikingos, solo dibujados superficialmente en nuestra mente por la influencia de una que otra película taquillera. Veía aquellos barcos no ya estáticos para el disfrute de los curiosos, sino rompiendo las olas en el Mar del Norte y el Báltico, sin ceder a la furia de las tormentas por su gracilidad y ligereza, y porque los vientos auxilian sus velas. Otros son vehículos mortuorios, la última morada de hombres y mujeres de alta estirpe, que navegan hacia el más allá.

Viajé entonces con dirección al oeste. Conocí el Briksdalsbreen o glaciar Briksdal, una lengua de hielo que forma parte de otro glaciar aún más grande: el Jostedalsbreen. En los últimos años ha retrocedido notablemente, ojalá no desaparezca, aunque los pronósticos no dejan lugar a muchas esperanzas. Por el camino hasta su encuentro me hallo con carteles que señalan hasta dónde llegaba el glaciar en tiempos pasados, también me topo con una cascada cuya caída violenta sobre las rocas genera espuma que aparenta un cúmulo de nubes y esparce partículas de agua que crean arcoíris superpuestos. El liquen que viste las rocas del trecho me advierte de la pureza del aire.

Es un ejercicio literario complejo describirte el paisaje de los fiordos sin caer en lugares comunes, sin recurrir al exultante léxico ordinario de la belleza, la grandeza o, para rematar... “lo inefable”, porque “las palabras mancillan la realidad”, y todas esas justificaciones retóricas que ya conoces, para esconder nuestra incapacidad expresiva. Haré lo posible por deleitar a tus ojos con uno de los panoramas naturales de mayor arte y perfección.

Una pintura al óleo, una acuarela... no sé qué técnica magistral ha empleado la Naturaleza, pero lo cierto es que no ha habido jamás un artista más talentoso. Los fiordos son paisajes primigenios de Dios, tal vez la obra con la que quedara más satisfecho, y aún hoy, quizás por la rudeza del clima, no ha recibido el impacto de la extrema violencia humana. Cuando estás dentro de esa postal tomas consciencia de tu pequeñez, y si tienes al menos una vaga idea del rol que juegas como otra pieza de la creación, sabes que debes respetar el lugar, porque sagrado es.

Los glaciares fueron los artesanos. En eras pasadas excavaron y tallaron los valles para, al retirarse, crear profundas cavidades entre las montañas rocosas de las que se apoderó el mar.

Parecen ríos, pero no lo son. Son titánicos caminos de mar, flanqueados por farallones de inaudita altura y verticalidad. ¿Qué mayor júbilo para mis ojos que el de la combinación del mar y la montaña? El agua del fiordo es tan pacífica que actúa como espejo: la imagen del paisaje se reproduce bajo la horizontal marina de forma que si le hubiera tomado una fotografía, no podrías distinguir cuál es el verdadero paisaje y cuál es su reflejo. Si me colgaran cabeza abajo en la orilla aseguraría que el universo está perfectamente ordenado. También están las cascadas, porque las cimas nevadas se derriten en primavera y verano y las caídas de agua al interior del fiordo están por doquier.

Imagina que paseas en una pequeña embarcación, el viento en tu rostro, el azul oscuro debajo de ti, y sobre tu cabeza las nubes acariciadas por rascacielos naturales. ¿Entiendes cuando me refiero a nuestra pequeñez? ¿Comprender por qué hablo de lo sagrado? Los Æsir y las Asynjur, esto es, los dioses y las diosas nórdicas, encabezados por Odín, no tuvieron poco trabajo aquí. Y parece que hubieran pensado el paisaje específicamente para el hábitat de los Jotuns, los gigantes. No obstante, puedes presentir también, escondida en las aguas, a la serpiente Jörmungandr, a los enanos forjando armas perdurables para los dioses en las minas de las montañas, a las valquirias vírgenes jugueteando entre las cascadas, y a los elfos llenando el ambiente de luz.

Me he perdido la aurora boreal, porque no es buena época para su aparición, por eso le propongo un intercambio a la Naturaleza. ¿Crees que acepte mis regalos?

### *El canje*

Te regalo la guayaba y el cañaveral  
También las maracas y los tambores  
Solo quiero a cambio la aurora boreal  
Cuando baile con sus colores.

¿Sabes una de las cosas más lindas que vi? Una cabra bicolor: mitad blanca y mitad parda. Una cabra silvestre y solitaria, aparentemente prisionera entre el mar y la pared rocosa. El espacio verde donde pastaba era reducido y con una peligrosa inclinación. No habría podido salvarse de caer al agua, pero ella estaba a sus aires. ¿Cómo saltaría hasta la cima del farallón de piedra? No tengo idea. Tal vez conocía los puntos exactos de sujeción, y dicen que las habilidades



escaladoras de estos animales no son pocas. Tal vez no es silvestre y un pastor la dejó allí castigada. Sabrá Dios.

Sentada en el Preikestolen, el “Púlpito”, que asoma sobre el Lysefjord y frente a este cautivante mirador he escrito una especie de mito para ti –no creo poder llamarle patakí porque lo restringiría al universo lucumí–, ya que me inspira la diferencia cultural entre el panteón yoruba y mi reciente descubrimiento de la mitología nórdica. Se me antoja que, en algún momento de la historia, Changó y Thor pudieron enfrentarse, traspasando los límites de las cosmovisiones territoriales y las religiones diferentes y exclusivas. ¿Por qué no podría ponerlos en contacto? En algunos países de África y en Cuba, aunque sincretizado con los santos católicos para evitar la represión a la práctica yoruba, Changó se ha erigido como el dios de los rayos, el fuego, el trueno, la fuerza... pero ¡los nórdicos también tienen su propio dios de similares atributos! ¿Quién crees que podría vencer en mi historia? Creo que lo tendrás fácil, puesto que el narrador será nuestro orisha pretencioso. Aquí te la dejo:

*Changó habla al toque de los batá*

¡Ran rataplán! Suena con intensidad el Iyá, el Itótele y el Okónkolo. Hombres y mujeres danzan al ritmo de los tambores batá e invocan a Changó para que encarne en uno de sus sacerdotes de Ifá. El orisha monta al negro espiritista que convulsiona con ojos de espanto y lanza al aire los caracoles. Es la señal de su llegada, el Osha guerrero se ha apoderado de él y todos se apresuran a saludarle: “Kabiyesi Changó, échame la bendición”. Changó les habla a través de su encarnado:

“Sean ustedes benditos y escuchen con atención. Celebren hoy con el alujá, mi toque favorito, la batalla en la que vencí a un dios de tierras lejanas. Hace cientos de años viajé más allá del océano, adonde el sol nunca llega a calentar demasiado. Hombres blancos de roja cabellera me presentaron a Thor, un tragaldabas como no he visto jamás. El día que me recibieron el muy engullidor estaba devorando un reno, un cordero, un lobo y hasta una ballena. Fui invitado al banquete del que solo probé un poco del cordero, que esos no son platos de mi gusto. Al final del

festín el dios del martillo comenzó a insultarme y su insolencia duró toda la noche. Dijo a los suyos que estaba seguro que mi fuerza era escasa y nula mi virilidad, que no hay dioses más poderosos que los escandinavos. Llegó incluso a dudar frente a todos de mi cualidad de dios y afirmó que lo que les di a conocer sobre nuestras tierras cálidas y los dioses yorubas era mentira, que el mundo era la tierra que él pisaba, y que consistía en un disco plano, situado en las ramas de un árbol, en cuyas raíces habita un dragón llamado Nidhogg, también hay un halcón y una ardilla, y muchas cosas raras que no pude comprender, y que el supremo Odín lo matara con su lanza Gungir si mentía. Soy guerrero, pero como saben, soy justo. Sin embargo, ¡cuánta ira me provocó! ¡Las cuentas rojas y blancas de mis collares temblaron! Yo, que ya temblaba del frío pues solo llevaba como protección mi pantalón rojo bermellón y mi chaquetilla.

Escuchen cómo Thor me retó a una competición para descubrir quién hacía mejor uso de sus cualidades divinas. Se me preguntó qué premio querría en caso de victoria y no hice esperar mi respuesta: pasaría tres noches con la diosa más hermosa de su clan: Freya, quien había conocido en el banquete, pues con tal helado clima podría disfrutar de su calidez amorosa. Thor, por su parte, pidió mi hacha doble y mi espada. ¿Cómo creen que iba a dejarlo hacerse de ellos con facilidad?

Un jurado del pueblo se reunió y comenzó el enfrentamiento. La primera prueba consistió en lanzar rayos y truenos. Aquel que extinguiera con mayor rapidez la nieve de las montañas y ensordeciera más con el ruido de los truenos ganaría la primera prueba. Yo lancé siete de mis mejores rayos. La tierra tembló y todos tuvieron que protegerse los oídos frente a los estampidos ensordecedores. Una avalancha se formó y la falda de la montaña quedó al descubierto, pero no así la cima. Thor rió con malicia. Entonces fue su turno. Lanzó diez rayos con sus diez truenos. La nieve rodó ladera abajo y para remover la que quedaba en la cima, usó su martillo de manga corta, golpeteó y golpeteó hasta que lo restante también rodó. Todos lo aclamaron: “¡Thor! ¡Thor! ¡Thor!”.

Llegó el momento del descanso antes de la segunda prueba. Yo estaba en desventaja, pero saben ustedes que la inteligencia es uno de mis aliados, así que

puse al conocimiento a trabajar. El reposo corporal iría acompañado de un banquete para recuperar fuerzas. Yo traje desde Cuba mis comidas favoritas, y le fui ofreciendo una a una. Thor no pudo resistirse a tantas delicias, las cuales probó por primera vez, ya que los suelos helados de aquel raro país no producen casi cultivos.

Primero le ofrecí una tonelada de maíz tostado –ya saben ustedes que es uno de mis preferidos–, y treinta hermosas calabazas maduras, y el equivalente a un campo de caña de azúcar, con la que se chupó los dedos y no paró de alabar su dulzor; diez sacos del delicioso mamey colorado, más el cogollo de mango macho; ocho cerdos asados en púa –le encantó el pellejo crujiente, pero él no tenía idea de que pudiera ser un poco indigesto si se come en exceso–; el mejor quimbombó que encontré, el cual le pareció baboso, pero igual lo engulló; tres sacos de plátanos, que le enseñé a preparar a nuestro modo, y resultó en una olla gigantesca de patacones que no quiso compartir con los presentes. ¡Todo se lo quedó para sí!

La segunda prueba consistiría en un enfrentamiento directo entre ambos. Thor el terrible cargó su martillo Mjolnir, creado por los enanos Sindri y Brokk. Me lo arrojó, pero pude esquivarlo y... ¡milagrosamente el martillo regresó a sus manos por sí solo! Entonces yo, que no soy de usar mucho mi hacha bipeine o mi espada, preferí usar el secreto de Osain. Me traje el güiro que él me preparó hace años, lo toqué con el dedo y me lo llevé a la lengua. Inmediatamente comencé a echar candela por la boca en dirección a Thor, quien ya comenzaba a mostrar signos de indigestión, y se aquejaba como un niño de que le dolía la panza, que no se podía mover muy bien, que el cuerpo le pesaba y otras niñerías. De esta forma no pudo defenderse de las llamas de mi fuego y quedó chamuscado, lamentándose más del dolor de panza que del ardor de la piel, pues rápidamente se lanzó a la nieve para calmarse. Los allí presentes lo subieron a su carro tirado por un par de machos cabríos mágicos de nombres Tanngrislir y Tanngrjóst, si mal no recuerdo, que se lo llevaron raudamente del lugar.

Y así fue, queridos hombres y mujeres, como gané la competición con el glotón dios nórdico y pasé tres noches de pasión con Freya, quien me protegió durante el

sueño con su capa de plumas de halcón. Celebremos mi victoria con los toques de los tambores batá”.

El ritmo se apoderó de los allí presentes, que festejaron la inteligencia y astucia de Changó para vencer al dios extranjero.

Sabes que rehúyo las multitudes. Este país poco poblado, cuya gente me ha resultado amable y discreta, también podría ser mi lugar en el mundo. No sé cómo podría sobrellevar los inviernos sin luz. Las noches blancas tienen una solución más simple. Mi sueño de confinarme en la naturaleza, cultivar mis alimentos, salir a explorar por horas el paisaje como cabra montesa, leer en mi cabaña... tal vez podría materializarse de una vez y por todas aquí. Aunque no creo que mis verduras y frutas resistan las temperaturas heladas. Por el momento veo las aisladas casitas de madera de colores en la costa, con sus pequeñas ventanitas en el desván, y siento envidia. ¿Te animarías tú a la vida ermitaña?

Un abrazo desde el mejor mirador del mundo,

G.S.

Sevilla, Andalucía, 19 de julio de 2018, 3:30 pm

*Y luego, las mujeres andaluzas, graciosas como bayaderas, locas por el placer como las orientales, y aquel pueblo que canta todo el día, ríe, riñe y miente con un aplomo que asombra. ¡Oh, las hipérboles andaluzas dejarían atónitos a los más hiperbólicos asiáticos! ¡Qué imaginación, qué riquezas de espíritu! ¡Qué feliz es la alegre Andalucía! Al salir de España, siento que toda ella se resume en mi espíritu en estos raros aforismos.*

Domingo Faustino Sarmiento

“¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!  
Iré a Santiago”.

Federico García Lorca, “Son de negros en Cuba”

Querido flaco:

Me apena abandonar Barcelona la cosmopolita. ¿Sabes que todas las personas viven dentro de una ciudad muy personal, aunque vivan en la misma ciudad? Barcelona no es la misma para mi amigo Martí, para Josefa, para Carla o para mí. Cada uno tiene su propia versión y ha hecho de ella una interpretación según las calles, casas, actividades y recorridos habituales que realizan, y según las vivencias que esta les ha regalado a lo largo de sus vidas. Uno de ellos me confesó estar harto de ella. ¿Cómo es posible, en una metrópolis de tesoros escondidos entre balcones, plazas, árboles, esquinas encantadas, edificaciones modernistas, arena y montañas?

Somos de naturaleza inconformista, y tras un tiempo habitando el mismo lugar, creemos que ya está agotado, que ya no nos puede proporcionar más placeres. Le respondí que yo sería feliz de

vivir en Barcelona toda mi vida. Él me respondió que sería feliz de vivir en Santiago de Cuba toda su vida. Ambos nos autoengañamos. El único sitio donde podemos ser verdaderamente felices es en la tierra que está dentro de nosotros, y gracias al cuidado que tomemos de ella: a veces la erosionamos y dejamos en la aridez; otras veces la volvemos fértil y sacamos provecho espiritual de sus flores y frutos.

He concluido satisfactoriamente mis estudios y nuevas oportunidades se me presentan en una ciudad muy distinta: Sevilla. Me acerco a las puertas de otra cultura, al pórtico de otro continente, de la ardiente África, del desierto, de lo calificado como exótico porque se aleja de nuestros patrones y usos culturales, por ser aquello que siempre está muy distante en el espacio geográfico y cubierto por un manto de misterio en nuestro imaginario. Recibo aquí las señales premonitorias de ese puente con “lo otro” que es Andalucía. Un estrecho canal y allende el mar surgirá la arena, las especias, la negritud, la lengua incomprensible. Incluso siento los ecos de la música de *Casablanca*, aunque aquí la cultura estadounidense no pinte nada: “*You must remember this / a kiss is still a kiss / a sigh is just a sigh / the fundamental things apply / as time goes by*”.

Mi primer recorrido por Andalucía no ha podido darme más alegrías. ¡Cuánta riqueza y variedad la de España flaco mío! Digo, no con poca pena, adiós a Barcelona, una metrópolis modernista, impregnada de la fantasía sinuosa y vegetal gaudiana, las clásicas casas editoriales de las que alguna vez escuché en la infancia, las hojas de *platanus hispanica* y los sabores internacionales para entrar a un territorio flamenco, morisco, con olor a azahar, de perpetua algarabía y gente que te da conversación en las paradas de guagua y te cuenta los milagros y desdichas de sus vidas, como en Cuba. Por supuesto, no quiero estereotipar, en todas partes de todo hay, pero cada región tiene su personalidad, y España tiene muchas naturalezas.

Te haré un juego de asociación libre a partir de mis andanzas iniciales por las ciudades andaluzas: patios y macetillas azules, callejuelas laberínticas, especias aromáticas, alcázares, jardines, palmeras, cielos azulísimos, baños califales, barrios judíos, naranjos, más naranjos, prolija arquitectura, *horror vacuis*, ruinas romanas, la suite *Andalucía* y *La Malagueña* de Lecuona, Ronda de casas blancas y acantilados, cumbres nevadas del Mulhacén, desierto de Tabernas, bochorno vespertino, remembranzas de Cuba...

Ahora estoy en la orilla del Guadalquivir. El agua me inspira, siempre lo hace. Ya sea el mar, el río, el lago o la cascada. Te contaré un poco de Sevilla, pero de una manera más esmerada, y no

precisamente de la ciudad actual. Imagina una carta del siglo XVIII de un sevillano a su amada cubana, ¿qué crees? ¿Podrás escuchar su voz? Aquí te dejo mi intento de recreación en retrospectiva.

Sevilla, 24 de abril de 1766

Muy señora mía:

El vívido recuerdo de tu último beso me abrasa en amores. Tu beldad me ha herido, sáneme tu piedad. No es exageración que quedaré finado sin la cura de tu urgente presencia. Hasta no verme de nuevo en tus brazos no he de consolarme. Las penas me han consumido durante esta ausencia obligada. Ya hay diez meses que me hallo privado de ti, pero parto pronto a tu encuentro: mi barco zarpa en cinco semanas y no veo las santas horas de tenerte en mi regazo. Mulata de mis delirios, ¿ansías mi llegada tanto como yo volver a contemplar tu rostro de diosa criolla?

El viaje por el océano tomará más de un mes, quizás dos hasta su arribo a Cuba. Piensa en mí y no desesperes. Con la gracia de Dios regresaremos juntos en el mismo barco, cuando este retome su viaje a España. Ojalá los vaivenes del mar no te enfermen y desanimen, pero nada muy grave sucederá bajo mi cuidado.

Ante todo deseo que sepas que no admito, querida, que te dirijas a mí como *Su Merced* en la soledad e intimidad de nuestras almas, que hace mucho abandonamos el trato pomposo en el cobijo del cañaveral y la campiña. Comprendo que lo hagas en la presencia del señor Emiliano, a recaudo de las buenas costumbres, pero eso verá pronto final. Ya no serás más su esclava ni la doméstica de su señora esposa. Eres mujer leída y de espíritu refinado, no conocí antes esclava con tus luces: te ofreceré el lugar que mereces y te libraré del trato indigno que hoy padeces. Ojalá Dios el Grande permita a tu padre contemplar desde el cielo con regocijo la íntegra mujer que es la hija que educó. Hubo partido

muy pronto al encuentro de Dios porque la falsa moral de otros blancos sin ventura nacidos, no pudieran soportar verle aunado con una negra ladina, la muy hermosa madre suya, africana rebelde, que Dios la tenga en la gloria, ambos muertos por la misma arma asesina y la malquerencia.

Imagino el dolor de perder a los cercanos pues, según una historia familiar que se ha transmitido de generación en generación, hasta llegar a los oídos de mi madre, que a su vez me puso al conocimiento de la misma, uno de nuestros ancestros enloqueció, por no poder superar la muerte de los ocho integrantes de la familia de Silva por la epidemia de la peste, hace más de un siglo atrás. Por fortuna estaba embarazada y dejó descendencia, o se habría interrumpido nuestro linaje para siempre.

Lo único que puedo agradecerle a Emiliano es que su acogida inicial en la hacienda me permitiera descubrir al amor de mi vida. Aquella invitación que así rezaba cambió mi vida: “Se le suplica a Vuestra Merced Manuel Rodrigo de la Sierra, hacernos el favor de su compañía por motivo de un año más cumplido por nuestro primogénito, para su festejo, con lo cual quedaremos agradecidos”.

No podré olvidar jamás el día que te vi por vez primera, peinando los cabellos castaños de Sofía, con tu bata blanca vestida al descuido, dejando mostrar la redondez de uno de tus hombros del color del café mezclado con la leche, mientras su señora ostentaba aquel vestido de cachemira y damasco, a mi entender totalmente inapropiado para ese clima.

Perdona, oh amada, si resulto a tus ojos poco pudoroso, pero Dios sabe que a nadie profeso más respeto, y que solo el amor que siento por ti despierta en mí tales pasiones. Sé que no te ha ofendido mi último atrevimiento, cuando te tomé por la cintura en la cocina aquella noche, ya que la disposición de tu cuerpo para dejarse recorrer por mis manos y tu intrínseco ser de flor silvestre me lo ha confirmado y ha avivado la llama que permanece encendida dentro de mí. Tu boca canela no podría ser más voluptuosa. El paseo por tus caderas no pudo ser más extático. No te reprocho que guardes más tu virtud conmigo, porque sé que



nuestros actos no son dictados del demonio, sino de los ángeles testigos de nuestro amor. Y si lo que hiciéramos fuera un pecado, no le temería al infierno.

Desde que tu dulce boca morena –tan dulce como la miel, las raspaduras y el azúcar cristalizada que produce el ingenio donde se encuentra tu prisión– me hizo conocedor del trato que el señor Emiliano te propició –por no doblegarte a sus pecaminosos deseos de la carne que incumplen con la sagrada promesa del matrimonio– con el castigo del inmundo barracón y la ruda tarea del corte cañero bajo el sol santiaguero, hasta que las súplicas y lágrimas de la noble Sofía le convencieron de devolverte a tu puesto de ayuda de la señora y criadora de sus vástagos, no he podido tenerlo más en la estima de la amistad, que también sagrada es.

No corresponde a esas manos delicadas y a ese espíritu cultivado ejercer la fuerza bruta que apenas los negros varones resisten. Comprendo las razones de tu amado abuelo para huir y sobrevivir con los frutos y demás bondades del monte. Es preferible ser cimarrón a ser esclavo. Y tú, señora mía, no serás más esclava. Esclavo solo seré yo, pero de tu corazón. Todos mis amigos ven con buen gusto y provecho la esclavitud, porque las ganancias no son pocas y como todo hábito secular, es aceptado como si parte del orden natural fuera. Pero yo considero que el color de piel no dicta quién hace unos u otros trabajos, o quien puede o no decidir sobre su propia vida. No me atrevo a comentar estos pensamientos en público, porque no serán bien recibidos, y por el momento la cautela debe primar en nuestros actos.

Mi posición es de relevancia en mi querida ciudad, Sevilla. Y allá en Cuba no gozo de poco prestigio. Como Ingeniero y Director del Cuerpo de Ingenieros Militares, maestro de aprendices y practicantes, mis responsabilidades no son pocas, y mucho he aportado con mi trabajo al progreso de ambas naciones. Ahora soy enviado a evaluar los daños que el reciente terremoto ha provocado en el castillo de San Pedro de la Roca, ese celoso guardián de la bahía de Santiago de Cuba, excusa que servirá para incorporar los desarrollos más recientes en la arquitectura e ingeniería militar.

Reservo muy bien del conocimiento público el trasfondo de mis intenciones: traerte conmigo a mi tierra. No te arrepentirás, querida, te lo garantizo. Considera los muchos privilegios que gozo al presente con las autoridades gubernamentales y eclesiásticas. Aquí podremos ser más felices, porque no veo posible nuestra convivencia en la Colonia. En mi Sevilla tampoco será fácil, que esto es campo de dominio clerical y acre conservadurismo, pero yo soy dueño y señor de mi casa, y nadie puede poner más reglas en ella que yo mismo. No obstante, en este imperio de los monjes, también habrá que cuidar las maneras en la vía pública.

A propósito de la mención al terremoto en Santiago, no creo haberte comentado que aquí también sufrimos un evento similar, hace once años, cuya secuela aún late en nuestra memoria y en las ruinas de muchos edificios que no han podido ser recuperados, y de otros en los que he trabajado desde entonces para salvarlos de males mayores: la Fábrica de Tabaco, cuya construcción ni siquiera había culminado del todo, numerosas iglesias, hospitales, conventos y hasta el mismísimo y anciano Alcázar Real que ha resistido con orgullo el correr de los siglos. Ese evento de dimensiones apocalípticas, que solo pudo haber sido generado por la furia de Dios a causa de los desmanes humanos, dijeron que fue aún peor en la vecina Lisboa, en donde no quedó casa en pie.

Yo fui testigo, señora, del tañer de las campanas de la Catedral de Santa María, a deshoras y por sí solas, mientras la tierra se movía bajo mis pies. Testigos oculares me contaron del cimbrarse de la Giralda. Mi casa, que es ahora tuya, no se vio afectada, gracias a su poca altura y a los sólidos materiales con que la construí, pero no corrieron tan buena suerte otras casas y corrales de mis pobres vecinos.

Perdona querida, yo haciendo mención de la Giralda, y tú tal vez ignores de qué te hablo, aunque con tus lecturas quizá tengas abundantes saberes de los países y culturas de ultramar. Es poco probable que la desconozcas del todo, porque tienes un referente cercano, ¡una especie de copia en tu propia Isla! ¿Has estado en la capital de Cuba? Allí se alza la Giraldilla, una veleta en la torre del campanario del castillo de la Real Fuerza de La Habana. Se cuenta que su creación, hace más

de un siglo, por el artista habanero de origen canario Martín Pinzón, fue en honor de Isabel de Bobadilla, la esposa de Hernando de Soto, antiguo Capitán General de Cuba. Su Excelencia Hernán se fue a explorar territorios allá por la Florida. Su señora lo esperó y esperó, cada día, subiendo a la torre para observar, como paciente vigía, si algún barco se acercaba en lontananza, pero su amado nunca regresó, porque por desgracia murió en su aventura, aquejado por muy altas fiebres. Ella murió de amores al poco tiempo. Que no entristezca tu alma esta historia, amada mía, porque la veleta Giraldilla anunciará vientos favorecedores que me llevarán sano y salvo hasta ti.

Te hice antes mención a mi casa. Se ubica en el barrio de Triana, una zona donde se reparan muchos barcos y donde viviera Rodrigo, marinero del primer viaje de Colón, el vigía que avistó el Nuevo Mundo. Mi elección del lugar se debió a que la ciudad se encuentra abarrotada intramuros. Es como la capital de tu terruño, que también está amurallada. Confío en que vas a amar el lugar exacto en el que se halla, porque tiene vistas al Guadalquivir, un magnífico río que quiero que contemples desde los balcones, a la luz del amanecer y el atardecer, todos los años que el Señor nos de la gracia de estar juntos. La casa tiene un patio principal rodeado de columnas de mármol que sustentan arcos de medio punto y que harán las delicias de tus ojos pardos. Además no he escatimado en la decoración con cerámica, gracias a la ayuda de mis buenos amigos ceramistas. Tengo dos fuentes al estilo árabe desde donde parten varias canaletas como venas de agua que recorren todo el jardín interior. Es un pequeño y pacífico paraíso. Quizás podríamos traer en el barco las aves que tanto amas: guacamayos, tocororos, carpinteros reales y pericos, para adicionar color y canto. Quiero contribuir con todo lo que fuese de tu agrado. Yo te daré gusto en cuanto me pidieres. No anhele otra cosa que servirte: todas las dádivas para ti, criolla de mis desvelos. No solo serás la dueña de mi corazón, sino también de mi hogar. Pido a Dios que guarde nuestra vida por muchos años.

Otra sorpresa para ti me reservaba, pero no me la puedo guardar más. Conozco tus bucólicos gustos, por lo que me he dedicado estos angustiosos meses a proyectar

una hacienda en una zona virgen que recién he explorado, y que podría convertirse en nuestro refugio, lejos de los mundanales sonidos de la civilización. Casi todos los terrenos y las rentas están bajo el poder del clero, pero yo tengo la potestad real de construir en el sitio de mi preferencia. Superará con creces a la hacienda del señor Emiliano en Santiago de Cuba. Tú eres mi principal motivación para erigir esa nueva casa, pero la segunda razón es que el Guadalquivir a veces se pone bravo con las lluvias y sus crecidas han llegado hasta mi morada. Lo último que desearía es ver mojados tus pies de reina.

Ya parto hacia Cuba, mi segunda patria. Allí he encontrado al amor y a un espejo de mi Sevilla, pero con carácter propio. Ese clima tórrido, aunque en la Isla sea eterno, también es nuestro clima de verano. Esa gente alegre, conversadora, comunicativa y ociosa, aunque no por ello poco dada al trabajo, es nuestra gente. Ese espíritu festivo y telúrico es nuestro espíritu. Ambas son sinergia de sentidos: luz y color, sabor y olor, fruición a flor de piel. Hasta debo agradecer que mi afición por el tabaco se deba a tu tierra fértil. Hemos sido una de las primeras ciudades españolas en consumirlo, y tenemos la primera fábrica, pero todo es gracias a América. Andalucía viene del crisol de culturas muy diversas; Cuba también, y somos nosotros una de ellas, una de sus tantas semillas.

La espera por el día en el que pueda llevarte tomada del brazo a pasear por la ciudad se me hace eterna. Conmigo tendrás acceso exclusivo a sitios que muy pocos han tenido el privilegio de conocer, al menos en su interior, como el Real Alcázar. Desde la ocurrencia del terremoto he realizado reparaciones en las estancias que se han visto afectadas, aunque la mayor parte de los edificios han resistido lo suficiente como para no hacer desaparecer siglos de historia y arte. Quedarás maravillada con la conjunción y yuxtaposición de siglos de arquitectura musulmana, gótica, renacentista, barroca.... En tu Isla nada similar a esto encontrarás y mucho deseo que lo contemples con tus ávidos ojos.

Te besaré en el Patio del Yeso, bajo el arco de lambrequines y su profusa decoración romboidal calada. Te contaré historias del pasado en el Palacio Gótico, sobre todo de la época de Alfonso X, cuando fundara el *scriptorium regio*,

y los rabinos judíos y los alfaquíes o sabios musulmanes se reunían con los clérigos castellanos para la traducción de los escritos en árabe y hebreo.

En el Patio de las Doncellas, rodeados por sus arcos polibulados y los paños de sebka, te declararé una vez más mi amor. Serán testigos la concha, la mano de Fátima, las palomas, los monos decorativos y hasta la epigrafía árabe de estilo cúfico. El agua mansa de la alberca recordará una estampa en la que apareceré arrodillado tomando tu mano de reina y haciendo un pedido que espero me des la gracia de aceptar. Allí, en el paraíso de musulmana tradición, entre pájaros cantores y árboles frutales.

Te haré guiños cómplices en el Patio de las Muñecas. Gritaré mi amor al cosmos en el salón de los embajadores. La cúpula que corona esta sala así como la decoración mucarna, perpetúan las formas artísticas nazaríes. Sus paredes son como tapices de color que simulan tejidos orientales. A la Sala de los Tapices no podré llevarte, porque quedó totalmente destruida tras el terremoto, y aún no hemos conseguido salvarla del todo.

Encontrarás decenas de plantas aromáticas, productos hortícolas y árboles frutales en los jardines del Real Alcázar. Será un paraíso para todos tus sentidos: olores, colores, tactos, sonidos y sabores a tu alcance. El sonido del agua de las fuentes, canalillos, estanques, surtidores, acequias y albercas te conducirá a una experiencia mística. Te llevaré hasta el jardín del laberinto, para que nos perdamos en él juntos. Desde la galería en labor de grutesco podrás tener una vista superior de todo el conjunto.

Te mostraré la plaza de toros de la Real Maestranza de Caballerías, cuya construcción estoy dirigiendo. Hasta ahora se han levantado las primeras tres ochavas, la portada interior y el Palco del Príncipe, pero al parecer los tiempos presagian la paralización de las obras. No sé si serás proclive al espectáculo taurino, que no es de verse en tu Santiago. Me atrevería a decir que te perturbaría. No escondes ni una fibra de tu espíritu sensible y no han sido pocas las veces que te he visto reposando tus manos delicadas sobre el lomo de perros, vacas, chivos y

caballos; incluso me atrevería a decir que tus labios carnosos susurraban palabras en sus oídos. Perdona por haber espiado en tu cotidianidad. ¿Quién hubiera sido perro, vaca, chivo o caballo para sentir el calorcillo de tu aliento dulce, tu vocecilla de pájaro cantor, el tacto de tu mano tersa? Pienso que no le desees la muerte a criatura viva sobre el planeta. Definitivamente las corridas de toros serán para ti espectáculos perturbadores.

Recorreremos las callejas asimétricas del barrio más céntrico, algunas sin salida. Ya te veo correteando como niña en laberinto. Verás suciedad, eso sí, y acostumbrada como estás a vivir en la campiña y su orden natural te molestará, pero ya se habla de un nuevo *Reglamento de Limpieza*, que será más efectivo para deshacernos de las inmundicias y espero que a tu llegada ya encuentres un buen paisaje. Pasearemos por los alrededores de la muralla y sus cien torreones. Verás las puertas de la Macarena, de Córdoba, del Sol, del Osario, de Carmona, de la Carne, la puerta nueva de San Fernando que se construyó hace seis años, la de Triana, la Real, la de la Barqueta y algunas más. ¿Qué por qué se llama la Barqueta?, me preguntarás. Porque hay una barquichuela que por menos de un cuarto nos trasladará a la orilla opuesta. Te llevaré por el Paseo de las Delicias, el Paseo del Malecón, el Paseo de la Bella Flor. Contemplarás los álamos de la explanada del Arenal. Te llevaré por la calle Pureza, donde se encuentra la iglesia de Santa Ana, la más antigua de Sevilla, con su estilo gótico-mudéjar. El mismísimo Alfonso X ordenó su construcción.

Grande es el contento que tendrás con fiestas, rosarios y procesiones, como la organizada por los empleados de la Fábrica de Tabacos. Si lo desees pasearemos todos los días por la ribera del río, en especial por la Alameda de Hércules en verano, cuando no esté convertida en laguna por las inundaciones. Portaremos una vela si es de noche, so pena de multa. En días de celebración especiales hay una orquesta o un coro de clarines que nos darán la bienvenida al comienzo del paseo, así como los ministriles y chirimías en las fiestas ordinarias. También disfrutarás de la música escénica que comportan dramas moralizantes, o tal vez prefieras las comedias, las tonadillas escénicas, los sainetes, las zarzuelas, los bailes y las

pantomimas. ¿Has visto volatines?, ¿y marionetas?, ¿qué tal las mascaradas? ¡Y tus lecturas, querida! Hace poco los agustinos han abierto la primera biblioteca pública.

Hiciste las delicias de mis oídos cuando me contaste cómo te escapaste, so pena de castigo en el cepo, a las fiestas del Corpus Christi, a danzar y reír con las comedias y los caneyectos en San Luis. Y aquel ocho de septiembre que celebraste el natalicio de la Virgen de la Caridad, o perdona querida, de tu Ochún, que si no nombras al santo yoruba por su nombre cristiano también te castigan. ¡Qué intransigente eres, mi dulce cristal de azúcar, por eso te amo tanto!

A las tres de la tarde no tendrás tú que servir a ninguna señora engalanada sobre su mecedora. Serás tú quien espere la visita de comadres y vecinos, y tomaremos y ofreceremos si deseas con lo que ellos están habituados a recibir de tu servicio: chocolate espumoso, panecillos, mermeladas y sustituiremos los cascos de guayaba por los de naranja, que esta es tierra donde crece la naranja de muy fecunda manera. Ya es hora de que descanses mi amada. Podríamos si deseas proponerle a Tomasa la cocinera doméstica venirse con nosotros. Sé que adoras su ajiaco, su tasajo fresco y el arroz blanquito. Ya Sofía te ha reprendido por andar como pajarilla revoltosa por la cocina; pero ahora serás tú la dueña y señora de tu propia cocina y probarás de aquí y de allá tanto como se te antoje mientras mis servidores preparen las comidas según tus gustos. No te preocupes, no tengo esclavos. Mis trabajadores reciben un salario y son libres. Yo pagaría por la libertad de Tomasa para que se viniera con nosotros.

Y qué decir de los baños de río, el Guadalquivir es de cauce mucho mayor que el San Juan y podrás hacer tus despojos y alejar los malos espíritus con tus baños, como acostumbras. Yo observaré tu cuerpo de sirena tropical desde la orilla.

Perdona reina de canela, no tengo el don de la palabra, desearía ser poeta para llenarte de coplas con los sentimientos de mi desbordado corazón. El verme ausente de tus cariñosos besos me llena de penas. Iré a tus brazos. Iré a Santiago muy pronto, querida, iré a Santiago. Quedo todo tuyo de cuerpo y alma.

Besa tus manos y un poco más, si le permites, tu amado,

Pedro de Silva

Me preguntas en tu última carta sobre el regreso. ¿Volveré a Cuba? No lo sé flaco mío. Puedes tener la seguridad de que muero por verte y contarte con lujo de detalles todas mis vivencias. Te extraño y extraño a la Isla. Es bueno estar con los tuyos en el sitio que mejor conoces del mundo, ese que te ofrece tranquilidad, a pesar de todo. Pero al mismo tiempo sé que, de regresar, extrañaría estar en otro lugar desconocido y remoto, tendría esa sensación de ahogo y esa necesidad de movimiento, de emprender la marcha, de satisfacer la curiosidad y deshacerme de las carencias. Con carencias me refiero no a las materiales, sino a las experienciales. Un viaje es un desplazamiento en todos los sentidos, no solo espacial y temporal, sino cultural, social, jurídico, espiritual, de hábitos, ritmos, maneras... En fin, que ponerme de nuevo en el camino se haría perentorio.

Lo que te rodea durante el viaje es una excusa excelente para pensarte con lucidez, reflexionar sobre tu vida sin obligarte a ello, como si viniera de forma natural. Incluso los momentos de angustia, las encrucijadas, los miedos, son imprescindibles para el crecimiento y son muy comunes en el camino, al menos según mi experiencia. La sensación que genera lo extraño, lo nuevo, lo desconocido, la búsqueda de lo diferente e inesperado, en resumidas cuentas, el “otro” es excepcional. El viaje no es un fenómeno solo exterior, es más que todo interior. Aprendes sobre ti más que todos los años que te has pasado en tu casa, que pueden haber sido toda una vida. Para mí es como cuando eres niño y esperas con excitación por el Día de Reyes; tendrás tus nuevos regalos y eso no te deja dormir de alegría. Ese estado que es lo sorpresivo e imprevisto del viaje es mi regalo de reyes de la adultez. Por otra parte está la liberación. El sentirse desatado de responsabilidades, trabajos y rutinas. No existe mayor sensación de libertad.

Cuando sueño Cuba sobre todo sueño la infancia. Bailar Tchaikovski como cisne encantado en el jardín de la casa de mi padre. Aplausos reales e imaginarios. Más música. Mi padre y yo cantando “la-la-la-la...la-la-la, rosas en el mar”, de Masiel, comiendo pan con azúcar –porque no había de otra, y para mí era un dulce manjar vespertino–, jugando a ahogarnos con las almohadas, colocando los ladrillos en el jardín según su diseño botánico, armando el árbol de



navidad que sería la envidia y admiración de los visitantes. También recuerdo esa impresión grata cada vez que traspasaba la barrera del universo conocido. ¡Cuán grande nos queda el mundo de pequeños! Por lo general, a edades tempranas el mundo se circunscribe a tu casa, y más allá de la cuadra donde esta se encuentra comienzan los sueños, lo prohibido, lo incógnito. Un paso más allá de la línea era la aventura máxima.

Extraño esa casa: grande, tranquila, casi una mansión. Mi bisabuelo la construyó, en la Vista Alegre de los acaudalados, muchos años antes del triunfo de la Revolución. Ahora siente los achaques de la edad. Es un elefante demasiado grande para ser limpiado y mantenido por un par de personas. Ya no es casa para la Cuba socialista. Como tenía tanto espacio podía llevar a mis amigos de la escuela, que se asombraban de su tamaño y la llamaban “el laberinto”. Para mí, que era la única casa que había conocido hasta el momento, era simplemente “normal”. Ahora, que ya suman meses en esta pequeña habitación con cocina y baño dentro de sus escasos metros cuadrados, y que parezco pájaro enjaulado cuando estoy dos días consecutivos dentro de ella, te puedo asegurar que sí, que la extraño.

También mis conceptos de identidad y pertenencia se han moldeado. Soy cubana y siempre lo diré con mucho orgullo, pero ya no sé si pertenezco a mi país, porque ahora soy de todas partes, y no quiero otra patria que el cielo que me acoja bien, ya sea en la Isla o en cualquier otro sitio ajeno a ella. De volver para siempre ya nada sería igual: no pertenecería a mi lugar natal, así como no perteneceré jamás a ningún otro país. No soy de ninguna parte, y a la vez, soy de todas partes. “Yo vengo de todas partes / Y hacia todas partes voy: / Arte soy entre las artes / En los montes, monte soy”. ¿Recuerdas al Maestro? Mis valores no se han transformado, pero no lo soy la misma, creo que todo lo que ha sucedido solo puede calificarse como positivo: he ganado en tolerancia, en sensibilidad, en empatía, en madurez. Creo que siento estar en el camino de comprender cuáles son las cosas esenciales de la vida y de qué va ese concepto escurridizo de felicidad.

Dicen que los mejores libros de viajes son aquellos en los que el protagonista lo pasa peor porque revelan más sobre la condición humana. Yo no he sufrido tantas penurias, he tenido mis momentos de angustia y miedo, algún que otro acercamiento con la muerte por recorridos peligrosos, y la incertidumbre de si debía renunciar y regresar al confort de lo cotidiano y lo

conocido; pero mis penurias no son suficientes para la excitación lectora, aunque me han ayudado a crecer y me han dejado lecciones.

He experimentado, por el contrario, muchos placeres, sobre todos los de la observación de paisajes naturales, esos que te dejan ausentes de pensamientos incoherentes y te dan la plenitud de la dicha o la paz inexplicables, esos que generan epifanías, esos que podrían considerarse próximos a los placeres sensuales, porque se viven con intensidad en el cuerpo. Sin embargo, estoy de acuerdo con Madame de Stäel cuando afirma que viajar es uno de los placeres más tristes de la vida.

Otra verdad es aún un secreto para mí: por qué durante el viaje toman significado o dimensiones espirituales ingentes los acontecimientos más habituales. El nativo los experimenta sin excitación, el viajero le otorga un sentido vital. Hay momentos muy simples que te purifican. En la Costa Brava, por ejemplo, caminábamos, a veces notablemente cansadas, con los pies adoloridos por el terreno abrupto, y una parte del día con el sol disparando sus rayos frente a nosotras, y aunque nos enceguecía y dificultaba el avance, a mí me resultaba un momento de revelación y dicha íntegras. Las veces que he podido representarme historias del pasado cuando piso o toco una tierra, unos adoquines o unos muros donde han ocurrido acontecimientos, también se convierten en epifanías.

Siento mucho no haber podido ser más exhaustiva en mis misivas; no haberte dado más detalles sobre mi Nuevo Viejo Mundo; no haber, tal vez, sido capaz de transportarte a los sitios visitados; disgregar en mis exposiciones; regalarte retazos literarios que quizás te parezcan no venir mucho al caso. He deseado ponerte en mi piel y mis ojos, pero la ignorancia me lo impide. Ahora eres tú quien pronto estará lejos de Cuba y creo que podrás entender esa incapacidad del lenguaje, o tal vez simplemente la mía, para recrear todo lo que genera el territorio desconocido y el andar lejos de casa. Ahora te corresponde a ti; yo pausaré un poco más mi correspondencia para darte el protagonismo. Cuéntame cómo se siente, flaco mío.

Se despide con el olor del azahar sevillano,

G.S.

## PARTE II. Memoria justificativa



## **Parte II. Memoria justificativa**

### **1. Introducción**

#### **1.1 Punto de partida de la creación. Objetivos**

El trabajo creativo que se presenta, titulado *El Nuevo Viejo Mundo: cartas de una cubana en Europa* constituye un epistolario de viajes de carácter ficticio pero al mismo tiempo autorreferencial. En cada carta se presentan las experiencias de viaje de la narradora, que a su vez practica otro tipo de viajes más literarios (a través de relatos cortos, mitos, poemas, diálogos, cartas dentro de cartas y otras formas) que se insertan dentro de las misivas, relacionados con el lugar visitado. “Por libro de viajes cabe entender el relato escrito de las observaciones, de las impresiones de un viajero” (Sánchez Espinosa, 2002: 7).

La obra creativa ha tenido como finalidad poner a disposición del lector un texto literario en forma epistolar no convencional, que genere disfrute estético con la transgresión y el juego entre los límites del par realidad-ficción, a través de una composición híbrida desde el punto de vista genérico. Se trata de un ejercicio literario mixto, en el que se pretende dar a conocer al lector “inmiscuido” (porque así es todo lector de cartas privadas) el conjunto de las experiencias de viaje del narrador. En este sentido no contiene únicamente la descripción de lugares: pueblos, ciudades y naturaleza —de hecho, podría afirmarse que el ejercicio descriptivo no es lo principal, sino solo ocasional, de algunos sitios o monumentos que dejan una huella en el espíritu del narrador—, sino la exposición de estados de ánimos y sensaciones generados durante las visitas; la narración de sucesos; una importante comparativa entre Cuba, país natal de la narradora y la Europa que descubre de a poco, sin desvalorizar o criticar maliciosamente a ningún país; las reflexiones y valoraciones culturales, medioambientales, sociales, de diferencias de sistemas económicos, etc. (estas cavilaciones incluyen diversos conceptos: consumismo, progreso, subdesarrollo, migración, insularidad, estereotipos, etc.); las meta reflexiones sobre el acto de viajar; las anécdotas y hechos acontecidos; las retrospectivas a la infancia y las relaciones paternas; los episodios oníricos, así como la intromisión de otras voces y narradores (que se materializan a través de otros géneros) a partir del contacto o visión de algún sitio en particular.

Todo ello se presenta en un conjunto de diez cartas organizadas cronológicamente y en la que el personaje narrador sufre cierto proceso de transformación, un paso de la ingenuidad y candidez a una mayor madurez a partir de los aprendizajes que sus vivencias le ofrecen. “Viajar quiere decir *discovery* (“descubrimiento”), pero descubrimiento no sólo en un sentido objetivo, sino también y, sobre todo, en un sentido interior de aprendizaje y de transformación mental del yo descubridor” (Romero y Almarcegui, 2005: 11).

Desde el punto de vista académico, el objetivo es poner en práctica los conocimientos y herramientas de la escritura creativa asimilados en las diversas asignaturas del Máster en Escritura Creativa. Para ello se ha insertado, dentro del macrotexto epistolar, un conjunto de ejercicios literarios que dan cabida a diversos géneros (narrativo, lírico, dramático, o incluso no del todo ficcionales como el ensayo, la crónica, la autobiografía y el testimonio), así como a sus formas de realización y técnicas específicas (flujo de conciencia, prosa poética, verso libre, narración en primera o tercera persona, diálogos, mitos, cartas dentro de cartas, etc.). Lo híbrido, lo interdisciplinar y la capacidad para metamorfosearse son características que también comparten otras obras de esta naturaleza (Albuquerque, 2011).

## **1.2 Fundamentos e influencias**

El trabajo realizado se fundamenta en la tradición epistolar de la Era Moderna y la literatura de viajes, que como se verá con detalles más adelante, no tiene límites nítidos en lo que respecta a su clasificación y definición. “La literatura de viajes recorre toda la historia (o gran parte de la historia) y el viaje forma parte de la condición humana, pero no sólo como producto de la curiosidad, sino como verdadera necesidad vital” (Albuquerque, 2011).

Por otra parte, la vida personal, experiencias y viajes de la autora también se manifiestan en estas misivas, de forma que se entreteje lo autobiográfico y la realidad con la ficción, sin poder separar con claridad una de otra en el crisol textual, porque el viaje es imagen de la vida humana (Romero y Almarcegui, 2005).

Estas decisiones creativas se justifican en que en el género de la literatura de viaje:

*(...) da cabida a variadas definiciones conceptuales y formas heterogéneas del relato escrito donde se puede incluir lo ficcional y lo referencial de las historias; además de*

*permitir textualidades estéticas que no necesariamente están permeadas por un canon estrecho* (González Otero, 2016: 76).

Las fuentes de inspiración han sido muchas. En cierta forma, toda la literatura es literatura de viajes. “Si nos atenemos estrictamente a la denominación, el universo de relato de viajes se expande hasta abrumarnos” (Carrizo, 1997: 1). No obstante, se pueden distinguir aquellas obras que han ejercido una particular influencia en mi trabajo y se circunscriben mejor a la descripción y narración de travesías; u otras que asumen el formato epistolar, aunque no relaten desplazamientos humanos.

Por un lado están los siguientes epistolarios (léase conjunto de cartas, no solo sobre viajes, sino también sobre tópicos varios): las *Cartas y poesías mediterráneas* de Lord Byron, por su textura híbrida y disgregada, exposición de impresiones e intromisión de poemas; las *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, de Miguel Delibes, por su retórica particular, que tildaría yo de un tanto decimonónica, aunque se trate de misivas del siglo XX; *Las penas del Joven Werther*, de Goethe, un clásico de novela epistolar, con el angustioso sufrimiento por el amor no correspondido, como también sucede con el sexagenario voluptuoso citado previamente.

Un apartado merecen los siguientes autores cubanos: el *Viaje a La Habana*, de la Condesa de Merlín, por su visión crítica sobre la esclavitud, los asuntos políticos, la economía y la sociedad del siglo XIX; las *Cartas (1939-1976)* de José Lezama Lima, autor que por motivos económicos apenas viajara fuera de su isla en vida, pero que realizó numerosos viajes imaginarios, y pudo describir a base de creatividad y saberes previos, obtenidos por sus lecturas y estudios, otras regiones y culturas, o incluso geografías imaginarias. “Algunos tontos suponen que “yo soy enemigo de viajar”; creo, por el contrario, que todo es viaje”, dijo (citado en Iriarte, 2009: 163). De este gran creador me alimenta particularmente su prolija fantasía y sus poéticos viajes a la infancia.

Las *Cartas que no se extraviaron* y *Las cartas de Egipto*, de Dulce María Loynaz, por su estilo intimista y delicado; así como los epistolarios de José Martí, autor a quien admiro con especial intensidad, tanto por los sabios consejos y gran sensibilidad que transpiran sus cartas, como por su distinguida y elocuente retórica.

Algunas novelas han despertado desde mi adolescencia el interés por los viajes. Especial mención tiene el clásico cervantino *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuyos sueños de justicia le llevarán de aventuras por varias tierras, así como la *Odisea*, no solo por la azarosa y dilatada vuelta a casa de Ulises, sino para sus enseñanzas sobre el valor de la paciencia. *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, me condujeron de la mano con lo real maravilloso hasta las interioridades de la selva, en la búsqueda de aquel instrumento musical primitivo; y *El corazón de las tinieblas*, hasta el África colonizada por los europeos. La técnica magistral de su autor, Joseph Conrad, explora el inconsciente y conjuga diversos niveles de lectura.

*El peor viaje del mundo*, narrado por Apsley Cherry-Garrard es una memoria de la exploración al Polo Sur del capitán Scott, una descripción incomparable de la muerte y la supervivencia. Constituye uno de esos libros en los que como lector, no puedes desprenderte del relato de penas ajenas.

El *Diario de a bordo* de Colón resulta de un particular interés para este trabajo. Al igual que la narradora de mis cartas, Colón descubre y describe un mundo nuevo, de ahí el título de mi epistolario: *El Nuevo Viejo Mundo: cartas de una cubana en Europa*. Si bien Europa ya ha sido más que estudiada y la modernidad tecnológica permite conocer el mundo con la simple acción de un clic, la experiencia de poner por primera vez los pies en un país ajeno, se constituye en viaje de descubrimiento personal. Todo es nuevo para quien lo experimenta, por eso, como Colón, la constante comparación con lo conocido para explicar lo desconocido, y la recurrencia a saberes previos para explicar lo que hasta ese momento no tenía referentes y denominación para el descubridor. “Colón se encuentra con una realidad completamente nueva —un descubrimiento— de la que ha de dar cuenta con las herramientas lingüísticas a su alcance y a su formación”, afirma Albuquerque (2008: 17).

Las novelas con forma de diarios de Wendy Guerra: *Todos se van*, y *La viajera*, de Karla Suárez, por la circunstancia política y social cubana determinando en el primer caso el destino azaroso de la narradora y por la búsqueda de un lugar en el mundo de la segunda, quien también es cubana.

Aunque las dos anteriores sean novelas de la década del 2000, se ven direccionadas por la corriente de la década previa en lo relativo a las narrativas de viajes, que estuvo centrada en el



fenómeno de la migración y cuyos personajes se encontraban en perpetuo movimiento, ya fuera que hablasen desde dentro o fuera de sus lugares de origen (González Otero, 2016).

Otras obras que me han impulsado al camino desde mi sillón de lecturas: *Viajes y otros viajes* de Tabucchi, *El Tao del viajero* de Paul Theroux y *En el camino* de Jack Kerouac.

Por otro lado, para la creación de los textos de género diferente insertos en el discurso de las cartas, me he documentado e inspirado en las siguientes obras –y hasta en juegos–:

- Para escribir el salmo responsorial (de la tercera carta), se he tomado como punto de partida y modelo al Libro de los salmos del Antiguo Testamento, en particular las conocidas súplicas.
- Para los dos haikus de creación propia (de la cuarta carta), me he inspirado en la estructura y contenido de los haikus japoneses, especialmente por la influencia de autores como Masaoka Shiki y Matsuo Bashoo; de este último se citan tres de sus versos. Elaboré los haikus porque en la carta de la Costa Brava prima la contemplación y éxtasis con la naturaleza, y esta emoción ante lo natural es lo que prevalece en esa forma de poesía. Sin embargo, los propios no contienen exactamente la cantidad y distribución de sílabas del haiku clásico (tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente).
- Para el poema en prosa (de la quinta carta), se ha tomado como referencia el juego de adivinanzas infantil del veoveo, así como la prosa poética de Charles Baudelaire, particularmente en *El esplín de París*.
- Para la introducción en primera persona de la voz de María Antonieta (en la sexta carta), ha resultado reveladora la vida y personalidad de este personaje en la novela biográfica de Stefan Zweig *María Antonieta*.
- Para la narración en tercera persona (en la séptima carta) sobre un gladiador ficticio de nombre Lucius, la documentación se ha realizado con varias fuentes históricas sobre las peleas de gladiadores en el Coliseo.
- En la carta octava sobre Grecia:
  - ✓ La voz, con estructura de flujo de conciencia, del refugiado sirio en Atenas, surge a partir de la lectura de noticias en periódicos digitales que tratan el tema de la guerra de Siria, así como el repaso a los testimonios de refugiados.

- ✓ La intervención del coro de la imaginaria tragedia *Néstor* se alimenta de la retórica, mitología y temas de las tragedias griegas reales.
- ✓ El diálogo imaginado de la narradora con Sócrates, acontecido en la colina Filopapo poco antes de la ejecución del filósofo, se inspira en los diálogos platónicos y la filosofía moral, y emplea el método mayéutico para llegar a la verdad. En especial por influencia del diálogo *Menón*, ya que tanto a la narradora como a Sócrates les despierta interés el tema de la virtud.
- ✓ El poema *Fe* se justifica en la mitología griega, en particular la relativa a Delfos como centro del Universo, a Apolo, las musas y a la sibila del templo.
- En la carta novena se introduce una estrofa rimada, sin fuente de inspiración concreta –al menos no consciente, porque al final todo acto de escritura es intertextual– y un mito construido sobre la confluencia de dos universos mitológicos muy dispares. Para desarrollar este último he recurrido a conocimientos previos sobre mitología afrocubana yoruba y me he instruido en mitología escandinava. El mito propio toma como protagonistas a los dioses Changó y Thor respectivamente.
- En la décima carta aparece otra carta inserta, pero de carácter amoroso y otro época (segunda mitad del siglo XVIII), de un ingeniero sevillano a una esclava cubana. Las fuentes para conocer sobre la Sevilla y la Cuba de aquellos años han sido diversas, pero se han estudiado particularmente artículos académicos.

### 1.3 Tema y resumen argumental

Tema:

- El viaje como eje vertebrador de hechos, experiencias, emociones, impresiones, meditaciones, aprendizajes e incluso de otros viajes más imaginarios. La importancia de ponerse en el camino para crecer y mejorar como seres humanos. Se trata del viaje por el viaje, por el afán de movimiento y descubrimiento y todo lo que ello implica.

*La mayoría de los relatos de viajes se construye sobre una base temática común, sobre el principio del eje del "itinerario" del viaje, del motivo del "camino", recorrido en mayoría de los casos por el autor que narra sobre cómo ha viajado (motivo de viaje, objetivo de viaje, modo de desplazamiento, el suceso de*

*acontecimientos, el final del trayecto) y qué ha visto (la imagen de lo contemplado) (Rosca, 2006: 53).*

Se debe señalar que no existe un “desenlace” o “solución final”, como en el caso estricto de las situaciones de tensión narrativas características de la novela (Lucena y Pimentel, 2006). Rousseau, en su libro sobre la educación de los jóvenes, dice que “para alcanzar la madurez del conocimiento es necesario viajar, pero que del viaje no importan los dos puntos extremos, el de la partida y el del regreso, sino lo que hay en medio de ellos” (citado en Marrota, 2006: 21). De eso se trata también este epistolario: la travesía es más importante que el desenlace.

- El desvelamiento de un nuevo continente para la protagonista (“El viejo continente es mi Nuevo Mundo”, dice), por la novedad individual del redescubrimiento. Se produce un intento de reconciliación personal de América y Europa, como en la carta de amor inserta a su vez en la última carta.

Resumen argumental:

Una joven mujer cubana se dirige a España para realizar estudios. Es la primera vez que sale de su país. Desde su llegada a Barcelona inicia una correspondencia de corte clásico, es decir, a través de misivas en papel y caligrafiadas, a un amigo cubano, en las que va narrando, describiendo y exponiendo impresiones, experiencias, estados de ánimo, lecciones de vida, cavilaciones varias, anécdotas y textos literarios de distintos géneros, creados por la narradora sobre los países, paisajes y monumentos visitados, para amenizar la lectura de su destinatario. El viaje se torna en una cura de ingenuidad y un crecimiento personal.

## **2. La literatura de viajes y la hibridez genérica**

Los viajes están en la naturaleza misma de la literatura y el acto de escribir, ofrecen la materia para “contar algo”, pero en la investigación literaria el establecimiento de clasificaciones y definiciones sobre la literatura de viajes, debido a sus límites no nítidos y sus particularidades lingüísticas y semánticas, ha quedado en terreno poco firme (González Otero, 2016; Lucena y Pimentel, 2006; Rosca, 2006). El relato de viajes ha sido calificado como género “elusivo y

fronterizo” o “bifronte” (moviéndose entre lo literario y documental o historiográfico (Alburquerque, 2011: 19); género “cenicienta” (José Cela, citado en Rosca, 2006: 51); “multiforme” (Rosca, 2006: 28); heterogéneo con resistencia a la caracterización, de modalidad “mutable y poco estructurada” (Colombi, 2010: 2); “intersemiótico e interdisciplinar” (Salchines de Delas, citado en Rosca, 2006: 30); “paraliteratura” (Villar Dégano, 1996, citado en Freire, 2012: 74) por no encajar en los moldes de la literatura canónica. “Los intentos de abordar los libros de viajes desde un análisis formal rebasan ampliamente las ‘lecturas verticales’, los ‘modelos triádicos’, los ‘esquemas actanciales’ y las clasificaciones en ‘núcleos y catálisis’”. (Carrizo, 1997: 9).

¿Acaso no son las aventuras de Ulises, Don Quijote o el Lazarillo de Tormes (esta última, a propósito, escrita de forma epistolar), relatos<sup>9</sup> de viajes, tanto como las crónicas y diarios de los descubridores? Manifiesto mi acuerdo con la definición de Rosca (2006: 29):

*El relato de viaje se define como un discurso literario-documental, de carácter pluridisciplinar, que se fundamenta en la textualización de los hechos de un viaje en el marco de las estructuras formales que lo caracterizan, narración, descripción o exposición, y tiene fines lúdicos, didácticos e informativos para el destinatario.*

Sus manifestaciones genéricas pueden ser muy variadas:

*El relato de viaje se cruza con el poema narrativo, la novela de vagabundeo, el ensayo impresionista, científico y experimental, las colecciones de aforismos. También con la literatura del mar –de piratas, naufragios, islas desiertas–, con la crónica, el reportaje y el perfil, la biografía y autobiografía, el carnet, la bitácora, la reflexión artística y la ékfrasis, la historia, la novela de aventuras y de aprendizaje (González Rivera, 2019: 1).*

¿Es un género o un subgénero? Según Lorenzo Silva (citado en González Otero, 2016: 1) esto depende de la “simpatía o generosidad” del clasificador, pero en un última instancia es la raíz del acto narrativo. Otros como Bree (citado en Colombi, 2010) lo consideran un motivo literario que puede tener realizaciones genéricas distintas. Entre los retos teóricos para su estudio se contemplan los siguientes: las características propias del género, su definición, las tipologías para el análisis, el corpus cambiante, la interdisciplinariedad, pues puede apropiarse de diferentes

---

<sup>9</sup> Entiéndase “relato” en el sentido gennetiano del término.

géneros y discursos y respetar las características propias de estos; el relato de la mixtura entre ficción y realidad, y el asunto de lo literario, entre otros. “Un ejemplo claro de esta situación puede ser el libro de viajes Sendas de Okú, de Matsúo Bashó, poeta japonés del siglo XVII, donde se pueden encontrar dos géneros incorporados al relato de viajes: el haibun o prosa y el haikú o poema breve” (González Otero, 2016: 69-70)<sup>10</sup>.

Rosca (2006: 44) propone una clasificación a nivel genérico de los relatos de viajes en dos grupos: 1) relatos de viaje real y 2) relatos de viaje imaginario, y afirma que estos se pueden manifestar también de forma mixta. Esta última forma es justo lo que sucede en el presente epistolario: no se puede separar con precisión lo que ha sucedido en la realidad de lo que se ha inventado, y de lo que la memoria ha modificado y reelaborado.

Lo que no da lugar a dudas es la condición literaria de los relatos de viajes (Albuquerque, 2012), ya que no reproducen el modelo real del mundo como en un espejo, sino que lo convierten en imagen poética, manifestando estéticamente una práctica. “El libro de viajes se manifiesta como un testimonio escrito del arte de viajar y como reflejo de una concepción del mundo y los espacios” (Rosca, 2006: 25).

Así lo considera Emilia Pardo Bazán (1892, citada por Freire, 2012: 69) cuando escribía a finales del siglo XIX:

*Mejor que Dumas; tan bien como Teófilo Gautier; antes que Amicis y Loti, supo Alarcón que el viaje escrito es el alma de un viajero, y nada más; que a los países y comarcas les infunde el escritor su propio espíritu (porque para libros de viajes objetivos, ahí están las Guías y las Descripciones geográficas, hidrográficas, arqueológicas e históricas); que el viaje escrito es género poético (entendiendo la palabra en sentido más amplio y alto), y que un libro de viajes que comunique al lector la impresión producida por una comarca en una organización privilegiada para ver y sentir... lo que no ven ni sienten los profanos es tan obra de arte como una novela.*

---

<sup>10</sup> A propósito de esta cita, es interesante señalar que la decisión de crear haikus en una de las cartas no se debió a la lectura de este referente bibliográfico, sino que casualmente, primero sucedió la creación y luego la constatación de que otros ya habían realizado una práctica similar.

## 2.1 El epistolario de viajes

“El lexicógrafo exjesuita Terreros define su voz CARTA, CARTA MISÍVA, Ó FAMILIAR, como *la carta, ó papel que se escribe, ó envia á otra persona ausente, para decirle sus pensamientos*, precisando que *la carta es una especie de conversación entre ausentes, y tal debe ser el estilo*” (Sánchez Espinosa, 2002: 6).

Marrota (2006) explica en su trabajo *El viaje como diálogo con el lector: la experiencia epistolar*, cómo el relato de viajes puede presentarse en cinco formas básicas: un diario, inserto dentro de una autobiografía, un diálogo, una simple narración o en forma de cartas a un destinatario real o ficticio, pero que:

*La forma epistolar gozó desde un principio de gran popularidad entre los escritores de libros de viajes. Desde un punto de vista psicológico, podríamos decir que la carta está íntimamente ligada al concepto de desplazamiento fuera de los muros de la propia ciudad. Los viajeros, a lo largo de la historia, han sentido la necesidad de escribir cartas desde los sitios que iban visitando, lo que es, sin duda, el origen de la preferencia de los autores por esta forma expresiva* (2006: 22).

Desde la Antigüedad las cartas eran consideradas capaces de revelar el *ethos* de quienes las escribían (Bouza, 2019) y en la cultura occidental no solo gozan de ancestral tradición sino que en sus expresiones más artísticas son un género literario con potencialidades expresivas propias (Spang, 2000). “La carta estaba en condiciones de transformarse en una expresión del más íntimo e irrepitible yo individual tras la crucial experiencia decimonónica” (Bouza, 2019: 3).

Otras características:

### La intertextualidad

Albuquerque se refiere a la intertextualidad como rasgo distintivo de los textos de viajes (2008). Este epistolario no es la excepción. Desde citas musicales (de Los Zafiros, Compay Segundo, Édith Piaf y otros), hasta alusiones a otros textos (como el *Diario de Colón*: “Sabes que cuando Colón llegó a la Isla más *fermosa* que ojos humanos jamás vieron” o una carta de amor de Hemingway a Mary); la nota extraída de un libro real sobre el negocio en Cuba del bisabuelo catalán de la narradora; las citas martianas, de San Agustín o Madame de Staël o Facundo

Cabral, el juego con fragmentos del poema “Los heraldos negros” cuando explica su estado de ánimo; los guiños a obras de Dostoievski y Felipe Benicio Navarro a propósito de las noches blancas, entre otros. Como afirma Albuquerque (2011: 18):

*La intertextualidad, por su parte, nos alerta sobre las diferentes y variadas familias de relatos que dialogan entre sí, cuyas resonancias nos hablan de tradición e influencias culturales. En muchos casos —yo diría que en todas las épocas— los ‘relatos de viajes’ establecen un diálogo con obras previas que les sirven de guía o de referente literario.*

El relato de viajes se alimenta tanto de lo visto como de lo leído.

### **La carta como crónica de la época y la cultura**

El Diccionario de la Real Academia Española (2014, actualización de 2018) define la crónica en su séptima acepción como: “Artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad”. No faltan en estas cartas numerosas pinceladas sobre la sociedad contemporánea, tanto la cubana como la europea. Se podría hablar de periodismo de creación en el relato del viaje al campamento de refugiados, las reflexiones sobre los inmigrantes en Barcelona, la crítica al consumismo, etc. La autora concuerda con Lucena y Pimentel (2006: 84) cuando aseguran que: “Los ‘libros de viajes’ reflejan, en cierta manera, los intereses, inquietudes y preocupaciones de cada época, cultura y situación implicadas en el itinerario abarcado por el relato”.

### **La carta como testimonio**

Las cartas de viajes tienen un importante componente testimonial. Aunque sean ficcionales, aseguran objetividad en lo experimentado, aunque dicha objetividad resulte ser parcial al ser presentada desde la interpretación individual.

*A pesar de que hay una larga tradición de literatura de viajes ficcionales, los relatos de viajes estrictamente hablando tienen una dimensión testimonial que forma parte de su especificidad genérica. Nacen de una necesidad personal, natural o forzada por las circunstancias, de relatar las experiencias vividas durante un determinado viaje realizado por placer o por obligación (Albuquerque, 2008: 12).*

### 3. Estructura de la composición

El epistolario se compone de diez cartas, que son redactadas en diferentes regiones y ciudades, así como en periodos de tiempo espaciados y cronológicos. Dos de ellas se escriben en Barcelona. Las restantes en: Villafranca del Panedés, Costa Brava, Ax-les-Thermes, París, Roma, Atenas, Stavanger (Noruega) y Sevilla. Cada una de ellas se puede considerar una unidad independiente de sentido. Sin embargo, el conjunto revela cierta evolución en el personaje narrador, que pasa de la ingenuidad y candidez de las primeras experiencias a la madurez que genera el aprendizaje a través de los viajes.

Cada carta posee la estructura de una misiva tradicional: fecha y lugar a la derecha, saludo a la izquierda, cuerpo del texto (el cual no respeta en todos los casos la estructura convencional de introducción, núcleo y conclusión, porque tiene el carácter disgregado de los pensamientos y la comunicación oral con una persona familiar, no una autoridad formal) y despedida.

Por otro lado, en ocho de las diez cartas se redacta algún texto (también capaz de extraerse como una unidad independiente) relacionado con el lugar donde se encuentra el personaje para enriquecer más la creación, cuyo género literario es diferente al de la composición de la carta.

*Se trata de las historias intercaladas. A veces se trata de incidentes mínimos ocurridos durante el viaje que se cuentan en pocas palabras. Otras, de sucesos más complejos (...) que demandan una relación más extensa y pormenorizada. Y al lado de esta material también suelen aparecer frecuentemente leyendas, cuentos tradicionales y otras formas de narrativa ficcional (Carrizo, 1997: 93).*

A continuación se presenta una sinopsis de cada carta:

Carta 1- Barcelona, Cataluña, España, 17 de septiembre de 2017, 1:00 pm

Desde la primera carta queda explícito que el destinatario es amigo del remitente. La narradora es una mujer cubana que llega a Barcelona para cursar estudios. Declara a su destinatario su preferencia por el uso de la carta tradicional. Se relatan y describen las “primeras veces” del personaje: la primera vez en un avión, en otro país con funcionamiento tecnológico y urbano diferente, etc. Se revelan sentimientos de miedo y asombro, así como una implícita ingenuidad. Se realizan comparativas del país recién descubierto y el país de procedencia. Sucede un



episodio con un músico del metro. Se relata un pasaje onírico en una catedral gótica. La narradora llega finalmente a la residencia estudiantil.

Carta 2- Villafranca del Panedés, Cataluña, España, 30 de septiembre de 2017, 11:30 pm

Comienzan las reflexiones y valoraciones del personaje en torno a diversas temáticas: la colonización (“conquista” y “civilización” de América); el “rastacuerismo” u ostentación latinoamericanas<sup>11</sup>; la necesidad de respeto del extranjero por la cultura del país foráneo, entre otras. Se relatan las primeras noticias que recibió la protagonista sobre España en la infancia. Encuentra documentos antiguos que la ponen en contacto con sus ascendientes catalanes. Se reencuentra con la familia catalana en Villafranca del Panedés.

Carta 3- Barcelona, Cataluña, España, 24 de octubre de 2017, 11:59 pm

La narradora recibe la primera carta de su amigo, aunque no sabemos de qué se trata. Recorre la ciudad de Barcelona. Visita la catedral de la Santa Cruz y Santa Eulalia. Tiene la primera experiencia mística y se transporta de una supuesta realidad a una ficción completa, al presenciar a la santa Eulalia en los alrededores. Se crea un texto lírico ficticio: un salmo responsorial en honor a la niña santa. Luego pasea por las Ramblas, llega al puerto viejo y medita sobre los inmigrantes que venden productos sobre las aceras y el paseo marítimo. Realiza comparativas sobre las formas y ritmos de vida en España y en Cuba, cavila sobre el subdesarrollo y sobre las virtudes del país según la naturaleza histórica y cultural de cada uno; sobre el consumismo de los países capitalistas y el acoso propagandístico, así como las consecuencias para el planeta por el agotamiento de sus recursos naturales. También se refiere a los estereotipos y la representación en el imaginario popular que se tiene sobre el cubano y el Caribe. Alude brevemente a la cultura culinaria de ambas naciones.

Carta 4- Costa Brava, Cataluña, España, 14 de noviembre de 2017, 4:00 pm

La narradora recibe otra carta de su destinatario, porque sabemos a través de ella que este se encuentra enfermo. Viaja en compañía de una mujer asiática, a pie, por los pueblos y el paisaje natural de la Costa Brava, sobre los que realiza descripciones líricas que propician reflexiones de vida. Anécdotas de riesgos corridos y otra primera vez, como su encuentro accidental con una

---

<sup>11</sup> Por lo que con razón “muchos viajeros critican a otros latinoamericanos dada su tendencia a la imitación y búsqueda compulsiva de aceptación en Europa” (Sanhueza, 2007: 66).

playa nudista. Se introducen haikus ajenos y propios. Se narra un episodio onírico ocurrido durante el sueño nocturno, lleno de simbologías.

Carta 5- Ax-les-Thermes, Pirineos franceses, 20 de diciembre de 2017, 9:00 pm

Se realiza un viaje grupal al poblado Ax-les-Thermes en los Pirineos franceses. Tiene su primera experiencia con la nieve y la práctica de esquí. Reflexiona sobre las fronteras, la migración y la insularidad. Nuevas comparativas, en este caso por el frío europeo frente al calor cubano, a través de anécdotas. Se exponen reminiscencias: la nieve le recuerda la niñez y las navidades mágicas con su padre en Cuba. Se crea un poema en prosa a partir de esta reminiscencia y el juego infantil del veoveo.

Carta 6- París, Francia, 16 de enero de 2018, 2:34 pm

En la carta de París se hace evidente que la protagonista recibe nuevamente carta de su amigo, que al parecer pide porque no cesen sus misivas. La autora ha visitado la ciudad en invierno y le ha parecido muy gris. No se detiene a explicar sobre los monumentos icónicos; por el contrario, prefiere describir un café parisino y el ritmo al exterior, mientras bebe chocolate caliente, poniendo en evidencia la ciudad de contrastes que es París. Reflexiona sobre la observación atenta “del otro” durante un viaje. Introduce una anécdota simpática sobre las limitaciones de su francés oral. En la *Place de la Concorde* toca el suelo de la plaza y de esta manera introduce una historia ficticia en primera persona, en la voz de María Antonieta y sus pensamientos sobre su actuar como reina el día que va camino a su ejecución.

Carta 7- Roma, Italia, 19 de febrero de 2018, 1:00 pm

La carta de Roma explicita en primer lugar el estado anímico reciente de la narradora, al parecer de índole depresiva. En su intento por describir el malestar lo combina con los versos del poema "Los heraldos negros" de César Vallejo.

Explica su intención de no ser turista, sino viajera, y da sus razones para salirse de los sitios célebres, aunque paradójicamente el miedo la hace comenzar por las rutas populares para ir ganando en desenvoltura. Pone en práctica un ejercicio meditativo de reconstrucción espacial de las ruinas para representarse cómo eran los edificios en el pasado. Medita sobre las personas que viven de la caridad en las calles y tiene una experiencia con una humilde señora. Describe

poéticamente la *Fontana di Trevi* y su capacidad de captar el movimiento. Visita al Coliseo y el contacto con los muros de la construcción la remiten a un episodio ficticio: una narración en tercera persona de la última lucha en la arena del Coliseo de un hipotético gladiador famoso.

Presenta sus experiencias en hostales baratos. Los recuerdos del hogar en Cuba le devuelven la paz en medio de sus temores. Al día siguiente y durante su visita al Vaticano, realiza comparativas sobre el funcionamiento del mundo editorial en Cuba y España.

Carta 8- Atenas, Grecia, 13 de marzo de 2018, 5:00 am

La carta de Grecia está llena de ejercicios literarios disímiles: hay un flujo de conciencia; hay una imitación retórica de un coro en una ficticia tragedia griega; hay un diálogo de la protagonista con Sócrates, influido por los diálogos platónicos y por último, un poema con referentes mitológicos.

La autora se queja en primer lugar de no haber recibido cartas de su amigo. Describe de qué se trata la expresión "cubanear" y la improvisación en su visita al país de Grecia. Explica sus angustias viajeras. Conoce a una chica española que la lleva a un campo de refugiados en las afueras de Atenas. En el campo le presentan a un joven sirio que ha huido de la guerra. La narradora ve en los ojos del refugiado y se transporta a los pensamientos de este. Dichos pensamientos se exhiben sin puntuación, en primera persona, como un flujo "incoherente" y atormentado de la conciencia, en los que revive la muerte de su familia y su huida por tierra y mar hasta la llegada a Atenas.

Describe los contrastes de la ciudad: la turística, encarnada en las ruinas griegas, y la moderna, acusada de pobreza y contaminación, así como la variedad y riqueza de la geografía griega. Reflexiona sobre ser un extraño en un país extranjero y sobre sus últimas lecturas literarias.

En su viaje a Epidauro conoce el teatro allí conservado. Se introduce un episodio ficcional en el que la autora viaja al pasado y asiste a una representación de una tragedia griega. Se refiere a las vestimentas de los asistentes y la presentación de la obra por parte del autor. Se expone un fragmento de la supuesta obra, que es en este caso una intervención del coro.

Visita la colina de Filopapo en Atenas, donde se encuentra la supuesta cárcel donde estuvo Sócrates antes de tomar la cicuta. La protagonista vive otro episodio ficticio en el que tiene un diálogo con el filósofo sobre el tema de la virtud.

Visita por último Delfos. Resume su experiencia allí y sus inquietudes religiosas a través de un poema que se alimenta de referentes mitológicos e históricos.

Carta 9- Stavanger, Noruega, 15 de junio de 2018, 7:00 am

Esta carta comienza con una anécdota divertida sobre las noches blancas en el verano noruego. Se describe la ciudad capital: precios, comidas tradicionales, edificios emblemáticos, arquitectura vernacular, museo de embarcaciones vikingas, museo de Munch... La visita a este último museo la hace retomar otra escena de la infancia, cuando vio por vez primera en la biblioteca de su abuelo la pintura “El Grito” en un libro de arte. Esta visión da paso a reflexiones sobre la Muerte y el viaje como paliativo al temor que esta le genera. Valora Noruega como uno de sus sitios anhelados de paz.

Se dirige al glaciar Briksdal, el cual describe, así como el paisaje de los fiordos y el observado desde el “Púlpito”, para lo cual recurre a los seres de la mitología del país escandinavo. Presenta un poema rimado de una estrofa debido a que la época del año le ha impedido contemplar la aurora boreal, por lo que propone un canje a la naturaleza. También escribe para su amigo un relato mítico que pone en enfrentamiento a un dios afrocaribeño del panteón yoruba: Changó; y a un dios de la mitología escandinava: Thor. Ambos compiten empleando sus poderes y atributos. El relato recrea los valores y características de ambas mitologías.

Carta 10- Sevilla, Andalucía, España, 19 de julio de 2018, 3:30 pm

Se exponen las meditaciones de la narradora sobre la percepción personal de las ciudades para cada individuo y el lugar donde se encuentra la verdadera felicidad. Concluye sus estudios en Barcelona y se traslada a Sevilla para continuar con otros. Realiza un juego de libre asociación para describir Andalucía.

Para dar a conocer a su destinatario la ciudad de Sevilla, emplea un recurso interesante: una carta dentro de la carta principal. En este caso se desarrolla en la ciudad del siglo XVIII y su autor, un ingeniero sevillano, se dirige a su amada cubana, una esclava con la que desea casarse y llevar a

su tierra en Europa. La carta está llena de comparativas de los usos, maneras y actividades de la época en una y otra ciudad, especialmente en Sevilla. Esta carta representa las dos culturas, sus similitudes y el estrecho vínculo de ambas. El motivo amoroso que une a los personajes viene a constituirse como una especie de reivindicación por la esclavitud y el colonialismo, un pacífico tendido de manos entre ambas naciones.

Se presentan unas metarreflexiones finales sobre el viaje y las transformaciones que este ha provocado en la narradora.

#### **4. Técnicas y estilos ensayados**

Las cartas de viajes de esta obra creativa son ficticias, si bien tienen, como se ha comentado, un importante componente autobiográfico y testimonial. Se corresponderían con aquellos tipos de textos que privilegian al mismo nivel, dos funciones del discurso: la representativa y la poética, como afirman Lucena y Pimentel (2006: 70):

*Por un lado, son libros de carácter documental, cuyas referencias geográficas, históricas y culturales envuelven de tal manera el texto que determinan y condicionan su interpretación; pero a la vez, su carga literaria es indiscutible (con mayor o menor intensidad, según los casos).*

Presentan un carácter híbrido y disgregado, propio de la oralidad y el tono conversacional, aunque también cierto lirismo decimonónico en las formas de tratamiento y el tono expositivo. Lucena y Pimentel manifiestan (2006) que son una característica común en los libros de viajes las digresiones, ya que el autor-viajero tiene la necesidad de satisfacer su propia curiosidad y la de los lectores, dando informaciones de todo tipo sobre lo que se le presenta en el lugar recorrido.

Dentro del macrotexto epistolar, primer recurso creativo al que se ha acudido para enmarcar los relatos de viaje, se desarrollan puntualmente técnicas como el diálogo y el flujo de conciencia, según el tipo de texto introducido en la misiva.

Lo más llamativo es el empleo de una gran variedad de géneros: narrativo, lírico y dramático, dentro de los límites indefinidos de la carta (que juega con lo literario y lo no literario, en este último caso la crónica, el testimonio y la autobiografía).

En relación al **estilo** se han empleado los siguientes **recursos retóricos**:

En el epistolario en sentido general:

Romero (2011: 233) expresa que los modernos libros de viajes tienen un aspecto singularmente expresivo que reside en imágenes poéticas con la que los autores trasladan su visión personal de los lugares que han visitado y sobre los que escriben. En el caso del presente trabajo:

- Se ha intentado dejar entrever un halo de matices románticos en la escritura de las cartas, como aquellas misivas privadas del siglo XIX y anteriores.
- El estilo es coloquial, pero con toques refinados del lenguaje. La forma conversacional es como la de un monólogo en el que el narrador no deja de hacer preguntas a su interlocutor (interrogaciones retóricas), aunque no reciba las respuestas. Hay una actitud apelativa y expresiva (función conativa o fáticas en términos jakobsonianos) por la situación participativa que se exige en el intercambio de cartas (Spang, 2000). En ocasiones le escribe: “escucha”, como si en efecto le estuviera hablando frente a frente.
- Los saltos de un tema a otro (digresiones) son propios de la oralidad y la literatura de viajes: el narrador pasa de impresiones, a narraciones, a exposición de sentimientos, anécdotas, etc.
- Las descripciones son claves en la literatura de viajes, en especial la denominada “écfrasis” (poner verbalmente ante los ojos). Como apunta Albuquerque (2008: 16): “(...) nos encontramos ante un tipo de relato en el que la narración se subordina normalmente a la descripción que, a su vez, se halla más directamente relacionada con la función representativa del lenguaje”. Predomina, pero no domina de manera absoluta, también enfatiza este autor (Albuquerque, 2008). Sin embargo, no se ha querido abusar de ellas, o al menos no a la manera tradicional; estas intentan ser refinadamente poéticas y creativas. En todo caso, estas cartas no solo tratan tanto de lo que se ha visto, sino de lo que se ha experimentado con esas visiones, y no se da demasiada atención a monumentos célebres, ya que: “Es muy fácil caer en las imágenes tópicas al escribir sobre viajes: sólo

hay algunas formas de describir una montaña, solo hay algunas formas de describir un mar azul. Pero ahí está el verdadero desafío: darles un aire fresco y renovado” (Campbell, 2003: 24).

- Las narraciones son centrales, pues durante los viajes se cuenta invariablemente una aventura, ya sea debido a los azarosos incidentes del itinerario o a los hechos históricos que guardan relación con el espacio visitado (Rosca, 2006).
- Las comparaciones predominan, sobre todo entre Cuba y España, la cultura de ambas naciones, su pasado histórico, el progreso y el subdesarrollo, etc. Las mismas son esenciales para la comprensión del mundo del personaje y su maduración. Colombi (2010: 5) asevera que: “La comparación es la figura central de cualquier viaje, ya que es el pensamiento analógico el que permite hacer inteligible la diferencia. La representación resulta así una traducción de lo desconocido para los receptores a los que va dirigido el texto”.

La narradora poetiza sus descripciones con este recurso, como cuando se refiere a su descenso a la estación de metro como si se tratase de un alma camino al Hades: “Retomando mi posición en el aeropuerto, pasé por el control electrónico del billete y descendí al Hades en escaleras eléctricas. Esperé por Caronte para que tomara mi espíritu errante –maleta incluida– por el Aqueronte barcelonés. Suerte que llevaba mi óbolo-billete conmigo”.

- Metáforas, símiles, metonimia:

*El empleo de metáforas encaminadas a sugerir las asociaciones de diverso tipo que alguna realidad observada suscita en el viajero es otro recurso, de eminente naturaleza poética, que merece la pena ser tomada en cuenta en la lectura de esta clase de textos, ya que se trata de un procedimiento que distancia el relato de viaje de su dimensión informativa y documental para proyectarlo sobre el fondo inextinguible de la escritura artística intensificando su valor como texto literario* (Romero, 2011: 234).

En el presente trabajo son abundantes; desde la primera carta, cuando el personaje se encuentra perdido en el aeropuerto de Barajas y describe su situación tormentosa de soledad y ansiedad con el paralelo de hallarse en un océano lleno de torbellinos. Solo un ejemplo de símil, para no extender demasiado esta memoria justificativa: “El otoño es

ocre y pardo, y desnuda a los árboles lentamente, como un novio tímido y cuidadoso que quita el vestido de la novia”.

- Otros recursos retóricos: Figuras como la “amplificación” (se enumeran y detallan elementos que permiten realzar o intensificar el valor de lo expuesto); el “sumario” o *abreviatio* (que por el contrario, pasa por alto los detalles para evitar la monotonía) y la “reiteración” o *repetitio* (que otorga valor poético al texto).
- La retrospección, *flashback* o “analepsis”, manifiesta en las numerosas escenas de la infancia o pasajes oníricos; y ocasionalmente de la “prolepsis”, que permite anticipar sucesos. En ambos casos se rompe la estructura lineal de la narración y favorece las ya mencionadas digresiones de carácter vario (históricas, culturales, sociales, etc.), frecuentes y propias de este tipo de relatos (Lucena y Pimentel, 2006).
- La narradora se habla a sí misma ocasionalmente: *No llores por favor. Eres una mujer. ¡Hasta puedes hablar tu misma lengua! Preguntando se llega a Roma, ¿no? O a Barcelona.* En estos casos su discurso aparece en cursivas.
- Particularidades léxicas: Invención ocasional de palabras (neologismos), por ejemplo: *vialeer*, o *leerviar*; uso moderado de léxico regional (Cuba) y términos u oraciones completas en otras lenguas.
- La preocupación “metaepistolar” (Spang, 2000: 641) está presente desde la primera misiva, esto es, las reflexiones e interrogantes frecuentes sobre la eficacia de la comunicación por cartas.

En los textos de género diferente creados para cada carta, se han empleado los siguientes recursos retóricos y estilísticos:

- Salmo responsorial: En la oración de la Santa Eulalia, hay una antífona reiterada: *Pero ofréceles Señor, trece perdones.*
- Haikus: Se hace una variación en la composición silábica clásica de los haikus elaborados, pero se mantienen los tres versos en su sencillez de estilo y su contenido de admiración por la naturaleza.
- Poema en prosa “Veoveo”: Se emplea la reiteración como recurso expresivo.



- Voz de María Antonieta: Su intervención tiene un carácter confesor y privado, una confesión dirigida a la madre (apóstrofe: la invoca). Se asemeja a un poema de ficción autobiográfica o a un monólogo dramático.
- Relato sobre el gladiador: Asume la forma de un relato corto. El narrador externo omnisciente tiene un estilo sencillo, de oraciones cortas y acciones rápidas, que cuentan con habilidad la vida y muerte de Lucius.
- Narración del joven sirio refugiado: En primera persona, asume la forma de un flujo de conciencia, sin puntuación intencional, para mostrar el caos, dolor y angustia de sus pensamientos.
- El coro griego: Se ha cumplimentado un ejercicio de imitación de estilo de las tragedias griegas. Se emplea la grandilocuencia y los epítetos para referirse a los dioses y humanos destacados.
- El diálogo socrático: El estilo es dialógico y con el recurso exprofeso de la mayéutica.
- Poema “Fe”: Poema en verso libre. Se usa también el recurso de la reiteración y diversos referentes de la mitología griega.
- Poema “El canje”: Poema rimado de una estrofa.
- Relato mítico: “Changó habla al toque de los batá”. Se emplea como recurso las hipérboles y se sustenta en los conocimientos de las mitologías yoruba y escandinava.
- Carta del siglo XVIII: Si bien fue imposible sostener durante toda la carta un estilo completamente comparable al de una carta de ese siglo, sí que se han empleado giros y expresiones propias de la época, asumidas luego de la revisión de cartas españolas de ese período.

**Nota importante:** Tanto en la presente memoria justificativa como en el trabajo creativo se han respetado las normas de estilo Harvard. No obstante, se debe puntualizar lo siguiente:

-En el epistolario se emplean cursivas tanto cuando el personaje narrador habla consigo mismo, como cuando intervienen las voces y pensamientos de otros personajes (por ejemplo, el caso de los pensamientos de María Antonieta o el flujo de conciencia del joven sirio).

-Para las citas de apertura de cada carta también se han seguido las normas de estilo Harvard: menos de tres líneas entre comillas, más de tres líneas en cursivas. Solo las que preceden al

epistolario están completamente en cursivas, por una decisión de uniformidad y elegancia para la página inicial de citas inspiradoras.

-Los neologismos van en cursivas: *vialeer* o *leerviar*, así como las palabras e intervenciones en otros idiomas, excepto si se trata de nombres de personas, monumentos, ciudades o lugares, que simplemente llevan inicial mayúscula<sup>12</sup>.

-Comillas y cursivas se usan al mismo tiempo solo si trata de una cita de autor en otro idioma. Por ejemplo, los fragmentos de canción de Édith Piaf en francés o de Herman Hupfeld en inglés. Los fragmentos de canciones en español solo se entrecomillan.

## 5. Personajes y narrador

El protagonista es un personaje narrador femenino, del cual solo conocemos sus siglas: G.S., pero que a su vez es autor, por el carácter en parte autobiográfico y testimonial de la obra. El narrador es a la vez figura participante en la historia, por tanto, “sujeto y objeto de la narración” (Spang, 2000: 641).

Las cartas son íntimas y dirigidas a un único destinatario: un amigo que reside en Cuba al que G.S. llama “flaco” o simplemente “amigo” y del que apenas tenemos noticias, excepto ocasionalmente cuando la misma narradora pone en evidencia que este ha respondido sus misivas. Esto es conocido como comunicación monológica, o “aparentemente monológica” (Spang, 2000: 644) pues las cartas de un solo remitente permanecen sin respuesta explícita, pero se puede deducir entre líneas la contestación.

Cala Carvajal (1999) afirma que cuando el emisor adecúa el enunciado a su destinatario no se puede evitar la observancia de la distancia social que los separa o une, lo cual se refleja en las formas pronominales de tratamiento. La distancia social reflejada en dichas formas de tratamiento es muy corta, dado que la relación que los une es informal y próxima.

Otros personajes intervienen cuando la narradora principal hace una de sus “conexiones espirituales” con el lugar en el que se encuentra. Por ejemplo, la santa Eulalia se pasea por la

---

<sup>12</sup> “Los nombres propios no necesitan ni cursiva ni comillas por el mero hecho de ser extranjeros” (Fundéu BBVA, 2019).

catedral gótica y reza su salmo suplicatorio a Dios; el poema en prosa “Veoveo” está en voz del padre de la narradora; María Antonieta le habla a su madre muerta, antes de ser ella misma ejecutada en la hoy denominada Place de la Concorde; un narrador omnisciente relata la última batalla del gladiador Lucius en el Coliseo; un refugiado sirio revive la angustia de perder a su familia y huir de la guerra a través de un flujo de conciencia; un coro interviene en una tragedia griega; Sócrates conversa con la narradora; la narradora es poeta en más de una ocasión; un narrador omnisciente introduce el relato mítico y luego el personaje youruba Changó relata sus aventuras en tierras escandinavas. Por último un personaje sevillano redacta una carta a su amada cubana.

## **6. Tiempo y espacio**

El tiempo de las cartas transcurre cronológicamente. Estas son escritas a intervalos regulares en un periodo de casi un año (desde el 17 de septiembre de 2017 hasta el 19 de julio de 2018). En este intervalo temporal las estaciones (sobre todo el invierno y el verano) determinan en gran medida las diversas experiencias de la narradora (el gris invernal de París, la primera vez en la nieve, las noches blancas en el verano noruego, etc.). Las horas en que son escritas las misivas también son señaladas en el encabezado de fecha y lugar. El tiempo evocado en las cartas es más largo de lo que dura su narración o lectura y la redacción de estas es posterior al tiempo narrado en las misivas, es decir, en retrospectiva.

El espacio cambia constantemente, según el país en el que se encuentra la narradora, para un total de cinco países, en algunos de los cuales visita más de una ciudad, pueblo o región. “La distancia espacial es además la principal e imprescindible motivación de la redacción de cartas” (Spang, 2000: 646). Coincido con este autor cuando asevera que: “El verdadero espacio de la novela epistolar es el alma humana, la sensibilidad y las emociones; las realidades materiales y palpables ocupan un rango secundario aunque son imprescindibles para la plasmación del conflicto” (Spang, 2000: 652).

En otro nivel temporal se encuentran los viajes imaginarios de la narradora, la cual retrocede al pasado en varias ocasiones:

- A la antigüedad, cuando en Epidauro es partícipe de la asistencia al teatro del público griego.
- Al año 1793, cuando en la Plaza de la Concordia entra en contacto con el suelo y se convierte en una más entre los miles de espectadores que presencian la ejecución de María Antonieta.
- Al tiempo de la infancia, a través de sus múltiples reminiscencias.
- A la época de los espectáculos de gladiadores en el Coliseo, a través de un simple cerrar de ojos.
- A un pasado reciente a través de los ojos del refugiado sirio.
- Al año de la muerte de Sócrates (399 a. C.), justo antes de que este bebiera la cicuta.
- A un tiempo indefinido del relato mítico.
- A la segunda mitad del siglo XVIII (específicamente al 24 de abril de 1766), gracias a la carta del sevillano enamorado de la esclava cubana.

Por otra parte, una característica que se produce es la del cambio temporal intencional a través de las formas verbales. Normalmente hay saltos del pretérito al presente, porque la narradora, aunque relata lo que ya ha quedado en un pasado reciente, en diversas ocasiones comienza a revivir los hechos con una intensidad que la obliga a emplear el tiempo presente para transmitir esa sensación de inmediatez y “ahora” de la experiencia. Por ejemplo, las visiones oníricas y las reminiscencias de la infancia hacen que haya una variación en el tiempo de las formas verbales. Todo ello se relaciona con el papel de la deixis en el discurso epistolar, que según Borrero y Carvajal (2005: 5) tiene la función de “modalizador en tanto que la modalidad revela la mayor o menor implicación emocional del enunciador en el enunciado”.

## 7. Tabla resumen

<b>EPISTOLARIO DE VIAJES</b> <b>Remitente: G.S. / Destinatario: Amigo (afectivamente “flaco”)</b> <b>Nivel del discurso: narración, descripción, exposición, argumentación</b>	Género	Manifestación genérica	Técnicas, estilo, figuras retóricas, narrador, etc.	Espacio	Tiempo	Carta
	NARRATIVO	Crónica (relato de actualidad social, medioambiental, etc. Narraciones y descripciones varias)	Comparaciones, metáforas, metonimias, interrogaciones retóricas, amplificación y sumario, entre otras. Narrador personaje-autor.	Varias ciudades y pueblos	Actualidad (fechas señaladas en las cartas).	Todas las cartas
		Biografía y testimonio (anécdotas, vivencias, reflexiones, experiencias viajeras, relatos oníricos, reminiscencias, narraciones y descripciones varias)	Comparaciones, metáforas, metonimias, analepsis (flashbacks), interrogaciones retóricas, amplificación y sumario. Narrador personaje-autor.	Varias ciudades y pueblos	Actualidad (fechas señaladas en las cartas) Viajes al pasado a través de recuerdos y sueños	Todas las cartas
		Monólogo de María Antonieta (también clasificable en el género dramático)	Tono confesional. Apóstrofe (invoca a su madre). Narrador personaje.	Plaza de la Concordia, París.	Real de la carta: 16/01/2018 Imaginario del monólogo: 1793	Carta 6
		Relato corto sobre gladiador	Oraciones cortas conducentes y acciones rápidas. Relato en tercera persona de narrador omnisciente.	Coliseo, Roma.	Real de la carta: 19/2/2018 Imaginario del relato corto: fecha indefinida de la actividad gladiadora en Coliseo.	Carta 7
		Monólogo del joven refugiado (también clasificable en el género dramático)	Flujo de conciencia (irrespeto intencional en la puntuación) Narrador personaje.	Campamento de refugiados, Atenas.	Real de la carta: 13/03/2018 Del flujo de conciencia: Pasado reciente	Carta 8
		Relato mítico	Inicial narrador omnisciente que introduce a un narrador	Lugar indefinido en	Real de la carta: 15/06/2018	Carta 9

			personaje (Changó), quien expone sus hazañas. Elementos mitológicos. Hipérboles.	Escandinavia	Relato: Tiempo indefinido del relato mítico.	
		Carta del siglo XVIII	Algunos recursos expresivos de la carta epistolar del siglo XVIII. Narrador personaje-autor	Sevilla	Real de la carta: 19/07/2018 Carta inserta del XVIII: 24/04/1766	Carta 10
	LÍRICO	Salmo responsorial	Uso de la antífona. Voz de la santa Eulalia.	Catedral gótica, Barcelona.	Real de la carta: 24/10/2017	Carta 3
		Haikus	Ligera variación silábica en la composición. Sencillez conceptual y léxica.	Costa Brava	Real de la carta: 14/11/2017	Carta 4
		Poema en prosa "Veoveo"	Repetición o anáfora. Voz del padre.	Ax-les-Thermes, Pirineos franceses	Real de la carta: 20/17/2017 Poema que es a su vez recuerdo: Infancia	Carta 5
		Poema de verso libre "Fe"	Recurrencia a elementos de la mitología griega. Estructura de verso libre.	Delfos, Grecia	Real de la carta: 13/03/2018	Carta 8
		Poema "El canje"	Estrofa rimada	Noruega	Real de la carta: 15/06/2018	Carta 9
	DRAMÁTICO	Coro griego en tragedia	Invocación a los dioses (apóstrofe), epítetos, hipérbole, grandilocuencia. Estilo trágico. Recurrencia a elementos de la mitología griega.	Epidauro, Grecia	Real de la carta: 13/03/2018 Del coro: Algún momento del apogeo del teatro griego a.C.	Carta 8
		Diálogo socrático	Estructura dialógica entre dos personajes. Método de la mayéutica.	Atenas	Real de la carta: 13/03/2018 Del diálogo: año 399 a.C.	

## **8. Diseño editorial**

He querido introducir este apartado como ejercicio final (vulgarmente lo llamaría la “guinda del pastel”) para materializar la obra creativa en el formato final que podría tener en caso de publicación. He recurrido a los conocimientos adquiridos en la asignatura de Diseño Editorial, cursada durante el Máster. En los marcos de esta memoria justificativa solo presentaré el diseño de la portada, contraportada y lomo.

Una breve explicación: Se ha empleado el Photoshop, un programa informático de infinitas posibilidades creativas, pero muy complejo para quien lo desconoce, como es mi caso; por tanto mis resultados han sido producto de la persistencia en la prueba y el error, y en la observación de tutoriales para conseguir los objetivos deseados. El formato elegido es de 12,85 x 19,84 cm, una de las medidas estándares de Amazon Kindle Direct Publishing. Es un tamaño pequeño, adecuado para un libro que no alcanza las cien páginas.

Para el diseño de la portada he recurrido a las oraciones iniciales de la primera carta de la obra creativa y he creado un vacío que simula una rasgadura en el papel de la misiva (o una mancha de tinta), como recurso para introducir el título y el nombre del autor. En la contraportada, un mapa de Europa en negro, también como una mancha de tinta y un sobre del que sale una carta con la sinopsis del libro.

En el lomo no se ha plasmado información de título y autor porque debido al número de páginas del libro, este será muy estrecho y no será visible dicha información.

A continuación la imagen de la portada, contraportada y lomo creados:



Una joven cubana viaja a España para realizar estudios e inicia una correspondencia con un amigo que permanece en la Isla. Este epistolario presenta anécdotas, experiencias y reflexiones de la narradora, que a su vez incursiona en otros viajes más imaginarios (a través de relatos cortos, mitos, poemas, diálogos, cartas dentro de cartas...) relacionados con los lugares visitados. El resultado es una composición literaria híbrida, estructurada en diez cartas que juegan con los límites de la realidad y la ficción.



*Barcelona, 17 de septiembre de 2017*

*Querido flaco:*

*¡He llegado! Finalmente, tras tantos anatares, me encuentro en la Tierra Madre, la España de mis bisabuelos. No imaginas cuántos atibajos ha*

## **EL NUEVO VIEJO MUNDO: cartas de una cubana en Europa**

*Leonor Grethel Sierra Salas*

*que atraviesa el tiempo y el espacio. El correo electrónico y su sustitución por las misivas en papel me parecen no solo un buen ejercicio literario (me rebelo a la muerte del género por la dictadura global del correo electrónico, el WhatsApp y sus similares: instantáneos, caóticos, deformados...),*



## 9. Dificultades y soluciones

La elaboración de este trabajo creativo ha constituido un proceso de ardua labor y no pocos momentos de agotamiento y desesperanza. Por un lado estaban las dudas surgidas durante el propio proceso de la creación, incertidumbres que son necesarias como ingrediente crítico para perfeccionar el ejercicio literario, pero que cuando son excesivas pueden resultar paralizantes, contener la productividad y eliminar la confianza en uno mismo como escritor (o aprendiz de tal oficio). La solución a las dudas fue el continuo trabajo y una mayor investigación.

Muchos de los textos que se introducen en las cartas, debido a que hacen referencia a acontecimientos de épocas pasadas, cosmovisiones y mitologías extranjeras, personajes célebres, etc., de los que desconocía en su mayoría, han conllevado una preparación importante, un estudio documental y muchas horas de lectura y anotaciones. Esta labor fue un reto porque requería un tiempo de dedicación considerable –y sabemos que por desgracia el tiempo nunca sobra en el ritmo de la vida actual– y el riesgo de que tal vez ese aprendizaje no pudiera reflejarlo adecuadamente *a posteriori* en un buen trabajo literario. Sin embargo, tengo la confianza en que no ha sido el caso: el estudio ha sido fructífero y en última instancia el proceso de aprendizaje quedará para siempre. Algunas asignaturas del Máster en Escritura Creativa y sus tareas independientes constituyeron un buen entrenamiento.

Otra dificultad fue la referente a los ejercicios de imitación de estilo de muy variado carácter. La solución fue la lectura de textos como los que pretendía escribir: ¿un coro de una tragedia griega? Pues la lectura de muchos otras intervenciones de coros en tragedias griegas. ¿Un relato mitológico? La lectura de varios relatos mitológicos. ¿Un diálogo socrático? La lectura de los diálogos de Platón. Y así en cada caso.

Por otro lado, se ha mencionado cómo las cartas tienen un importante componente autorreferencial. Estos viajes los he realizado yo misma, pero no como han sido presentados, ni ha sucedido lo que la narradora ha relatado que ha sucedido, ni es realidad lo referente a compañías, personas con las que ha entrado en contacto, hechos revividos o experiencias relatadas –o tal vez sí, quién sabe: quién entiende los juegos de la memoria–. No obstante, he tenido que rememorar travesías de mi vida pasada para poder alimentarme de ellas.

Al tener mucho que decir y no siempre saber cómo hacerlo de manera creativa (ya que el mundo moderno está más que visto y descrito), decidí que recurriría a otros géneros, dentro del marco de las cartas, para solventar el problema de la originalidad. Algo que quise evitar desde un principio fue caer en la descripción común de monumentos icónicos, y que si debía hacerlo, que fuera de una manera diferente, como es el caso de la visita al Coliseo, que se presenta con la narración sobre el gladiador Lucius. Estar pendiente de no caer en descripciones “aburridas” y demasiado comunes y vistas fue un objetivo que tuve en consideración durante todo el proceso creativo.

Aunque los textos insertos en las cartas fueron surgiendo con la escritura paulatina de cada una de ellas (no fueron realizadas antes y colocados a la fuerza, sino que fueron surgiendo de las necesidades del relato), son de índole muy variada, y esta hibridez genérica, para que se visualizara coherente en el conjunto, requirió cierto esfuerzo adicional. Al final cada uno de estos textos se deriva de una vivencia particular del narrador en el sitio visitado. El aparente “caos” de algunas cartas tiene que ver con la propia naturaleza de las misivas privadas y familiares, con su afán de relatar las experiencias del viaje, que siempre son muchas, por novedosas, en unos límites físicos y temporales.

Por último, el diseño de la portada y contraportada del libro constituyó otro importante reto y las dificultades e impaciencias que generaron solo pudieron ser solventadas con la observación de tutoriales y mucha perseverancia para poder lograr los objetivos con las herramientas del programa empleado.

## **10. Resultados**

“El viajes nos proporciona múltiples procedimientos y motivaciones para descubrir el mundo que nos habita y convertirlo en acto creativo”, afirma Morilla (2002: 9). La escritura de este proyecto creativo ha constituido un desafío personal. No ha sido tarea fácil volcar en un límite de páginas, y de manera original, la diversidad de contenidos y aprendizajes que generan los viajes. Sin embargo, la decisión de materializar la idea en un epistolario de viajes, gracias a la sugerencia del tutor el Dr. Juan Rey Fuentes, me dio la posibilidad de hacer confluir este género con otros fronterizos, que en su conjunto pudieran “captar” las multiplicidad de sentidos de la experiencia viajera.

El Máster en Escritura Creativa ha constituido otro viaje, un camino de múltiples aprendizajes, que me ha ofrecido disímiles herramientas y recursos, pero sobre todo la posibilidad de ponerlos en práctica. Deseo destacar particularmente las materias cursadas que más han influido en esta obra creativa: Prosa de ficción, Modelos narrativos, Fundamentos de poética, Escritura dramática, Modelos dramáticos, Modelos de conducta humana y Diseño Editorial.

Espero que la escritura haya conseguido sus objetivos y resulte atractiva para el lector, no solo desde el punto de vista formal (el conjunto de cartas que a su vez resultan un producto híbrido de poemas, relatos y descripciones para dar a conocer mejor la experiencia particular de cada país visitado); sino también en relación al contenido y lo que se ha deseado poner en valor: la tierra natal, el significado de lo extranjero y el respeto por la cultura ajena, la representación que nos hacemos del “otro”<sup>13</sup>, el llamado a la reflexión sobre nuestros actos en el mundo moderno, la transformación mental gracias al acto de desplazarse y conocer otras tierras, etc.

La autora-narradora ha redescubierto el Viejo Mundo, que aunque ya muy visto y descrito, tiene total novedad para un individuo procedente de un país con muchas limitaciones para que sus habitantes puedan no solo viajar, sino al menos representarse lo que está más allá de los límites de su isla. La candidez en el relato de las “primeras veces” deviene en una mirada más aguda de fenómenos globales. Esa maduración se une a la metarreflexión sobre el acto de viajar, que en última instancia es no solo aprender y crecer, sino coleccionar las semillas de la literatura misma.

Ha valido la pena viajar físicamente, viajar con la literatura y crear mis propios viajes imaginarios a partir de estos dos tipos de travesías. Si estas cartas te invitan a redescubrir lugares que tal vez ya hayas visitado, o te despierten el interés por otros... a fin de cuentas, si te invitan a ponerte en el camino, habrán cumplido su objetivo.

---

<sup>13</sup> “El único verdadero viaje no es ver nuevos paisajes, sino verlos con los ojos de otro, ver el universo con otra mirada” (Marcel Proust, citado en Morilla, 2002: 13).

## Bibliografía consultada y aplicada

- Albuquerque García, L., (2008) “Apuntes sobre crónicas de Indias y relatos de viajes” en *Letra* [En línea]. No. 57-58, pp. 11-23, Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina, disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/apuntes-cronicas-indias-relatos-viajes.pdf> [Fecha de consulta: 20 de julio de 2019].
- Albuquerque García, L., (2011) “El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género” en *Revista de Literatura*. Vol. LXXIII, no 145, enero-junio, pp. 15-34.
- Borrero, M. J. y Carvajal, R., (2002) “La carta como documento lingüístico: la deixis en el discurso epistolar” en *Tonos. Revista electrónica de Estudios Filológicos*. No. 4, noviembre, Universidad de Barcelona.
- Bouza, F., (2019) “Escribir a corazón abierto: Emoción, intención y expresión del ánimo en la escritura de los siglos XVI y XVII” en *Varia hist.* [En línea]. Vol.35, no.68 Belo Horizonte, may/aug., Universidad Complutense de Madrid, disponible en <http://dx.doi.org/10.1590/0104-87752019000200006> [Fecha de consulta: 14 de marzo de 2019].
- Cala Carvajal, R., (1999) "Las cartas de los emigrantes catalanes a Cuba durante el siglo XIX" en Paunero, F. X. et alii (eds.), *Voces y territorios de América*. Girona, Servei de Publicacions de la Universitat de Girona, pp. 49-55.
- Campbell, M., (2003) *Escribir literatura de viajes*. Barcelona, Colección Manuales de escritura, Ediciones Paidós.
- Carrizo Rueda, S. M., (1997) *Poética del relato de viajes*. Colección Problemata Literaria 37, Kassel Edition Reichenberger.
- Castillo Gómez, A. y V. Sierra Blas (dirs.), (2014) *Cinco siglos de cartas: historia y prácticas epistolares de las época moderna y contemporánea*. Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

- Colombi, B., (2010) “El viaje, de la práctica al género” en Marinote, M. y G. Tineo (eds.), *Viaje y relato en Latinoamérica*, pp. 287-308. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Freire, A. M, (2012) “España y la literatura de viajes en el siglo XIX” en *Anales*. No. 24, pp. 67-82, Madrid, UNED.
- Fundéu BBVA, (2019). *Buscador urgente de dudas*. Asesorado por la Real Academia Española. Disponible en: <https://www.fundeu.es/consulta/juego-veo-veo/> [Fecha de consulta: 7 de febrero de 2019].
- Giralt y Co., (eds.), (1927) *El progreso catalán en América*. Tomo IV. Santiago de Chile, J. Giralt y Co.
- González Otero, A., (2016) “Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes” en *La Palabra* [En línea]. No. 29, julio-diciembre, pp. 65-78, disponible en: <http://dx.doi.org/10.19053/01218530.n29.2016.5701> [Fecha de consulta: 15 de junio de 2019].
- González Rivera, J., (2019) “¿Agonizan los viajeros y los relatos de viajes? Es la hora de reinventar el arte de viajar para contar mejor la vida” en *WMagazin* [En línea]. Disponible en: <http://wmagazin.com/relatos/agonizan-los-viajeros-y-los-relatos-de-viajes-es-la-hora-de-reinventar-el-arte-de-viajar-para-contar-mejor-la-vida/#> [Fecha de consulta: 1 de octubre de 2019].
- Iriarte, I., (2009) “Querido gordo: cartas y viajes literarios de José Lezama Lima” en *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. No. 20, año 18, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 155-170.
- Lucena Girado, M., y J. Pimentel, (2006) *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de la Lengua Española.
- Marotta, M., (2006) “El viaje como diálogo con el lector: la experiencia epistolar” en *Revista de Filología Románica* [En línea]. No. 00, Anejo IV, Universidad Complutense de Madrid, pp. 199-205, disponible en

<https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0606220199A> [Fecha de consulta: 1 de abril de 2019].

- Morilla, L. S., (coord.) (2002) *32 maneras de escribir un viaje. Las claves para tratar el viaje literariamente*. España, Colección Escritura Creativa, Grafein Ediciones.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23 ed.). Actualización del 2018. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Romero Tobar, L. y P. Almarcegui Elduayen (coords.), (2005) *Los libros de viajes: realidad vivida y género literario*. Madrid, Universidad Internacional de Andalucía y Ediciones Akal, S.A.
- Romero Tobar, L., (2011) “Imágenes poéticas en textos de viajes románticos al sur de España” en *Revista de Literatura*. Vol. LXXIII, no. 145, enero-junio, pp. 233-244, Universidad de Zaragoza.
- Rosca, A., (2006) *La tipología de los discursos en los libros de viajes de Mihái Ticán Rumano*. Tesis doctoral. Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología románica, Filología eslava y Lingüística, Universidad Complutense de Madrid.
- Sánchez Espinosa, G., (2002) “Juan Andrés: el viaje ilustrado y el género epistolar” en Aullón de Haro, P., García Gabaldón, J. y S. Navarro Pastor (coords.), *Juan Andrés y la teoría comparatista*, pp. 267-286. Valencia, Generalitat Valenciana.
- Sanhueza, C., (2007) “En busca de un lugar en el mundo: viajeros latinoamericanos en la Europa del siglo XIX” en *Estudios Ibero-Americanos* [En línea]. No. XXXIII, diciembre, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134618617004> [Fecha de consulta: 29 de julio de 2019].
- Spang, K., (2000) “La novela epistolar. Un intento de definición genérica” en *RILCE*. Vol. 16, no. 3, pp. 639-56, Universidad de Navarra.
- Theroux, P., (2012). *El Tao del viajero. Enseñanzas de vida en la carretera*. Madrid, Santilla Ediciones Generales, S.L.

Wangüemert, M. C., (2006) “Estudio preliminar” en Condesa de Merlín, *Viaje a La Habana*. Madrid, Editorial Verbum, S.L.

### **Bibliografía de influencia e inspiradora<sup>14</sup>**

Bashoo, M., (2019) *Poesía completa*. Editorial El gallo de oro.

Baudelaire, C., (2014) *El esplín de París (pequeños poemas en prosa)*. Traducción e introducción de Francisco Torres Monreal. Grupo Anaya. Publicaciones generales

Byron, G.G., (2010) *Cartas y poesías mediterráneas*. Edición y traducción de Agustín Coletes Blanco. Edición digital Titivillus.

Carpentier, A., (2014) *Los pasos perdidos*. Madrid, Biblioteca de autor, Alianza Editorial.

Cervantes Saavedra, M., (2004) *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición conmemorativa IV centenario. Madrid, Espasa.

Cherry-Garrard, A., (2009) *El peor viaje del mundo: la expedición de Scott al Polo Sur*. Madrid, Colección B de Bolsillo, Ediciones B.

Conrad, J., (2010) *El corazón de las tinieblas*. Barcelona, Castalia Ediciones.

Colón, C., (2011) *Diario de a bordo*. Madrid, Biblioteca Edaf.

Condesa de Merlín, (2006) *Viaje a la Habana*. Madrid, Editorial Verbum.

Delibes, M., (1983) *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. Barcelona, Ediciones Destino.

Goethe, J. W., (2011) *Las penas del Joven Werther*. Barcelona, Alba Editorial.

Guerra, W., (2017) *Todos se van*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Homero, (2010) *Odisea*. Barcelona, Editorial Austral.

---

<sup>14</sup> Cartas, diarios, novelas epistolares, narrativa de viajes, y otros.

- Kerouac, J., (1991) *En el camino*. Barcelona, Colección Compactos, Anagrama.
- Lezama Lima, J., (1979) *Cartas (1939-1976)*. Madrid, Colección Tratados de Testimonio. Editorial Orígenes.
- Loynaz, D. M., (2000) *Carta de Egipto*. Pinar del Río, Editorial Hermanos Loynaz.
- Loynaz, D. M., (2003) *Cartas que no se extraviaron*. Fundación Jorge Guillén. Fundación Hermanos Loynaz.
- Martí, J., (1973) *Epistolario. Antología*. Barcelona, Gredos.
- Platón, (2016) *Menón*. Createspace Independent Pub.
- Suárez, K., (2005) *La viajera*. Barcelona, Roca Editores.
- Tabucchi, A., (2012) *Viajes y otros viajes*. Barcelona, Colección Panorama de Narrativas, Anagrama.
- Theroux, P., (2012) *El Tao del viajero. Enseñanzas de vida en la carretera*. Madrid, Santilla Ediciones Generales, S.L.
- Trebolle Barrera, J., (2001) *El libro de los salmos: Himnos y Lamentaciones*. Madrid, Trotta.
- Zweig, S. (2019) *María Antonieta*. Barcelona, Acantilado.